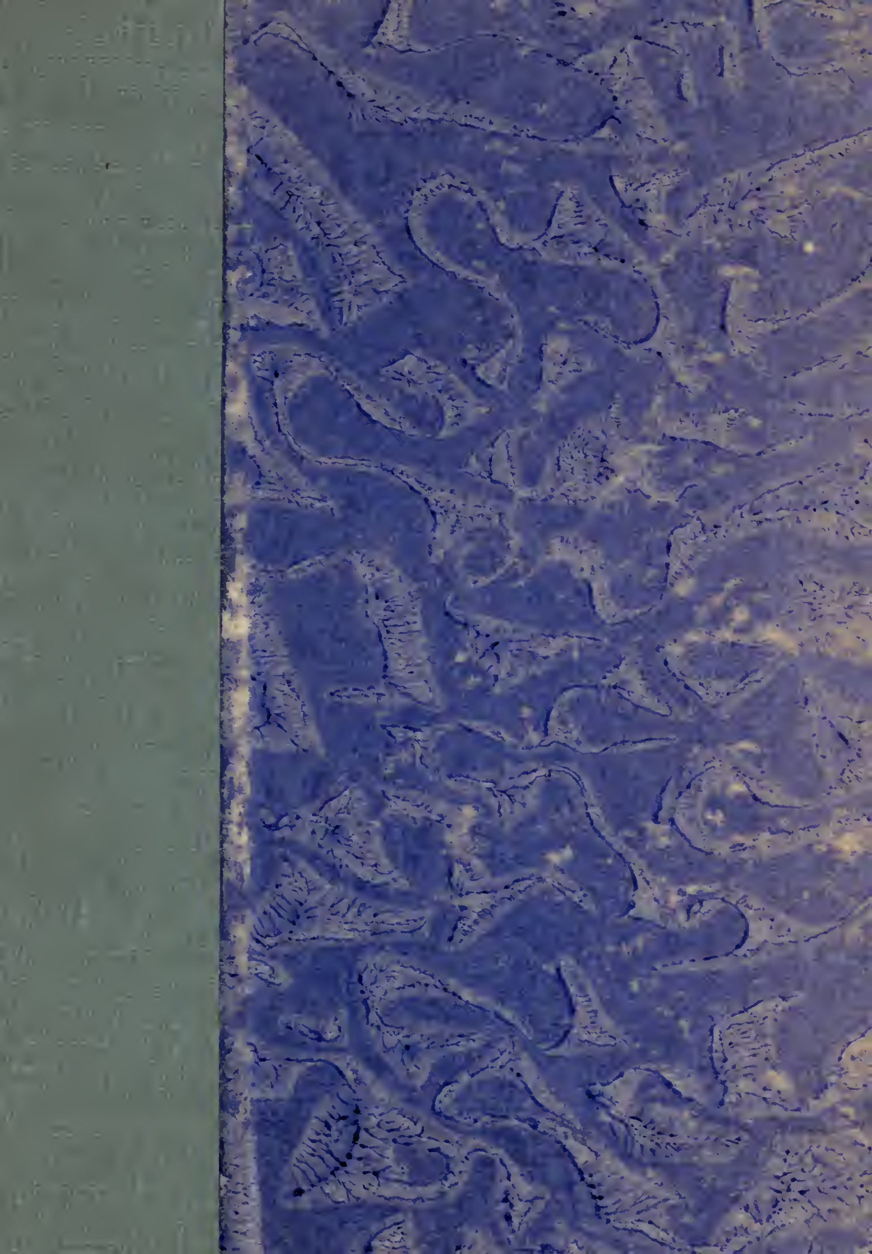


AMÉRICO VESPUCIO.

AMÉRICO VESPUCIO

POR

GREGORIO PÉREZ GOMAR.



BUENOS AIRES.

—

Imprenta de La Ondina del Plata,

Santiago del Estero 176.

1880.

ADVERTENCIA.

El trabajo que ahora ofrecemos al público lo emprendimos como un estudio de mera curiosidad, ya que nos hallabamos en Florencia, patria de Américo Vespucio y donde suponiamos debian hallarse los datos suficientes para determinar la mision que este habia desempeñado en el descubrimiento de América, punto tan someramente tratado por los escritores modernos.

Al principio hallabamos gran dificultad para conciliar las contradicciones que resultaban de la comparacion de los distintos documentos, hasta que el estudio de la carta del mismo Vespucio, dirigida á Lorenzo de Medici, comparada con las referencias del historiador Herrera, nos dió la clave para resolver tan complicadas cuestiones.

No estabamos aun satisfechos, porque sabiamos que el Sr. F. A. de Varnhagen, habia escrito algo sobre esta materia, mereciendo su obra tal aprecio que por ella fué ennoblecido con el título de Baron de Porto Seguro.

Al fin pudimos ver su obra en la Biblioteca Provincial de esta Ciudad y hallamos que no ha tenido á su disposicion mas datos de los que nosotros hemos consultado.

Como ha apreciado él esos datos y como los hemos apreciado nosotros, tendrá ocasion el público de conocerlo y como llegamos á resultados opuestos, el público tambien fallará de parte de quien está la razon.

Para el autor brasilero el documento auténtico de Vespucio es la carta dirigida á Pedro Soderini, Gonfaloniero vitalicio de la República Florentina, carta que comprende la relacion de los cuatro viajes ó jornadas emprendidas por el explorador florentino. Para nosotros el documento digno de fé, es al contrario la carta dirigida á Lorenzo de Medici, de la cual se encuentra un códice en la Biblioteca Ricardiana de Florencia.

En el Apéndice publicamos ambas cartas, para que á mas de las razones que exponemos pueda el lector en vista de esos documentos, apreciar mejor la verdad de éste punto histórico.

Parecerá extraño que despues de una vida tan contrariada y de decepciones tan amargas, tengamos valor de hacer un paréntesis á la labor cotidiana para importunar al público pidiendo su atencion sobre un trabajo literario; pero queremos dar una prueba práctica de que la inteligencia no debe abatirse jamás y que es en las épocas que le son mas adversas, que debe dar señales de existencia.

Así, si nuestro trabajo no tiene importancia, almenos habremos dado un buen ejemplo á la juventud estudiosa que viene tras de nosotros con mayores brios y con mas brillantes luces, pero á la cual detiene en su marcha de progreso el fanatismo político y el mercantilismo de sociedades que se hallan recien en estado de incubacion.

Buenos Aires, Octubre de 1879.

AMÉRICO VESPUCIO.

INTRODUCCION.

Los mares unen y no separan los Continentes—La navegacion es tan antigua como la humanidad misma—Europa, tierra de promision de los antiguos—América, tierra de promision de los modernos—Exploracion terrestre del Asia—Marco Polo—Camino marítimo—Gran problema económico—Grandes descubrimientos.

Los Océanos que parecen separar los continentes, han tenido y tienen al contrario el grandioso destino de facilitar su comunicacion recíproca; esa gran masa de agua que apenas deja sin inundar las elevaciones de la tierra, apareciendo los grupos de la humanidad refugiados en ellas como náufragos de una universal catástrofe, la ha derramado el Creador para nivelar las profundidades del abismo y ofrecer el camino mas practicable en todas las latitudes.

Es sobre la superficie variable, hermosa ó imponente de esos mares, que la no menos variable atmósfera de la tierra se renueva cotidianamente y el Dios de las energías del mundo la distribuye en todas direcciones, ya con la violencia de los huracanes, ya con la suavidad de las brisas.

Tres cuartas partes del Globo son necesarias para esa asombrosa elaboracion, sin la cual no seria habitable y ese puñado de seres esparcidos sobre las cumbres superiores al nivel de las aguas, puede decir con orgullo que respira el álito de la mas gigantesca Creacion del mundo.

Nada es mas seductor que el mar; nadie permanece impasible en sus orillas; nadie escucha su murmullo, nadie

admira su azulada superficie, nadie gira la mirada en el círculo de sus horizontes sin sentirse conmovido y atraido con el transporte de una pasion mas sublime que todas las pasiones y cuando el cielo se oscurece, cuando el huracan se desencadena y terribles ondas se levantan bramando, hirviendo y formando en sus cúspides blanca y vaporosa espuma, como otros tantos mónstruos que escupen con furor al firmamento, el alma mejor templada reconoce su miseria y su impotencia, y en el momento de encarar el abismo, piadosa se eleva á las alturas.

Asi, aun en el estado mas primitivo, los grupos humanos, no han permanecido en las orillas de los mares sin lanzar á ellos bajeles mas ó menos poderosos que les trasportasen á desconocidas regiones.

La civilizacion, que empieza donde quiera que el hombre reposa de su lucha con la naturaleza por haberla ya dominado; cuando la inteligencia se aclara como un líquido se transparenta si no se agita; cuando el pensamiento se produce y la razon se eleva; la civilizacion, que busca siempre espació donde extenderse como la luz, si surgió en los mas risueños climas del Asia, preparada por una raza poética y vigorosa, no pudo quedar estacionaria, y buscó donde esparcirse.

La Europa debió ser como á su vez lo fué la América, la tierra de promision, y el Mediterráneo el fácil camino por donde se llevasen colonias, mercancías y riquezas. Despues, cuando por esa ley de la continuidad del progreso, la Europa superó á todo el mundo en civilizacion, retornó al Oriente su poderosa influencia.

Las Naciones privilegiadas que se acrecentaban con ese movimiento, con ese flujo y reflujo del esfuerzo humano, eran las que tenian un puerto sobre el Mediterráneo, la

España, la Italia, la Francia. Ellas recogian las riquezas del tráfico y hacian tributarias á las otras naciones alejadas del gran camino surcado por las naves del comercio.

Esa marcha retrospectiva, ese reflujo de corriente civilizadora hizo fijar mas tarde la atencion en las riquezas del centro del Asia. Ellas eran un miraje encantador, un delirio, un sueño, una adivinacion del Paraiso y entre otros exploradores menos felices, esa fantasía llevó en 1253 al veneciano Marco Polo á grandes exploraciones y venciendo obstáculos al parecer insuperables, penetró en las regiones misteriosas y codiciadas. Muchos años despues, en 1295 regresó con los honores de un gran explorador, pero sin poder ofrecer los medios prácticos para establecer un comercio fructífero y contínuo. Sus relaciones eran como cuentos de Hadas; excitaban á la vez la imaginacion y la codicia, pero no habia mar; el agua no nivelaba el abismo para lanzar los bajeles; no habia sinó llanuras y montañas que exigian mayores riquezas para atravesarlas, que las riquezas que pudiese producir el cambio.

No eran aquellos tiempos como los presentes en que el amor á la ciencia es bastante estímulo para armar y dirigir expediciones aunque sea al Polo, donde no existen sinó desiertos y montañas de hielo. Grandes perspectivas de riqueza se necesitaba entonces para arrostrar los peligros de los mares.

Pero el explorador veneciano habia dado el primer paso de los grandes descubrimientos.

El objetivo era hallar ricos mercados para el comercio; eso estaba ya descubierto; faltaba solamente el camino que á ellos condujese.

Los antiguos habian navegado alguna extension de la costa de Africa y se sabia que esa costa se prolongaba al

Sur; pero era todo lo que se sabia aun dos siglos despues de la exploracion de Marco Polo.

Las Islas Afortunadas, llamadas despues Canarias, habian sido descubiertas por algunos viajeros, antes que Betancourt las conquistase en 1339 y aunque circulaban noticias de otras tierras, nada mas se conocia de un modo positivo.

Divulgáronse por toda la Europa las relaciones de Marco Polo; prisionero de los genoveses y puesto por estos en libertad, habia referido, primero de palabra y despues por escrito, todas las peripecias de su viaje. Eran conocidas con el nombre de *El Millon de Marco Polo*, por las grandezas que mencionaban. Desde entonces era el gran problema económico hallar un paso marítimo á las regiones del Oriente.

El Nuevo Reyno de Portugal con una poblacion marítima considerable y en una época de entusiasmo y audacia, en que se creía, capáz de todas las grandes empresas resolvió buscar el paso á lo largo de la costa de Africa.

En sus expediciones sucesivas descubriéronse las Azores, las Islas del Cabo Verde y varios puntos de la mencionada costa, hasta que Bartolomé Diaz llegó hasta el Cabo de las Tormentas, que el Monarca, por una feliz inspiracion, quiso fuese llamado Cabo de Buena Esperanza.

Tenian lugar estos sucesos en 1487 quedando reconocida toda la costa Africana hácia el Sur, suspendiendo los portugueses sus exploraciones, que diez años despues debia continuar Vasco de Gama, doblando ese Cabo y realizando esa esperanza.

Pero entretanto un movimiento Geográfico menos empírico habia tenido lugar y es de ese movimiento que vamos á ocuparnos en los Capítulos siguientes.

CAPITULO PRIMERO.

Teoría del descubrimiento—Pablo Toscanelli—El descubrimiento de América como revolucion geográfica y económica—Teoría de Toscanelli—Viaje de circunvalacion—Itinerario— Cálculo de las distancias.

En tanto que las imaginaciones se exaltaban con los relatos de Marco Polo que suplian entonces la falta de amenísimos romances; en tanto que los eruditos discutian platónicamente sobre las comarcas descubiertas que ensanchaban el horizonte geográfico de la tierra; en tanto que los mercaderes sufrian el suplicio de Tántalo conociendo riquezas que fueron ignoradas sin poderlas alcanzar, un sabio florentino, inspirado en las ideas de Toloméo, propuso levantar á mas sérias consideraciones los descubrimientos del intrépido veneciano y fundar sobre ellas sistema cosmográfico que llevase al descubrimiento de todo el mundo marítimo y terrestre.

Muy significativo es este hecho en el descubrimiento de América y debe fijarse en él la atencion con el detenimiento que merece. En toda revolucion es necesario buscar primero las ideas que la produjeron y no concretarse al hombre ú hombres que fueron sus órganos; asi, la historia de la Reforma no es la historia de Calvino y de Lutero sinó la historia de las ideas que precedieron á esos hombres y asi la historia de la revolucion francesa es la historia de todo el siglo XVIII en que ella se elaboró.

El descubrimiento de América fué la revolucion mas universal y mas grandiosa de la época histórica. Para ella fué necesario demoler sistemas, destruir errores teológicos, levantar teorías nuevas hasta que llevada á cabo, resolviese el gran destino de la humanidad.

Pablo Toscanelli era ese sabio florentino que se afanaba por llevar á una asombrosa práctica las teorías de la ciencia; pero todo parecia oponerse á su designio; la navegacion era entónces imperfecta y medrosa y apesar de las recientes invenciones de la brújula y del astrolabio nadie creía posible aventurarse en el mar, perdiendo la vista de las costas, porque el problema de las longitudes fluctuaba en perpétuas alternativas, sin salir de la infancia de tantos siglos.

Pero estos inconvenientes de la práctica no arredraban al teórico, al pensador profundo y como si tuviese el Globo en su mano y la verdad á su alcance, entró con la valentia del genio, en sus cálculos y deducciones.

Había Tolomeo extendido su carta del mundo á los ciento ochenta grados y en el vacio que esa extension dejaba, colocó una *Tierra Incógnita.* Pero una tierra incógnita no dá idea alguna de su situacion, es apenas una X del problema de su descubrimiento.

Esa incógnita había permanecido inabordable; no faltaban quienes la considerasen ménos aun que una incógnita, como un sueño, como una quimera ó sinó como un problema para cuya resolucion faltaban los datos necesarios.

Y sin embargo, la tierra incógnita de Tolomeo que ante la razon aparecía tan poco probable fué para Toscanelli, en cuya mente estaba ya encendida la inspiracion y el ansia de lo maravilloso, riquísima mina de conjeturas y de luces.

Pensó que aquella tierra que él creía el *Catai* se extendiese hasta el hemisferio opuesto y que tomándose la vía de Occidente llegariase pronto á los felices Países que descrito había Polo y de los cuales tan distantes estaban aun las flotas de Portugal, errantes por las Occidentales playas del Africa y detenidas por accidentes continuos.

Reduciase ya la cuestion á definir la longitud del ideado viaje, cuestion imprescindible no solo para la seguridad de los aventureros que arrostrasen esos peligros, sinó tambien para garantía del buen éxito.

Recogió el sabio florentino datos é informaciones de embajadores, mercaderes y doctos sobre las tierras del Oriente; halló todo concordante con la relacion de Polo y estos resultados prácticos avivaron sus especulaciones y sirviéronle de guia para apreciar las longitudes.

Sobre la certeza del viaje de circunvalación ninguna duda podía levantarse, ya que el mismo Toscanelli ignoraba como todos, la existencia del Continente Americano que oponer debía un insuperable obstáculo al recto y marítimo curso desde la Europa á la China y aparecerse con no ménos asombro que fortuna. Pero la brevedad del trayecto ó sea la longitud, era punto demasiado interesante para que descuidase demostrarlo.

Dibujó con su propia mano una carta naútica donde marcó, segun él mismo lo dice en la primera de sus cartas, *todo el confin del poniente partiendo de Islandia al Austro hasta Guinea con todas las Islas que encuentránse en ese camino, en cuyo frente al poniente hallase dibujado el principio de la India.*

Esta carta importantísima por ser el primer monumento del descubrimiento de América no la conocemos sinó por

las referencias del mismo Toscanelli y de contemporáneos que la vieron y juzgaron. Aseguran estos que tenía una graduacion y dos escalas, cosa de que carecían entónces las cartas geográficas supliéndose en ellas su falta, para conocer el derrotero y longitud de los viajes, con líneas rectas entre los puntos de partida y de llegada, indicándose con un número sobre ellas las millas longitudinales.

Esto se vé en la Biblioteca de Santa María Novella en Florencia, en una carta del mundo, manuscrita por el geógrafo Dati contemporáneo de Toscanelli. Pero sea de esto lo que sea, afortunadamente hizo la descripcion minuciosa de los espacios, de las millas de Lisboa al Catai ó tierra incógnita y merced á esta descripcion conocemos su sistema.

Además de la situacion de la famosísima Isla Antilla, de la no ménos célebre de Cipango, de la Provincia de Mangui, del Catai y de muchos otros lugares de la India, veíase en la carta de Toscanelli una línea que dirigiéndose hácia poniente de Lisboa á la gran ciudad de Quinzai la moderna Hong-Cheu, comprendía veintiseis espacios de doscientas cincuenta millas cada uno, estableciendo por tanto un intérvalo total de seis mil quinientas millas entre aquellas dos ciudades, una á la extremidad Occidental de la Europa, otra al conocido confin Oriental del Asia, abrazando segun la expresion del mismo Geógrafo, casi la tercera parte de la Esfera, ó una longitud de cerca ciento veinte grados; de manera, que sin contar el enorme giro de los portugueses al rededor del Africa, su vía oriental de Lisboa á China, era doble de la via occidental por él imaginada.

Suponiendo que las millas de que hablaba Toscanelli

fuesen millas Italianas de las que cuatro forman la legua portuguesa ó española, he aquí el cálculo de las distancias segun lo que respecto á la Antilla, escribía al Canónigo Martinez de Lisboa:

"De esta ciudad, derecho hácia el poniente, hay en "dicha carta veintiseis espacios conteniendo cada uno "doscientas cincuenta millas hasta la nobilísima Ciudad "de Quinzai. Y desde la Isla Antilla, que llamais vo-"sotros de las siete Ciudades, de que teneis noticia, hasta "la nobilísima Isla de Cipango, hay diez espacios que "hacen dos mil quinientas millas."

Con estos datos el cálculo es muy simple.

Por testimonio de Marco, solo se contaban:

De Quinzai al Océano....................	25	millas
Del Océano á Cipango....................	1500	"
Toscanelli pone de Cipango á la Antilla....................................	2500	"
Luego de Quinzai á la Antilla..........	4025	"
Ahora bien, de Lisboa á Quinzai segun Toscanelli........................	6500	"
De Antilla á Quinzai....................	4025	"
Luego de Lisboa á Antilla..............	2475	"

Tal era el prodigioso itinerario que Toscanelli trazaba sobre el Globo y la apreciacion errónea de su longitud, que no podía ser rectificada, desde que solo podía apreciarse la longitud de las tierras que se extendían al Oriente, por los inciertos datos de Polo, que hicieron creer que entre Lisboa y la costa Oriental del Asia, debía existir una extension casi de dos terceras partes de la esfera y solo una tercera parte de mar, debiéndose aun encontrar en ese mar la célebre Atlántida ó Antilla de que tanto hablaron los antiguos.

La situacion y aun la existencia de esa Isla era tan incierta como aquel Cabo ó puerto de Catigara que tanto nombró Tolomeo en su Geografía, que tantos descubridores creyeron quimérico y que mucho despues creyó hallarse con el nombre de Caitagora, en el pais de Sin.

En cuanto al mar que baña esas costas orientales del Asia que hoy conocemos con el nombre de Océano Pacífico, era designado por Tolomeo con el nombre de Seno Magno y aun asi se llamó por Ortilio en 1587 en su *Tesoro Geográfico* y hasta en 1618, en la edicion de Tolomeo hecho por Pedro Best, y como el Cabo de Catigara se situaba al Oriente del Seno Magno el cosmógrafo Munstero, lo situó al Oriente del Pacífico.

Había en todo esto una adivinacion que asombra por mas que se creyese en una extension espantosa del continente Asiático y se desconociese por lo mismo la grandeza del Océano Pacífico.

En cuanto á la época de estos trabajos de Toscanelli puede fijarse por la data de la carta que dirigió al Canónigo Martinez de Lisboa, sobre las *Tierras Incógnitas* en 1474.

Para el estado de la ciencia en aquellos tiempos el sistema de Toscanelli era muy adelantado y puede decirse que en la apreciacion longitudinal de la misteriosa Antilla había hecho ya el descubrimiento teórico de la América y como para este descubrimiento poco importaba la extension del Océano Pacífico y la distancia de Lisboa á la costa Oriental del Asia, los errores tremendos en esos cálculos no debían tener fatales consecuencias.

CAPITULO II.

Cristóbal Colon—Su residencia en Lisboa--Correspondencia con Toscanelli sobre las tierras incógnitas—Epoca en que resolvió llevar á la práctica esas teorías--Viaje á los mares septentrionales—Proposicion al rey de Portugal—Rechazo—Partida á España.

Debe aparecer ahora el mas poético de los personajes de la gran revolucion del descubrimiento de América, aquel que llevaba el nombre simbólico de su colosal empresa, Cristóbal Colon, *Cristo ferens*, portador de la fé de Cristo y mensajero de la civilizacion; personaje legendario que, por su constancia, por su heroismo, por las visiones de su imaginacion, por su esplendorosa fortuna y por sus grandes infortunios, por lo brillante de su estrella y por lo tormentoso de su ocaso, debía atraer la atencion de todos hasta olvidar los demas actores del drama.

Podemos fijar la época del nacimiento de Colon en 1447. En una carta que escribió á Don Fernando de Aragon fechada en 1504, decia:—" Y hoy pasa de cuarenta años que ando navegando"—En la historia escrita por su hijo Fernando, con la autoridad de otra carta suya, se vé que empezó á navegar de catorce años de edad; luego nació en la época que hemos designado y no en la que suponen otros historiadores.

En cuanto al lugar de su nacimiento es hoy fuera de

duda que fué Génova—*la soberbia*—por mas que se hayan disputado su cuna varias ciudades y principalmente Placencia y Cuccaro del Monferrato; pero él mismo héroe de la disputa habia fallado la causa de antemano llamándose hijo de Génova (1).

Era Colon de esbelta estatura, de bien formado cuerpo, de rostro encendido, de azulados ojos, de rubios cabellos, que por las inquietudes del alma bien pronto encanecieron, y de expresion altiva y modesta al mismo tiempo.

El orígen de Colon, que ha querido llevarse á la mas alta aristocracía, no aparece sinó en la mas humilde clase del pueblo; pero poco importa saber si el padre de Colon tejia paños ó escardaba lanas, basta saber que siendo pobre no podia haber dado al hijo esa educacion brillante que algunos historiadores le atribuyen. Es inverosímil tambien que hubiese estado en la Universidad de Pavía y que allí hubiese aprendido letras, cosmografía y náutica, pues habiendo empezado á navegar de catorce años, no podia haber tenido el tiempo necesario para adquirir tales conocimientos.

Es indudable que Colon empezó á navegar sin conocimientos cosmográficos y que solo por sus propios esfuerzos llegó á instruirse y á desarrollar su inteligencia, en los primeros veinte y tres años que navegó consecutivamente recorriendo todo el levante y el poniente, como dice él mismo en una de sus cartas.

(1) Un erudito notario de Génova certificó que de los libros bautismales de *San Stefano* constaba que nació en esa parroquia y del registro de otro notario consta que tenia una casa en el *Vico* de *Mulcento*, que los monjes de *San Stefano* le habian dado en censo. Este documento se ha encontrado en el archivo público de Génova.

En 1470 (1) fijó Colon su domicilio en Lisboa, llevado sin duda por los atractivos que á los marinos debia ofrecer un País donde tantas empresas marítimas se proyectaban. Allí relacionóse con los principales hombres de su profesion y completó sus veinte y tres años de navegacion en excursiones sucesivas, haciendo en 1477 su célebre viaje por el Océano septentrional mas allá de la latitud conocida, segun cuenta su hijo Fernando. Sin perjuicio de estas excursiones, Colon tenia su domicilio fijo en Lisboa, y meditaba en los descubrimientos de Polo y en los viajes de los portugueses á lo largo de la costa de Africa.

Dentro del periodo de catorce años que se comprende entre su llegada á Lisboa y su partida de esa ciudad, contrajo matrimonio con Da. Felipa Muniz de Pellestrello, y aunque la época de este matrimonio no aparezca con precision, es verosímil que fuese al poco tiempo de llegar á Lisboa, pues refiere su hijo D. Fernando que en 1484

(1) Nada hay como la cronología para rectificar los hechos; si Colon nació en 1447, entró á navegar de catorce años y navegó veinte y tres años seguidos, suspendió sus viajes en 1484, época en que, habiendo ya perdido su esposa y sus esperanzas de proteccion del rey de Portugal. dejó ese país y partió para Castilla. Pero si esto se confirma así, se rechaza la pretension de algunos de que en 1475 navegase con la armada Genovesa en el levante y aparece mas justificado lo que otros historiadores aseguran, esto es; que en 1470 arribó á Lisboa y se estableciese allí, aunque desde ese puerto continuase sus excursiones marítimas, para completar sus veinte y tres años de navegacion. De este modo quedan catorce años de residencia en Lisboa, á lo menos de tener allí su domicilio. Esos catorce años son necesarios para que se desarrollasen los siguientes sucesos:--1 ° El matrimonio que contrajo—2 ° El nacimiento de su hijo Diego—3 ° Su correspondencia con Toscanelli, y la maduracion de sus planes de circunnavegacion, pues ya hemos dicho que la época de los trabajos del sabio florentino y de su correspondencia con el canónigo Martinez de Lisboa y con el padre Ximenez era por el año de 1474.

habia ya enviudado, quedándole un hijo llamado Diego, con quien se partió de esa ciudad como en seguida veremos, y para poder llevarse consigo al hijo, no podia este ser de tierna edad.

La mujer de Colon era hija de uno de los descubridores de las islas Azores y gobernador de Porto Santo, y si á esa época este ya no existia, existian sus parientes que eran todos navegantes portugueses.

Es pues probable que Colon aunque ya se hubiera preocupado antes de llegar á Lisboa con la cuestion de hallar el camino marítimo para la India, pensase en ello mas seriamente con las relaciones de los marinos portugueses con quienes tan íntimamente se hallaba relacionado. Tambien debia hallarse en relacion con el padre Ximenez, autor del *Gnomone florentino* y con el canónigo Martinez, hombres doctos en cosmografía y que se hallaban en correspondencia con Toscanelli por los años 1473 y 74.

Este geógrafo dirigió tambien dos cartas á Colon y copia de otra dirigida á Martinez, de modo que es indudable que existia comunicacion entre todas estas personas y que discutian sobre las *tierras incógnitas*, como se llamaban entonces á las islas y costas con las que debia tropezarse en el viaje de circunnavegacion.

Cautivóse Colon de las lisongeras demostraciones de Toscanelli, apoyadas por los dos sabios expresados, y reconociendo en esas teorías la fuente de donde emanaban que era las relaciones del explorador Marco-Polo, entregóse del todo á la lectura de sus viajes, al extremo que muchos considerasen que estas lecturas fuesen la única causa impulsiva de sus proyectos. Pero sin las adelantadas combinaciones del geógrafo florentino, no hubiese el explorador veneciano despertado en el ánimo de Colon sinó aspiraciones indefinidas, y su hijo Fernando, mas

justo apreciador de los hechos, se refirió á las cartas de Toscanelli para rectificar precisamente la decisiva influencia que tuvieron en la empresa del padre. Cuando sigamos la marcha del gran descubridor, haremos notar que siguió siempre, como una guia segura, el itinerario que le habia sido trazado y que, palpando ya la realidad de las cosas, seguia aun con los mismos errores de Toscanelli.

Otra data imposible de fijar con certeza es cuando Colon dejó de meditar en estas teorías para entrar en la resolucion firme de emprender sus viajes. Hasta 1474, época de la correspondencia con Toscanelli, es decir, cuatro años despues de su llegada á Lisboa, *las tierras incógnitas* eran aun materia de consultas y discusiones. En 1477 emprendió Colon su viaje á los mares septentrionales, apremiado sin duda por necesidades de la vida, pero el hecho de lanzarse algo mas allá de lo conocido por esos mares, deja sospechar que al mismo tiempo quisiera hacer una tentativa de descubrimiento, un exámen de esas costas, por si existia en esa altura el camino que se buscaba. El resultado negativo de esta exploracion debió afirmar sus convicciones y no es aventurado decir que en 1478, es decir, á los treinta y un años de edad, Colon resolvió definitivamente emprender su viaje y con esa actividad que le era característica, se presentase sin mas demora á implorar la proteccion del rey D. Juan II de Portugal—Desacuerdan los autores sobre si Colon imploró la proteccion de la empresa primero al monarca portugues, á la Señoria de Génova ó al rey de Inglaterra, pero á mas de lo ocioso que es esta cuestion, la circunstancia de tener su domicilio en Lisboa, con el objeto de tomar parte en las empresas marítimas, pone fuera de duda lo que hemos asegurado.

El historiador portugues Barros, despues de hablar de las teorías de Colon, dice:—"Tanto importunó al rey que "este ordenó fuese examinado su proyecto por Monseñor "Diego Ortiz asociado con algunos pilotos, todos los que "hallaron quimérica la empresa".

Como las instancias á la Corte van despacio y como algun tiempo debiera ser necesario para que Colon *importunase* al rey, es verosímil que recien en 1480 tuviese este sublime importuno su desengaño y no teniendo ya ningun vínculo que le ligase á Portugal, habiendo perdido ya su esposa, resolviese partir para Castilla, llevando consigo á su hijo.

De Lisboa (1) siguió Colon directamente á España, pues carecía de medios para hacer mas largos viajes, valiéndose de su hermano Bartolomé para que fuese á implorar la proteccion del rey de Inglaterra y sin duda se serviría de algun otro intermediario ó de misivas epistolares para entenderse al mismo tiempo con la Señoria de Génova.

Temeroso Colon de que se reprodugese en otras partes el rechazo del Rey de Portugal, quiso asegurarse el éxito tentando simultáneamente en varias partes su negociacion reservándose aceptar la mas ventajosa oferta, si mas de un gobierno la hiciese.

(1) Pedro Martire, era un sabio italiano que, como muchos otros fué á España en tiempo de los Reyes Católicos; fué historiador contemporáneo de Colon y mas de una vez tendremos que consultarle, pero en este caso nos suscita una duda en vez de darnos una luz. Dice que Colon fué á Génova á los cuarenta años de edad á ofrecer el descubrimiento al gobierno de esa República; pero habiendo nacido en 1447 tendria 40 años en 1487, cuando se hallaba en España, de donde no consta que saliese sinó para los mares del Occidente.

CAPITULO III.

Situacion de la España—Reinado de Don Fernando y Doña Isabel—Anarquía—Guerra cívil—Fanatismo—Restablecimiento de la Inquisicion—Influencia del Clero—Expulsion de los judios y moros—Odios entre España y Portugal.

Nos es necesario echar una ojeada sobre el País á que se dirigía Colon y sobre los sucesos de la época en que debía llegar.

El reinado de Enrique IV, llamado *el impotente*, había sido funesto para Castilla; él mismo había abierto las puertas de la mas escandalosa anarquía rebelándose contra su padre. No eran mejores los ejemplos de su vida privada; había agotado las fuerzas de su juventud en la mas desenfrenada crápula. Sin mas sucesion que su hija Juana y aun su legitimidad desconocida al extremo de llamarla el pueblo y los nobles la *Beltraneja*, á causa de las intimidades ostensibles de Don Beltran de la Cueva con la Reyna, fué este desgraciado vástago en vez de solucion de las cuestiones de sucesion, causa de trastornos y de guerras.

De ánimo débil, pasó por sucesivas humillaciones que despretijiaron su autoridad y hacían que tomase colosales proporciones la anarquía. Hizo primero reconocer á su hermano Don Alfonso como sucesor al trono, cediendo á las imposiciones de la nobleza y desconociendo los derechos de su hija.

Muerto Don Alfonso á los quince años de edad, se hizo por las mismas imposiciones, el pacto llamado de los *Toros de Guisando*, en que fué reconocida su hermana Doña Isabel con derecho á la sucesion del trono pretendiendo salvar su autoridad, con una claúsula por la cual esta no se casaría sin asentimiento del monarca. Todos estos resultados venian precedidos de íntrigas, asonadas y crímenes.

Llegó el descontento al extremo de quererse destronar al monarca para levantar á Doña Isabel, como ya una faccion había proclamado á Don Alfonso, pero la futura soberana de España tuvo la discrecion de no prestarse al movimiento.

El matrimonio de la simpática princesa con su primo el infante de Aragon, Don Fernando, Rey de Sicilia, es un idilio que pocas veces ocurre en la crónica de los reinos. Don Enrique pretendió que la princesa se casase primero con el principe de Francia, despues con Pedro Giron, altivo y rebelde noble que puso esa condicion á su sometimiento y por último con el Rey de Portugal. La princesa resistió con energía todas estas imposiciones porque amaba á Don Fernando de Aragon y solo con él consentiría en un enlace.

Para evitar las persecuciones é intrigas de la Corte hizose venir al Infante secretamente, corriendo serios peligros y con la proteccion de los nobles que le eran adictos en Castilla, celebraronse las nupcias que unian por lo pronto dos ardientes corazones y que mas tarde debian unir dos reinos, formando uno tan grande que en él jamas el sol tendria ocaso.

Muerto Don Enrique IV en Diciembre de 1474 fué, en la ciudad de Segovía, proclamada Reyna de Castilla Doña

Isabel, no sin que al mismo tiempo ambiciosos viniesen á disputarle el trono, so pretesto de sostener la causa de Doña Juana. La actividad que en esta lucha demostró la nueva Reyna, probó que ambicionaba ardientemente el poder y que tenia grandes aptitudes para sobrellevarlo.

Doña Juana habíase esposado con Don Alfonso V Rey de Portugal y este invadió á Castilla, sostenido por los nobles adictos á ella y trabosé una guerra de sucesion que probó la impericia militar de unos y otros. Por último, vencido el Portugues, retiróse á su Corte y la infeliz Doña Juana, despues de haber sido heredera de un trono, novia de tantos ambiciosos y desposada de un Rey, concluyó por buscar la paz del alma en un Monasterio.

Fallecido en Enero de 1479 el Rey de Aragon Don Juan II, fué elevado al trono Don Fernando y produjose así la unidad Española.

En todo este movimiento vése por único actor á la casualidad. A Don Enrique sucederle debia su hija Juana y en defecto de ella, su hermano Don Alonso, jóven sensato, que apesar de su corta edad tuvo bastante carácter para rechazar mas de una infamía: hubiese sido un buen Rey y no llegó á ser sinó una esperanza fustrada sin que falten historiadores que atribuyan al veneno su prematura muerte. En tal caso Doña Isabel hubiese sido otra monja como Doña Juana ó hubiese optado por ser Reyna de Portugal, casandose con el viejo monarca que la pretendia. Entónces la union de los Reinos de Aragon y Castilla efectuado *ipsofacto* por su matrimonio con el Príncipe, no se hubiese realizado, sin que hubiesen tenido lugar muchos de los sucesos que vamos á referir.

Prescott en la historia de los Reyes Católicos, dá al reinado de Doña Isabel un orígen electoral, cosa que en

verdad no es asi, pues toda la autoridad de Doña Isabel se derivó del célebre pacto de los *Toros de Guisando*, infringido no obstante por la misma agraciada en la cláusula que exigía la intervencion de Don Enrique en su matrimonio. Si casualidad fué todo, pocas veces ha dado orígen á tanto bien y á tanto mal.

A situacion tan espantosa, como la dejada por el reinado que caducaba, requeriase un gobierno enérgico y justo, que salvase el principio de autoridad, desconocido por la terrible anarquía que destrozaba la Península Ibera y los Reyes Católicos, que muchos y muy grandes errores debian cometer, eran no obstante justos y enérgicos.

Todos los historiadores están contestes en el tétrico cuadro que ofrecía la España al morir Don Enrique. La seguridad de las personas y de las cosas era mayor entre las hordas salvajes que en sus campos y aun en sus ciudades; los mismos nobles mandaban desde sus castillos robar y asesinar á los viajeros; el feudalismo estaba en su apojeo; los tribunales por prevaricaciones escandalosas ó por miedo no servian sinó para alentar la injusticia y y el crímen; la industria decaida, el comercio abatido; una crísis espantosa á causa de que cada noble acuñaba la moneda á su antojo, depreciándose esta al extremo de que las transaciones se hacian, como en los tiempos primitivos, por trueque ó cambio.

El Clero era un poder, el único poder, la única autoridad, al extremo de que criminales vestian el hábito sin profesar para escudarse y quedar impunes. Los maestrazgos de las órdenes religioso-militares, recibian del Papa su autoridad; no se sometian al Gobierno y acumulaban grandes riquezas. En fin, si se quiere una imágen del caós, busquese en esa época de la historia de España, sobre todo en Castilla y Andalucia.

Los Reyes Católicos acometieron la tarea de domar esa anarquía y ya con rigor, ya con blandura; ya confirmando fueros y derechos á las ciudades, ya despojando á los nobles de sus derechos feudales, ya reconciliando los magnates enemistados, ya sometiendo á los que gobernaban por su cuenta incluso al altivo conde de Cádiz, ya prestigiando los tribunales de justicia, ya reformando los procedimientos y leyes civiles; en pocos años, la misma admiracion que nos ha causado el desquicio del gobierno de Don Enrique, nos asalta al ver las reformas obtenidas por los Reyes Católicos. Apesar de su energía, Doña Isabel nada hubiese conseguido sin la union del Reyno de Aragon; habiase allí refugiado lo mas sensato y patriota de la nacion Española; su constitucion liberal, su riqueza de que era emporio el puerto de Barcelona, todo eso reflejaba prestigio sobre ella y era un contrapeso poderoso; los nobles y el pueblo mismo de Castilla, sabían que en un caso dado, un ejército Aragonés vendría á apoyar á la Soberana y veasé en esto una demostracion de como la anarquía, hija siempre de la desmembracion social, cesa cuando la unidad se restablece.

Dos episodios citaremos para demostrar que estos Soberanos si bien dotados de grandes cualidades, no eran aptos para mejorar la situacion del Pais.

Los obispados de España se proveian sin anuencia del Soberano, y si los Reyes Católicos reivindicaron ese derecho, no se descubre en ello sinó la influencia del Clero Español, interesado en esa reivindicacion porque era pospuesto por prelados de Roma. Los Reyes estaban sometidos á esa influencia al extremo de que el confesor de Doña Isabel, nuevamente nombrado, Fray Fernando de Talavera, cuando por primera vez fué á ejercer su ministerio,

permaneció sentado para escuchar la confesion:—La costumbre es—dijo Doña Isabel—que ambos permanezcamos arrodillados.—Nó—exclamó el confesor—yo soy ministro de Dios y este su tribunal y V. A. debe permanecer de rodillas y yo sentado. La Reyna se arrodilló.

Doña Isabel tenia, no hay duda grandes condiciones pero no era superior á su época, estaba muy á su nivel. La España debía permanecer siempre con los gérmenes de la anarquía, contenidos pero no extirpados; el fanatismo debia acrecentarse tanto mas cuanto mas quisiese hacerse de la religion elemento social.

Es asi que el restablecimiento de la Inquisicion hizo á este poder mas irresistible que en las épocas anteriores. Algunos historiadores para disculpar á Doña Isabel dicen que fué á requisicion del Papa que se hizo este restablecimiento; no hay tal, existen aun los documentos que prueban que fué á peticion de la misma Doña Isabel que se dió la bula que debia levantar en Torquemada, el déspota, el tirano mas cruel de los tiempos pasados y futuros.

Estos dos episodios prueban que, ó los Reyes Católicos no eran tales como los representa la historia, sinó crueles y sanguinarios ó que estaban tan dominados por el Clero como Don Enrique lo estaba por los nobles rebeldes. Destruido un feudalismo, levantaban otro cien veces peor; quitada á los nobles la *horca y cuchillo*, ponian en manos de los Inquisidores la tea para encender las hogueras del martirio.

No faltan historiadores que fascinados por el prestigio de los grandes acontecimientos que la casualidad hizo producir en el reynado de Doña Isabel, quieran atenuar esta mancha, echando la culpa á la época. Nó, la moral

y la justicia son eternas y no tenemos otra regla para juzgar los hechos de cualquier tiempo. No fueron menos graves otros errores cometidos por los Reyes Católicos; la expulsion de España de los Judios y de los Moros, las persecuciones inhumanas contra esos desgraciados, el saqueo de sus propiedades, son hechos que bastan para borrar la poca gloria que se les atribuye en la unidad de España y en el descubrimiento de América.

La misma guerra contra los Moros refugiados en Granada, no se llevaba con tanto celo al principio; fué necesario que algunos nobles por si y ante si la iniciasen con la toma de Alhama, para decidir al Monarca á ponerse en campaña y en toda esa guerra cuesta discernir el fanatismo del amor patrio.

Ni faltaron tampoco los estragos de la guerra cívil en este Reynado, bastando para comprobarlo que citemos el movimiento separatista que inició en Galicia el mariscal Pardo de Cela, siendo necesario que se enviase allí un ejército que sufrió un revez y que no pudo triunfar sinó á merced de una traicion por la cual, aprisionado el separatista, fué ahorcado sin piedad.

Tal era la situacion en que Cristóbal Colon debia hallar á la España, agregando que los antiguos odios entre esa Nacion y Portugal habian recrudecido con la guerra de sucesion de Doña Juana, á causa de la invasion á Castilla por el Rey Don Alfonso, en proteccion de esas pretensiones.

CAPITULO IV.

Los Conventos—Llegada de Colon á él de la Rávila—Opinion de algunos autores—Colon en la Corte—Exámen de su proyecto—Su rechazo—Nuevas tentativas—Proyecto de marcha—Carta del Rey de Francia—Aceptacion de su proyecto en principio—Inconvenientes en la práctica—Aceptacion definitiva del proyecto.

En aquellos tiempos de miseria y de barbarie, tropezabáse frecuentemente en España y en Italia con altos muros entre los cuales se incrustaba iglesia gótica y en el interior de ese recinto hallabase almacenada la abundancia y refugiada la ilustracion, por lo general teológica, casuítica, fanática, pero á veces en una celda apartada, como un punto luminoso, se escondia bajo el hábito del fraile, un sabio ó un artista, único principio vital del porvenir, única chispa que algun dia restituyese al mundo los resplandores de la luz.

Allí se absorbia el sudor de los labradores y de los artesanos distribuyéndose en cambio á los vagamundos, algunos bocados de sopa, ostentacion de caridad calculada para que se redoblasen las limosnas.

A la puerta de uno de estos edificios del Monasterío de la Rávila, á corta distancia del puerto de Palos, un dia canicular en 1484 detuvóse un peregrino que conducia un niño de la mano. Ni el polvo que cubria su pobre ropaje, ni la fatiga retratada en su semblante, ni el dolor que se reflejaba en sus ojos, disminuian la nobleza de su porte,—

¿Que buscaba ese hombre?—¿Era acaso un mendigo?—No pedia sinó un poco de sombra para reposar y un mendrugo de pan para el niño.

Habia en ese Convento una luz y con ella se descubrió lo que buscaba ese viajero en su afanosa peregrinacion; Fray Juan Perez de Marchena era uno de esos seres refugiados en el Convento, que vestia el hábito del fraile pero que conservaba el corazon y la inteligencia libres del fanatismo. Ver al forastero y adivinar en él todo un drama interesante, fué la concepcion feliz de un momento; sin duda pensó que tambien el Dante, algun tiempo hacia, habia buscado igual refugio en Italia.

El peregrino y el fraile se miraron, se explicaron, se comprendieron.

Ese humilde viajero que hallaba asi hospitalidad y apoyo, era Cristóbal Colon y el niño, su hijo Diego.

Algunos historiadores modernos han querido desconocer este poético episodio, pretendiendo que Colon desembarcó en el puerto de Santa María y que fué hospedado en el Palacio del Duque de Medina—Celi, refiriéndose á un documento que no citan ni describen. Tal documento no puede ser otro que él que se refiere á las relaciones que tuvo con dicho Duque mucho despues de su llegada á España, como mas adelante lo veremos. Por otra parte no es verosímil que habiendo salido Colon de Lisboa furtivamente, despreciado por la Corte, sin influencia ni valimiento alguno, desembarcase en España con el prestigio necesario para hacerse abrir las puertas del Palacio del orgulloso Duque y encontrarlo dispuesto á servirlo.

Todo en el reinado de Doña Isabel debia ser obra de la casualidad; Cristóbal Colon rechazado por el Monarca de Portugal por importuno, venia á España como vaga-

bundo y como vagabundo llama á las puertas del monasterío de la Rávila donde halla un hombre que lo socorre y lo comprende, se encarga de la educacion del hijo, lo mune de recomendaciones y lo dirige á la Corte.

Entre las recomendaciones que llevaba Colon habia una para aquel Fray Fernando de Talavera, confesor de la Reyna, de que hemos hablado ya y no podia ser mejor dirigido el pretendiente que á un hombre que hacia arrodillar á sus plantas á Isabel para oir su confesion y darle sus consejos.

Hallábase la Corte en Córdoba y toda la atencion era absorvida por los cuidados de la guerra contra los Moros de Granada.

El confesor de la Reyna apenas respondió con seca urbanidad á la recomendacion que se le hacia del marino; ignorante y tan fanático como de cortos alcances, no le sirvió como pudo haberle servido.

Pero Colon estaba ya en camino y supo captarse la amistad de otras personas influyentes, entre ellas á Gheraldoni nuncio del Papa, y á su hermano Alejandro, preceptor de los hijos de los Monarcas y por intermedio de estos obtuvo una audiencia del Cardenal Mendoza que tanto valimiento tenia en la Corte que era llamado la *tercer potencia.* Mendoza debia ser hombre instruido, al menos de elevado espíritu, pues escuchó á Colon con atencion, lo exortó á perseverar en sus planes y obtuvo éste por su intermedio una audiencia de los Reyes.

Colon era elocuente; conocia que para convencer y persuadir es menester hacer vibrar las fibras mas sensibles del corazon de su auditorio y halagar sus creencias y aun sus preocupaciones. Así pues, á los soberanos de Castilla les habló de la gloria de extender sus dominios; excitóles

la avaricia con el acrecentamiento de un comercio riquísimo; pero en lo que insistió mas y con acento profético, fué en el triunfo de la fé cristiana, en la conversion de millares de idólatras y aun en el rescate del Santo Sepulcro. Es probable que Colon creyese en mucho de lo que decia, pero no hay duda que exageraba su fé y su ortodoxismo para persuadir. Su larga permanencia en Portugal le habia hecho adquirir una pronunciacion y un acento mas semejante al castellano y su trato con españoles, aun ántes de llegar á España, le permitia expresarse en ese idioma con bastante claridad y elegancia. La impresion causada en el ánimo de los Reyes fué favorable, sobre todo en Doña Isabel que era mas ambiciosa y mas accesible al entusiasmo.

Pero el proyecto de Colon rozaba con puntos de la fé y dado el fanatismo de los Reyes, no podia ser aceptado sin someterlo al exámen de peritos.—Pero—¿Que peritos podrian ser en esta matería teólogos y frailes? Compuesto este tribunal de esta manera y presidido por el confesor de la Reyna fácil es comprender que el proyecto de Colon era de ante mano condenado.

Admitido á exponer y defender su idea ante el areópago ortodóxo presentósele otra ocasion de lucir su elocuencia. Esta vez expuso todas las teorías de Tolomeo y Toscanelli, para demostrar la practicabilidad del viaje y no poco le sirvió su erudicion en la Biblia para ayudarse á conciliar sus errores con los nuevos errores que profesaba. Había esta diferencia grandísima entre unos y otros errores; que los teológicos cerraban la puerta á todo descubrimiento; inmovilizaban, aletargaban, envenenaban la vida como las emanaciones de un lago sin corriente, miéntras que los errores de la ciencia impulsaban al progreso, admitian

nuevas hipótesis, se encadenaban con las verdades del porvenir. Era una lucha titánica y sosteniéndola Colon era ya tan grande y tan digno de la posteridad, como si hubiese realizado ya su descubrimiento.

Pasaban los meses y los años y el Consejo no expedía su dictámen. Entre tanto Colon abria su alma á dulces sentimientos y consuelos. Había trabado relacion con una noble y hermosa dama llamada Beatriz como aquella que inspiró al Dante y fruto de estos amores fué Don Fernando, que mas tarde hizose estimar por sus méritos y fué el primer historiador de las hazañas de su padre. Al fin en 1491, redoblando Colon sus instancias, obtuvo que el Consejo se expidiese, pero éste fallo le fué completamente adverso.

Al recibir esta noticia, experimentó tanta amargura que, á no ser los vínculos que lo unian ya á España, la hubiera abandonado como abandonó á Lisboa.

Tentativas infructuosas con algunos grandes personajes, entre ellos el Duque de Medina—Celí, lo detuvieron todavía, pero al recibir una carta del Rey de Francia que lo llamaba, resolvió partirse. Como recordará el lector, su hermano Bartolomé gestionaba en Inglaterra la admision de sus proyectos y regresando con éxito ó sin éxito, había instruido de ellos tambien al Monarca Francés que los aceptó con entusiasmo.

Partíose pues Colon desandando aquel camino de Córdoba á la Rávila que había ántes emprendido tan lleno de esperanzas. Aquellos para quienes la vida no ha sido una contínua lucha, que no saben lo que es una esperanza salvadora que se desvanece, que no han contado con un recurso único que se pierde, aquellos que no han ido á la ilusion y vuelto al descanto por el mismo trayecto,

no podrán hacerse una idea de los tristes pensamientos que asaltarían la mente de Colon.

Por segunda vez llamó á las puertas del convento de la Rávila y por segunda vez Fray Juan Perez reanimó las esperanzas del marino. Consiguió que detuviese su viaje á Francia, envió á pedir una audiencia á la Reyna, de quien habia sido confesor, y una vez obtenida, marchóse á la Corte sin detenerse y aun sin esperar el dia para ponerse en marcha.

Como en todos estos sucesos había algo de providencial, la carta del Monarca Francés, vino oportunamente y fué sin duda el gran argumento que empleó él de la Rávila para convencer á la Reyna.

El Portugal era odiado por los Reyes y Pueblo Español, pero la Francia era mirada con recelo y emulacion, sin duda desde las guerras de Aragon y de Italia en que Franceses y Españoles se disputaban el mas rico giron de aquellos paises. Así fué que pensar en que la Francia acogería á Colon y podría gozar la gloria de su empresa, despertó los celos de Doña Isabel. Se ordenó que Colon regresase dándosele seguridad de que sería atendido y adelantándosele veinte mil maravedies para sus gastos.

Llegó esta vez á la Corte nuestro héroe lujosamente vestido y con aire de triunfo y hallándose los Reyes entónces frente á los muros de Granada, allí se dirigió, llegando en el oportuno momento de ser tomada la ciudad y estarse celebrando alegremente la victoria decisiva contra los Sarracenos.

Allí tuvo la satisfaccion de ver al fin de tantas peripecias aceptado, al menos en principio, la proposicion de su descubrimiento.

Delegó la Reyna en varias personas el encargo de tratar

las bases y formalizar el compromiso y otra vez Fray Fernando Talavera debia presidir el Consejo. Había éste ascendido á arzobispo de la recien reconquistada Granada, redoblado su influencia pero tambien su terquedad y su fanatismo. Entre Talavera y Colon existia una antipatia bien manifiesta y cuando oyó aquél que éste exigia ser nombrado Almirante y Virrey de las tierras que descubriese, asi como la décima parte de los productos, no pudo contenerse y exclamó: *que no era mal arreglo el asegurar dignidades y riquezas sin exponerse á pérdidas.* A esto contestó Colon que se comprometia á cargar con la octava parte del costo de la expedicion, obteniendo la octava parte de los beneficios.

La Reyna que en este negocio era siempre de la opinion de su confesor, no se opuso al dictámen otra vez adverso á Colon, y este, ya en el año de 1492, partióse de la nueva ciudad de Santa-Fé para dirigirse á Francia como ya lo habia ántes pensado.

Tenía proposiciones ventajosas del Rey de Francia y por esta razon no cedia de sus pretensiones; esto estaba previsto por él, como lo hemos dicho ántes, esto es: si sus ofertas eran acogidas por dos soberanos, aceptaría la mejor proposicion. No hay duda que prefería servir á la España porqué en ella tenía ya vínculos y afecciones, pero no eran tan poderosas que le impidiesen ir á buscar mejores condiciones.

En cuanto á la Reyna había confiado á su Consejo la negociacion y sus consejeros le hacían creer que Colon cedería al fin y aceptaría ir al descubrimiento sin pedir honores y cuotas de ganancias. Pero viendo la Reyna que se marchaba en verdad, envió á detenerlo por segunda vez porque no quería de manera alguna, que fuese la Francia

la que tuviese la gloria de una empresa que aunque no la reputase tan colosal como resultó, creia sin embargo fuese de gran importancia. Así pues todo lo relativo á nobles trasportes de parte de Isabel y á la resolucion de vender sus alhajas si faltasen fondos para la expedicion, no es sinó fábula inventada para engrandecer á la Reyna, y hacer mas decoroso este período de la historia.

Los fondos de la expedicion se sacaron del tesoro público de Aragon y del particular de Don Fernando.

Aceptado en definitiva lo que exigia Colon, firmóse el convenio en la ciudad de Santa-Fé, en la Vega de Granada en 17 de Abril de 1492.

Sinó fué la Francia la iniciadora del descubrimiento de América es debido á dos nobles sentimientos que detuvieron á Colon, el amor á Doña Beatriz y la amistad de Fray Juan Perez de Marchena, sin lo cual no hubiera regresado á Córdoba á reanudar sus negociaciones. Sin que desconozcamos la grandeza del Pueblo Español, no hay duda que la Francia pudo llevar en el descubrimiento y poblacion de la América, elementos sociales mas constitutivos que los que llevó aquel Pueblo que se hallaba en esa época, en condiciones nada aparentes para la colonizacion y en el cual era constitucional la anarquía y arraigado estaba el fanatismo. Tampoco hubieránse reproducido en las nuevas colonias de la América del Sur el odio entre Portugueses y Castellanos y las cuestiones de límites y de predominio, hubieránse resuelto con otro espíritu, y otras consideraciones.

CAPITULO V.

Aprestos para la marcha—¡Á que poco costo adquiría la España un mundo!—Partida de la expedicion—Derrotero—Descubrimiento—Asombrosos errores—Desviacion de la brújula—Verdadèro descubrimiento de Colon.

Señalóse el puerto de Palos para armarse y partir la expedicion que debía lanzarse al Océano á realizar los ensueños de Colon. Dictáronse todas las providencias tendentes á facilitar la partida, y aprovechándose la obligacion en que estaban los habitantes de ese puerto de facilitar como tributo embarcaciones y gentes de mar al Estado, ordenóse el secuestro de dos embarcaciones y su correspondiente tripulacion. Los gastos de la Corona pues, debian ser bien insignificantes, reduciéndose á la compra de víveres y pago de cuatro meses adelantados á los tripulantes. ¡Á tan poco costo iba la España á adquirir un Nuevo Mundo!

El armamento del tercer buque corria por cuenta de Colon y segun afirman casi todos los historiadores, sin que sepamos la fuente de donde han sacado esto, Martin Alonso Pinzon, rico armador del mismo puerto de Palos, facilitó los fondos necesarios para tal objeto, resolviéndose él y su hermano á acompañarle en el viaje, tomando el mando de los buques que debian seguir al Almirante, nombre con el cual se designó desde entónces á Colon. De los tres buques aprestados, solo el que montaba este: la *Santa Maria* tenia cubierta; los otros dos: la *Pinta*, mandada por Martin Alonso Pinzon y la *Niña*

por Vicente Yanez Pinzon eran carabelas, no ascendiendo todo el personal de la escuadrilla sino á ciento veinte hombres, reclutados por cierto con indecible trabajo.

El viérnes 3 de Agosto de 1492, antes de la salida dél Sol, zarparon los buques que debian navegar al rumbo que Colon indicase, con la condicion de no tocar en las islas Azores, de Cabo Verde, costa de Guinea ó cualquier otra colonia portuguesa.

Desde el primer dia de la navegacion el Almirante abrió un diario para llevar cuenta de las ocurrencias de ella, de modo que esta parte de la historia tiene fuente segura. En la introduccion de ese diario hallamos de notable que llamase á los Reyes Católicos *Reyes de España y de las islas del Mar.*—¿De que islas queria hablar?—La Antilla segun la creencia de la época estaba poblada: Cipango y demas islas imaginadas eran dependencias de la India y era de suponer que ese gran Kan, emperador poderoso, no había de estar muy dispuesto á ceder sus dominios á un puñado de aventureros.

Tal vez Colon adivinaba la existencia de algunas tierras inhabitadas ó las suponía tan solo para excitar la codicia de los reyes; pero si se recuerda el empeño con que exigió ser nombrado Gobernador de dichas tierras, es forzoso admitir la primera de esas hipótesis. Sin embargo poca importancia acordaba á dichas tierras pues decía que el objeto principal de su viaje era llevar una embajada á aquel poderoso monarca de la India y tratar de la conversion de los infieles. En corroboracion de lo dicho, veremos como, al llegar al termino de su viaje buscaba mas á aquel Monarca que las *tierras incógnitas.*

Dejando á un lado estas dudas sigamos la narracion

de su viaje. Llegada la escuadra á las Canarias, reparadas las averías de uno de los buques, corregidos los defectos de la arboladura de otro, hecha abundante provision, zarpó de la Gomera el dia 6 de Septiembre con rumbo al Sud y no al Poniente como algunos dicen.

Dejemos á un lado las minuciosidades de este viaje y fijemos nuestra atencion en su derrotero y escalas para convencernos que la conducta, las disposiciones y los conceptos de Colon se ajustaban á la carta geográfica que le trasmitió Toscanelli y al sistema de longitudes que este gran hombre había, bajo la fé de Marco Polo, monstruosamente alterado. De la Gomera navegó Colon casi derecho al Sud y acercándose al Trópico de Cancer, dobló de improviso al Occidente, es decir: al rumbo hácia el cual nadie había navegado y conservó la misma direccion hasta que no le indujo á cambiarla el indicio de una tierra cercana.

Con esto Colon trataba de alcanzar el paralelo que le había designado Toscanelli. Allí creía hallar despues de dos meses mas ó ménos de navegacion como le decía aquel en la segunda de sus cartas, ó la tierra incógnita de Tolomeo ó algunos de aquellos lugares, en la parte de la India, donde podría refugiarse en algun contra-tiempo imprevisto y en verdad resultó que despues de treinta y siete dias de viaje solo le faltaban cincuenta y cinco grados para completar los ciento veinte grados determinados en aquella carta. La provision de víveres que hizo, segun dice Gonzalo de Oviedo, era suficiente solo para ese tiempo.

El nombre de India que Colon dió á la América y la pretension que las islas eran del mar Indiano, fué consecuencia de la promesa que le hizo Toscanelli de conducirlo directamente al Asia, *á los lugares fertilísimos de*

toda clase de especería y piedras preciosas; por cuanto todo el que navegase al Poniente siempre encontraría esos lugares al Poniente. Así tambien el nombre *Cubanacan* pronunciado por los habitantes de Cuba, le hicieron creer que se hallaba en los dominios del gran Kan y la palabra *Cibao* repetida por los de la Española le hicieron tambien creer que había llegado á *Cipango.*

Había dado Colon órden de conservar siempre rumbo al Occidente y de navegar hasta setecientas leguas, deteteniéndose en esa distancia pues á tal altura debia hallar tierra. De Europa á la Antilla, como lo hemos dicho, resultaban del cálculo de Toscanelli, dos mil cuatro cientos setenta y cinco millas que hacen algo menos de las setecientas leguas expresadas, luego pues la tierra que creía Colon hallar en esas inmediaciones era la Antilla de Toscanelli.

El viérnes 12 de Octubre de 1492 descubrióse por la tripulacion de la escuadra la tierra Americana. Era esta tierra la isla llamada por los naturales Guanahami y por Colon, San Salvador.

Aquí se nos presenta en toda su grandeza el error de Toscanelli, la temeridad de Colon y el peligro en que estuvo su flota.

Sin las varias islas de la América que pusieron término á su viaje precisamente á la altura en que se le prometia la India, su pérdida hubiese sido segura. En el paralelo que navegó no habría visto tierra sinó cerca de la China y esta, situada por Toscanelli á ciento veinte grados de Lisboa, distaba en verdad doscientos treinta grados. Así pues, aun suponiendo que los vientos y el mar le hubiesen sido propicios en un trayecto tan largo.—¿Donde hubiera podido proveerse y como subsistir

por mas de dos meses, con falta absoluta de víveres?— Cuando se considera que Colon se engañó por ciento diez grados asombra tanto riesgo y que errores tan enormes hayan sido coronados de los mas felices sucesos.

En vano se ha dicho en disculpa de Toscanelli que sospechaba la existencia de un continente intermedio, ó al menos de una vasta isla entre la Europa y el Asia.

Pero de tal sospecha no se observa vestigio alguno en sus cartas, escluyendo por otra parte esta hipótesis, su única y absoluta longitud de ciento veinte grados. Ciertamente lo estravió la aparente simetria de su nuevo sistema; asi se comprende que despues de haber, con el testimonío de Polo, agregado cerca de ciento diez grados de longitud á la parte conocida de la tierra, debia llegar necesariamente á disminuir la misma longitud á la parte desconocida del Océano.

En este viaje habia sido Colon muy feliz; los vientos aliseos llevaron sus bajeles por un mar bonancible con deliciosa rapidez. Pero un fenómeno desconocido hasta entonces debía presentarse y dejar perplejo al Almirante. Como no era conocida la desviacion de la brújula ni se creia en otro Norte que en el Norte del Mundo, sin pensarse en la atraccion magnética que debia hacerse sentir al separarse de los paralelos septentrionales, el fenómeno tenía que ser alarmante é inesperado.

Los pilotos que iban en la expedicion ocurrieron al Almirante sobresaltados para que este les explicase la causa de lo que observaban. Hallábase él tan ignorante á este respecto como ellos, pero por no desconsolarlos les dió una explicacion sofística, como hizo Galileo

la primer vez que fué consultado respecto á la presion atmosférica sobre la columna de agua.

No está el mérito de Colon en haber descubierto la América, pues jamas pensó él ni sus contemporáneos en la existencia de un nuevo continente.

Las *tierras incognitas* se suponian agregaciones del continente Asiático y nada nuevo se creía descubrir. Pisando ya la tierra Americana, hacía esfuerzos por reducirla á las informaciones de Marco Polo.

El mérito de Colon está en haberse puesto denodadamente al servicio de la ciencia tal cual se hallaba en aquellos tiempos, en haber aceptado de los sabios una teoría científica y en haberse lanzado á practicarla sin arredrarse ante la necesidad de surcar mares desconocidos y de alejarse de la tierra como nadie se habia alejado. Colon mas que la América ha descubierto el Océano; reveló el misterio de su camino y los mil viajeros que tras él se lanzaron y descubrieron mas tierra que él, no tienen tanto mérito, porque él abrió los horizontes que se creían impenetrables.

CAPITULO VI.

Divagacion por el archipiélago de las Antillas— Pérdida de la nave principal—Desercion de la "Pinta"—Viaje de regreso—Escala en Portugal—Felonía de Pinzon—Coincidencias favorables para la España—Célebres doctrinas respecto á las tierras de infieles—Bula de demarcacion—Triunfos de la diplomacía portuguesa.

Hallábase Colon entre el Archipiélago descubierto lleno de admiracion al ver tan lujosa naturaleza. Los bosques, las praderas, los rios, los lagos, la infinita variedad de las aves, las faldas de las montañas, la suave ondulacion de las llanuras, todo brillaba con los rayos de un sol esplendoroso y la vejetacion exhalaba el perfume mas embriagador.

Pero al mismo tiempo hallábase indeciso; descendia en una Isla y tornaba á las naves para visitar otra y al mismo tiempo iba designándolas con los nombres de Isabella, Española, Concepcion etc., lo que prueba que apesar de no abandonar sus creencias de hallarse en las proximidades del Asia, reconocia que aquellas islas no eran las señaladas en la carta de Toscanelli y en la que él mismo dibujó para guia de su viaje.

Entretanto que asi vagaba Colon por el ancho piélago de las Antillas, dos contratiempos le sobrevinieron; uno fué la desercion de la Pinta á causa de querer su comandante Pinzon adelantar por su cuenta los descubrimientos y recoger las codiciadas riquezas. Otro de los contratiempos y el mas irreparable fué la pérdida de

la Santa María, arrastrada por una corriente y encallada violentamente en un banco. Fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron para salvarla quedando la escuadrilla privada del mejor buque.

No decayó por esto el ánimo de Colon y aprovechó el tiempo en tomar informaciones de aquellos pacíficos y nobles habitantes de las islas para quienes habia llegado la época de la esclavitud y del martirio. Todos estaban contestes en señalar al Sud la existencia de un vasto y poderoso Imperio á cuyo Soberano obedecian millones de subditos y que poseia inmensas riquezas.

Es indudable que estos indios aludian al Imperio Mejicano, pero Colon entendía que tal Soberano debia ser el Gran Kan y el Imperio, el Oriente.

Mas veíase en malas condiciones para proseguir el descubrimiento, reducido á una sola carabela y rodeado de gente rebelde y mal dispuesta.

Resolvióse por tanto regresar á España, dejando en la Española, Isla en la cual se hallaba el mas simpático de los caciques indios, llamado Guacanajari, un fuerte construido con los despojos de la Santa María y una guarnicion de treinta hombres.

Construyóse el fuerte cerca á la ensenada que llamó de la Navidad, así como el fuerte mismo, primer ensayo de colonizacion que tan desgraciados frutos debía producir, dandóse fé desde entónces de que el pueblo que descubría y poblaba la América era el que en peores condiciones se hallaba para hacerlo.

En cuatro de Enero del año siguiente al descubrimiento, esto es de 1493, diose Colon á la vela sin esperar á la Pinta que creía ya perdida; un fuerte viento le hizo derribar hácia el promontorio y ensenada que llamó de

Monte-Cristí. A poco de hallarse en este refugio avistó á la Pinta que venía buscando el mismo puerto.

Pinzon defendió su rebeldia con pueriles excusas y aceptándolas Colon, tuvo la primera debilidad que había de serle tan funesta á él y á las colonias. Pensó que castigar al rebelde sería provocar á sus adictos y hacer tal vez imposible su regreso á España; mas de este modo quedó quebrada su autoridad y dispuestos al mal los elementos anárquicos con que contaba para sus futúras expediciones. Así pues, apesar de la llegada de la Pinta, persistió Colon en su designio de regresar á España.

El 9 de Enero se dieron los buques á la vela dejando su refugio y poniendo rumbo al Oriente. Este viaje de regreso fué tan borrascoso como bonancible había sido él de venida. Colon creia perecer y que las noticias de su descubrimiento perecerían con él; en prevision de tan triste suceso, escribió sucinta ralacion de su viaje y con las precauciones del caso, la colocó en un tonel que abandonó á las olas y otro ejemplar hizo colocar en el castillo de popa de su buque.

La Pinta se habia separado y otra vez se creyó perdida, no ya por la rebeldia de su comandante, sinó por el furor de la tempestad.

En fin el 15 de Febrero se avistó tierra. Era la Isla Santa-María, la mas meridional de las Azores pero á causa del temporal, no pudo la Niña dar fondo hasta el 17.

Los Portugueses recibieron mal á Colon y á sus subalternos, al extremo de quererse apoderar del buque y aprisionar á estos. Esta hostilidad se atribuye por algunos á que el Rey de Portugal, en la creencia de que la expedicion de los Castellanos menoscababa sus descubrimientos, habia dado órdenes á los gobernadores de sus

posesiones, que tratasen de apoderarse de los viajeros, pero la conducta que posteriormente observó el mismo Monarca, desmiente esta suposicion.

El 24 de Febrero prosiguió Colon su marcha y no sin nuevos temporales y peligros consiguió el 3 de Marzo dar fondo en Rastello, cerca de la desembocadura del Tajo. De este punto escribió á los Reyes de España anunciándoles su llegada y pidió permiso á él de Portugal para llegar á Lisboa, por no ser el punto en que se hallaba seguro fondeadero.

Hallábase á la sazon don Juan II con su Corte en Valparaiso á nueve leguas de Lisboa y aunque los descubrimientos de Colon le debieron causar sumo despecho por no haberlos él aprovechado, mostróse con altura y ordenó fuese aquel socorrido de todo cuanto necesitase. El cronista portugues Rui de Pina refiere que no faltaron consejeros que incitasen al Rey á ordenar la muerte de Colon para apoderarse de su secreto; no basta el testimonio del cronista para creerlo, pero fuese de esto lo que fuese, trató el Rey al Almirante con distinguida consideracion. Cabía en el ánimo del Monarca una sospecha y era si el descubrimiento afectaba sus posesiones Africanas, pero Colon explicó claramente que las tierras visitadas por él estaban fuera de todo lo conocido hasta la fecha y en rumbo distinto á él de los descubrimientos de los portugueses.

Despues de esto se partió el Almirante para España, llegando al puerto de Palos el 15 de Marzo á medio dia. No bien habia fondeado la Niña cuando apareció la Pinta, que habia sido arrojada á la costa de Cantábria y desde allí habia Pinzon escrito á los Reyes que Colon habia naufragado y que á él se debia el descubrimien-

to. Habia pues cometido dos injustificables felonías; su rebelion en el archipiélago de las Antillas y su impostura al llegar á España, faltas que si no se disculpan se atenúan por haber auxiliado á Colon al principio de su empresa y porque su arrepentimiento fué tal, que murió de pesadumbre.

Encontrabánse los Reyes Católicos en Barcelona donde Don Fernando habia salvado de una tentativa de asesinato; acababa de firmarse el tratado de paz con la Francia en que esta cedia los condados de Rosellon y Cerdeña. Coincidia este triunfo diplomático con la conquista definitiva de las Canarias empezada por Betacourt y concluida ahora por Alfonso Fernandez de Lugo.

Por último habia fallecido el marquéz de Cádiz y como no habia dejado sucesion, quedó la Ciudad y Puerto definitivamente anexados á la Corona. Á completar tal número de felices coincidencias llegaba pues Colon con las nuevas de su descubrimiento, cuya grandeza no era aun ni sospechada.

Desde el puerto de Palos hasta Barcelona hay un trayecto regular, debiendo atravezarse por pueblos y ciudades; ese trayecto fué una marcha triunfal para Colon, que iba á caballo y precedido de las muestras de los productos, de los animales y de los indios que habian sido llevados de las tierras descubiertas. Todas las poblaciones salian á victoriar á aquel viajero afortunado que no hacia mucho se habia presentado como un mendigo. Ignoraba Colon, entónces en el apogeo de su gloria, cuantas amarguras tenia que sufrir y como habia de eclipsarse el brillo de su estrella.

Los Reyes recibieron cariñosamente á Colon y oyeron de sus labios la relacion de sus viajes con interes y

aun con entusiasmo y agregaron á sus privilegios otras mercedes, entre ellas que pudiera llevar escudo con el símbolo del descubrimiento y la inscripcion siguiente:

Para Castilla y Leon
Nuevo mundo halló Colon.

Al mismo tiempo pensaron los Monarcas asegurar para su dominio los nuevos paises descubiertos. El Derecho de Gentes en aquel tiempo ni estaba muy adelantado ni se consultaba siempre. Entre los medios de adquirir las tradicciones romanas no ofrecian sino la conquista; pero el advenimiento de los Papas y su jurisdiccion espiritual sobre todos los reyes católicos trajo otra doctrina bien original: —Segun ella los infieles no tenian derecho á poseer dominios y cualquier principe cristiano podia desapoderar de sus tierras y sustituir á todo principe hereje. La propiedad del mundo era para los católicos, quienes podian reivindicar toda tierra de infieles y en su virtud el Papa podia distribuir las tierras como árbitro. Asi fué que Martin V y sus sucesores concedieron á la Corona de Portugal todas las tierras que se descubriesen por sus subditos desde el cabo Boyador á las Indias y los Reyes Católicos por un tratado celebrado con el Monarca Portugues en 1479, habiánse comprometido á respetar esos derechos.

Ocupaba entonces el trono de San Pedro el crapuloso Borgía con el nombre de Alejandro VI. Fácil fué convencer á este de que los descubrimientos de los Castellanos tenian otro rumbo que los que habian sido asegurados á los portugueses y al fin, en Marzo de 1493, expidió una bula concediendo á la Corona de España para sus descubrimientos, las mismas seguridades que habian sido concedidas á Portugal.

Agregóse á esta bula la célebre demarcacion por la cual se adjudicaba á la España *omnes insulas et terras firmes, inventas et inveniendas, detectas et detejendas versum occidentem et meridiem.* Hacíase esta demarcacion por una línea imaginaria que desde el polo Ártico bajase al Antártico, cien leguas al Occidente de las Azores y de las islas de Cabo Verde.

Entretanto preparábase una segunda expedicion á las tierras descubiertas; pero los portugueses á pesar de la célebre demarcacion, estaban recelosos de ella. Empezó entónces una lucha de astucia y de intrigas en que se empleaban el cohecho y los mas viles recursos para descubrir los secretos de este negocio. La corruptora diplomacía portuguesa que debia tener digna sucesion en América, salió triunfante en este caso, con el célebre tratado de Tordesillas, celebrado en 7 de Junio de 1494, por el cual la línea divisoria se modificó, debiendo tirarse tres cientas leguas al Occidente.

No se explica esta concesion que debia ser funesta á la América Española. Con esta modificacion los portugueses mas tarde alegaron derechos para ocupar el Brasil y enseñorarse de una de las mas importantes regiones de la América.

Agrégase á esta bula la célebre demarcacion por la cual se adjudicaba á la España *omnes insulas et terras firmas, inventas et inveniendas, detectas et detegendas versus occidentem et meridiem.* Hacíase esta demarcacion por una linea imaginaria que desde el polo Artico bajase al Antártico, cien leguas al Occidente de las Azores y de las islas de Cabo Verde.

Entretanto preparábase una segunda expedicion á las tierras descubiertas; pero los portugueses á pesar de la célebre demarcacion, estaban recelosos de ella. Empezó entonces una lucha de astucia y de intrigas en que se emplearon el cohecho y los mas viles recursos para descubrir los secretos de este negocio. La corruptora diplomacia portuguesa que debia tener digna sucesion en América, salió triunfante en este caso, con el célebre tratado de Tordesillas, celebrado en 7 de Junio de 1494, por el cual la linea divisoria se modificó, debiendo tirarse trescientas leguas al Occidente.

No se explica esta concesion que debia ser funesta á la América Española. Con esta modificacion los portugueses mas tarde alegaron derechos para ocupar el Brasil y enseñorearse de una de las mas importantes regiones de la América.

CAPITULO VII.

Segundo viaje de Colon—No fué de descubrimiento sinó de colonizacion—Crueldad de los Españoles—El Padre Las Casas—Licencia para hacer nuevos descubrimientos—Su modificacion—Tercer viaje de Colon—Su conjetura de que la tierra descubierta fuese un continente—Ojeda, y su expedicion en 1499—Pedro Alonso Nuñez—Vicente Yañez Pinzon—Diego Lope—Rodrigo Bastidas—Pedro Alvarez de Cabral—Cuarto viaje de Colon—Américo Vespucio.

El segundo viaje de Colon, emprendido el 25 de Setiembre, partiendo del puerto de Cádiz, con diez y siete buques entre los que iban tres de alto borde, nada notable contiene respecto al descubrimiento. Fué un viaje de colonización, llevándose en escuadra tan poderosa, relativamente á la que zarpó en la primera expedicion, pobladores y funcionarios, semillas y animales reproductores.

Con lo primero que tropezó Colon al llegar á la Española fué con la ruina del fuerte que habia dejado en ella y con los vestigios de una sangrienta catástrofe. Los españoles que habian quedado de guarnicion, lejos de seguir los consejos que habian recibido, observaron una conducta imprudente, enemistándose con los Indios y deseminándose por el territorio en busca de botin. Por pacíficos que fuesen los indígenas, al verse tratados tan desconsideradamente habian reaccionado y aun parece que el mismo cacique Guacanajari, sino fué cómplice en la

muerte que dieron á los colonos, fué impotente para defenderlos.

Los que nuevamente llegaban al ver la triste suerte de los que les habian precedido, sin atender las causas que la habian ocasionado, se inflamaron en deseos de venganza y la colonizacion de la América empezaba asi bajo terribles auspicios.

Bien pronto la crueldad de los Españoles empezó á manifestarse, no ya por los arranques de la venganza, sinó por la codicia y el desenfreno; fué decretada la esclavitud y el martirio de los indios que tuvieron su historiador especial en el Padre Las Casas, el único que abogaba en favor de esos seres desgraciados, pues Colon, tan osado navegante, y tan intrépido para el descubrimiento, demostró gran debilidad de caracter y ningunas aptitudes como gobernante. Es verdad que los elementos de que disponia eran anárquicos y rebeldes, pero tambien es cierto que estos elementos hubieran sido refrenados, si desde un principio hubiese el Almirante desplegado enérgia y prestigiado su autoridad.

No pretendemos escribir la historia de la colonizacion de la América ni indirectamente importan sus detalles á lo que nos hemos propuesto en esta obra, asi es que prescindimos de desvelar esos cuadros groseros y sangrientos con que los Españoles inauguraron la vida civilizada en este Continente y pasaremos á ocuparnos de lo que debe llevarnos á nuestro objeto.

Regresó Colon á Cádiz de este segundo viaje el 11 de Junio de 1496, habiendo empleado ocho meses en la travesía.

Miéntras habia estado ocupado en sus trabajos de poblacion y arreglo del Gobierno de las islas, en Abril de

1495, se concedió por el Gobierno Español licencia general para hacer descubrimientos en el Nuevo Mundo ó en las Indias, como entónces se le llamaba. En 2 de Junio de 1497 se corrigió esa órden, declarándose que esa licencia fuese sin perjuicio de los derechos acordados á Colon y que las expediciones que saliesen, no deberian tocar en ningun punto de los descubiertos por él antes de la fecha de esa licencia general.

El 30 de Mayo de 1497 salió Colon de San Lucar para su tercer viaje, llegando el 27 de Junio á las islas de Cabo Verde de donde zarpó el 5 de Julio, haciendo rumbo al Sud Oeste. El 1º de Agosto vió tierra al Sud; creíase en siete grados pero en rigor se hallaba en lós diez grados; la tierra que habia divisado era la embocadura del Orenoco, pero creyéndola isla, la llamó *Isla Santa*. Hizose á la vela y entró al golfo conocido despues con el nombre de Párias, donde halló que las ondas eran dulces, lo cual causaba el caudal de agua de aquel gran rio, haciéndole conjeturar que aquella tierra fuese un continente, pues tan gran rio no podia nacer en una isla, por grande que fuese.

Hechos estos descubrimientos navegó al Nord Oeste y llegó á la Española el 15 de Agosto.

Á consecuencia de la licencia concedida, de que hemos hablado para hacer descubrimientos en el Nuevo Mundo, Ojeda en Mayo de 1499 con cuatro buques bien tripulados, zarpó de España é hizo una atrevida expedicion al Sur del nuevo Continente, visitando doscientas leguas al Oriente del Orenoco hasta el Golfo de Párias. Despues veremos que llegó aun mas adelante.

Ojeda no era un marino; habia sido un soldado atrevido en la guerra con los Moros; un prodigio de valor

y de fuerza física; amante de las aventuras, habia acompañado á Colon en su primer viaje y habiale servido denodadamente.

Pero á pesar de todo no era capaz de dirigir una expedicion marítima tan bien conducida como la que se habia llevado á cabo á su nombre; era necesario que sus buques fuesen dirigidos por persona entendida en la cosmografía y quien fuera esta persona lo hemos de veer mas adelante.

El 5 de Setiembre arribaron los cuatro buques á la Española y mas de un conflicto tuvo lugar entre los pobladores y los expedicionarios.

Despues de la expedicion de Ojeda, hicieronse muchas otras: Pedro Alonso Nuñez zarpó poco despues de él, llegando á la tierra firme por el Sur de Párias, la costeó por alguna distancia atravesando el golfo y navegando desde alli ciento treinta leguas á lo largo de la costa de la hoy Colombia. Vicente Yañez Pinzon hizo otro viaje en 26 de Enero de 1500 y descubrió el cabo de Santa María, hoy San Agustin en la costa del Brasil; tomando al Occidente, descubrió el Marañon hoy Amazonas, continuando por el mar Caribe y golfo Mejicano, atribuyéndose haber sido el primero que pasó la Línea.

Diego Lope y Rodrigo Bástidas de Sevilla en 1504 hicieron otra expedicion sin resultado alguno. Por último Pedro Alvarez de Cabral, en 9 de Marzo de 1500, arrebatado por una tempestad, pasó los quince grados y desembarcó en un puerto que llamó *Puerto Seguro.*

El 9 de Mayo de 1502 salió Colon de Cádiz para su cuarto y último viaje, siempre en busca como los otros exploradores, del paso á las Indias. Fué en este viaje que despues de grandes temporales y contratiempos serios

descubrió la costa de Honduras, dobló el cabo y creyendo que debia darle paso para el Oriente, lo llamó *Gracias á Dios.*

Despues de estos cuatro viajes hallabasé Colon en España sin comprender que habia descubierto un nuevo continente y reducido á solicitar de la Corte el cumplimiento de lo que se le habia prometido. Ayudabaló en estas instancias un hombre generoso á quien Colon mismo presentaba como digno de mejor suerte, pues habia llevado á cabo empresas de grande importancia.

Este hombre era Américo Vespucio.

CAPITULO VIII.

Florencia—Monumentos de Vespucio—Obras escritas sobre él—Nacimiento y familia de Vespucio—Su relacion con Lorenzo el Magnifico—Comisionado por este, parte á España—Época de esta partida—Como fueron utilizados sus conocimientos.

El viajero que se haya detenido en esa encantadora ciudad de la Italia extendida sobre las orillas del Arno, que ha dado inspiracion á los poétas, pensamientos á los sabios é idealidad á los artistas y que por las selvas y jardines que la rodean, bien hicieron en llamarla Florencia, habrá notado, casi al fin de la ancha calle de Borgo Ognissanti, donde ahora existe un hospital conocido por de San Juan de Dios, por haber sido convento de los religiosos de esa órden, unas armas de nobleza sobre la puerta principal del mismo edificio y una lápida de mármol en la cual se lee la siguiente inscripcion:—

Américo Vespuccio Patricio Florentino
Ob repertam Américam
Sui et Patriæ nominis ilustratori
Amplificatori Órbis Terrarum
In hac olim Vespuccia domo
A tanto viro habitata
Patres Santis Joannis de Deo Cultores
Gratæ memoriæ causa.

Tambien habrá notado el viajero que bajo la galería que está al frente del Palacio de Uficci, cerca del gran

pórtico que dá al rio, entre las estátuas de los mas esclarecidos varones de la Toscana, se encuentra la de un hombre esbelto, de rostro altivo que ennoblece su nariz aguileña y su espaciosa frente, vestido á la usanza del siglo XV y á cuyo pié se lee:—Américo Vespucio.

Por último cualquiera que frecuente las Bibliotecas de Florencia hallará obras apasionadas escritas en elógio del mismo Américo y códices que contienen sus cartas, verdaderas unas y tal vez apócrifas otras, en que están referidos sus viajes y sus descubrimientos.

Pues estas demostraciones de un pueblo tan culto como el Pueblo Florentino, deben despertar el deseo de investigar si son puras exageraciones y si el viajero que abandonó sus nobles lares en busca de aventuras, no es sinó un impostor, como se ha dado en llamarle ó si ha desempeñado realmente un papel importante en el descubrimiento del Nuevo Mundo, mereciendo que su nombre designase el Continente inmenso que interceptó el trayecto que otro Florentino designó al intrépido Colon para ir en busca de recto camino á las Indias Orientales.

La vida, viajes y escritos de Vespucio nos darán la solucion de estas dudas á las cuales poca atencion se ha prestado; pero restituir su fama á quien la merece es un acto de justicia, una reparacion para la cual nunca es tarde y que puede vulgarizar un punto poco conocido de la historia.

Era la familia de Vespucio noble y antigua en Toscana por mas que su aparicion en Florencia no date sinó del siglo XIII, época en que dejó su residencia de Perétola, aldea situada como á tres millas de aquella ciudad, en deliciosa campaña hácia el Poniente.

Hombres ilustres y algunos no extraños á la poesía

y á las letras contó esta familia, de la cual dice Ugolino Verini:

> Venit et ex isto Soboles Vespuccia vico
> Egregis ornata viris, nec inhospiti Mussis.

Muchas obras piadosas fueron llevadas á cabo por miembros de esta familia, entre ellas un hospital y una Capilla sepulcral en la Iglesia de Todos Santos que hoy da frente á la Plaza Manin sobre la ribera del Arno.

Tambien cuentan las crónicas florentinas que esta familia en 1342, concluyó una paz con la no menos noble de los Grifoni de San Miniato y como esta época coincide con su retiro á Florencia y algunas de sus propiedades pasaron á esta última familia, parece cierto que estos arreglos ó transacciones fuesen la causa de su cambio de domicilio.

Mas de un siglo transcurrió entre esos acontecimientos y el nacimiento de Américo que tuvo lugar el 9 de Marzo de 1451 como consta de un libro de registro que se conserva en uno de los archivos reales.

Eran sus padres Anastacio Vespucio é Isabel Mini, siendo el abuelo el primero que aparece en la familia con el nombre de Américo y era notario de la Señoria, empleo en aquellos tiempos de alta consideracion. Hallase su sepulcro en la base del campanario de la arriba citada iglesia de Todos Santos.

En su adolescencia instruyóse Américo en las letras bajo la direccion de su tio Jorge Antonio Vespucio, religioso de San Márcos, en compañía de Pedro Soderini, que fué Gonfaloniero vitalicio de la República y á quien aparecen dirigidas algunas de sus cartas.

En esta instruccion y ejercicios literarios y científicos, habiendo tambien sido discípulo del célebre Tosca-

nelli, pasó sus veintisiete años, en cuya época era ya versado en ciencias físicas, cosmografía y astronomía.

Florecía en esos tiempos la célebre Academía Platónica, protegida por Lorenzo el Magnifico y frecuentándola, obtuvo la proteccion de ese poderoso Medici, sabiéndose de cierto que habitaba con él, pues existen varias cartas que le eran dirigidas en esta forma:

Ad Amerigo Vespucci in casa di Lorenzo di Pier Francesco de'Medici.

Los Medici tenian casas de comercio en varias partes del Mundo y sobre todo en España y no satisfecho Lorenzo de la administracion de esta última, encargó á Américo que fuese á inspeccionarla. Trece cartas recibidas por este en Florencia, felizmente conservadas, sirven para demostrar la época, al menos apróximadamente, de su partida para España.

Segun esas cartas encontrabase aun en Florencia en 1492, aunque la última de ellas data del 9 de Marzo de 1491, pues es sabido que en aquellos tiempos empezaba á contarse el año desde el 25 de Marzo, dia de la Encarnacion y arreglándonos al cómputo actual, aquella fecha correspondia al año expresado de 1492.

La primera carta escrita por Américo desde España, carta puramente mercantil, es de fecha 30 de Enero del mismo año, esto es: segun el cómputo actual, de 1493. Su partida de Florencia debe colocarse pues entre esas dos fechas, es decir cuando Colon estaba por hacer su primer viaje de descubrimiento.

El abate Bandini, autor de la vida de Vespucio, comete un anacronismo al fijar esa partida en 1490 y un error al suponerle otros motivos.

Al partir Américo á España, á mas de los estudios

literarios y científicos que hemos visto habia hecho, llevaba una firme vocacion al comercio y á los viajes, que habian de proporcionarle las ocasiones de aplicar esos conocimientos y como dice muy bien el padre Canovai, autor de otra Biografía suya, es muy probable que el ejercicio del comercio importase para él tambien el ejercicio de la marina, pues asi como los grandes artistas no toman el pincel ó el buril para hacer obras maestras de improviso, asi tampoco podia Vespucio haber hecho sus grandes viajes y descubrimientos, sin haberse ejercitado ántes en el arte práctico de la náutica.

Como entró nuestro héroe en relaciones con el Rey de España, es un punto oscuro; el citado padre Canovai lo explica por el poco afecto que aquel Monarca tenia á Colon y por el deseo de hallar un hombre que lo eclipsara y encontrase ántes que él la solucion del problema deseado, esto es: el paso marítimo para el Oriente.

El Abate Bandini no explica mas satisfactoriamente el asunto; se limita á decir que habiendo presenciado Américo los grandes descubrimientos del primer viaje de Colon, concibió el deseo ardiente de emprender nuevas y mas vastas exploraciones, valiéndose de sus mayores conocimientos en la Cosmografía. Para explicar el acceso de Vespucio con el Rey, no dice sinó que este tenia un alto concepto de sus aptitudes. Pero esto no satisface, pues es poco verosímil que Don Fernando pudiese apreciar las aptitudes de un comerciante extranjero y hasta entónces desconocido.

En la historia de Colon todo se conoce, hasta los mas insignificantes detalles; en la historia de Américo todo es duda y misterio; parece que este hombre cayera de

las nubes solamente para dar su nombre al mas grande descubrimiento de los siglos.

Si quiera estas dudas no se refieren sinó á la parte ménos importante de este estudio, pero al entrar á la historia de sus viajes verá el lector como esas dudas se aiggantan y como aumentan esas dificultades.

CAPITULO IX.

Silencio de los autores contemporáneos de Vespucio—Pedro Martire—Dacada Mosto—Historia escrita por Don Fernando Colon—Gonzalo de Oviedo—Francisco Lopez de Gomara—Antonio Herrera—Como considera á Vespucio—Relacion del viaje de Ojeda.

Nos sorprende ver que en las obras de los primeros autores que emprendieron escribir la historia del descubrimiento de América, no se encuentra quien se ocupe detenidamente de Vespucio, exceptuando á Pedro Martire Italiano, pero empleado al servicio del Rey de España en el Consejo de las Indias, quien lo clasifica de hábil marino y astrónomo y lo presenta como autor de una carta marítima hecha con sus conocimientos adquiridos navegando muchos grados mas allá de la Línea, en las naves Portuguesas, sin decir que hubiese navegado ántes en las naves Españolas.

En 1507 fueron publicadas en Italia en dos distintas ediciones, dos relaciones de los viajes de Américo Vespucio, diciéndose escritas por él mismo y otra relacion inédita fué tambien publicada por el Señor Canónigo Bandini, anexa á la Biografía del expresado Vespucio, en 1745 y por último otra relacion referente á otro de sus viajes, fué públicada por primera vez en 1789 por Francisco Bartolozzi, en Florencia.

Estas relaciones es todo lo que existe de positivo en favor de los descubrimientos de Américo Vespucio y la historia de Antonio Herrera escritor español, que escribió mas de cien años despues del descubrimiento de la América, es todo lo que, ademas del silencio de los primeros escritores, existe de positivo en contra de esos mismos descubrimientos.

Examinaremos ligeramente lo que refieren esos primeros historiadores, para pasar despues á ocuparnos de las cartas y relaciones del mismo Américo.

Pedro Martire, nativo de Anghiera en el Lago Mayor de la Lombardia, era, como hemos dicho, uno de los que componian el Consejo de Indias y escribió en diversas cartas, una relacion de los primeros descubrimientos de Colon, á medida que éste los hacia, la que suspendió cuando aquel cayó en desgracia, agregando despues los posteriores descubrimientos de los Castellanos, por lo cual llamó *Decadas* á las tres partes de su obra (*De rebus Occeanis Decades tres*).

Refirió los tres primeros viajes de Colon agregando los que hicieron Alonso Nuñez y Pinzon, no hablando del cuarto viaje sinó al fin del décimo libro de la primera Decada, que escribió diez años despues.

Existe por lo tanto una interrupcion bien notable en esta obra y un vacio precisamente en la época, en que no podia ménos que hablar de Vespucio y de Ojeda por su llegada á la Española y como dice muy bien Bartolozzi, debia esto haber hecho mas cautos á aquellos que han fundado sus objecciones contra Vespucio, en el silencio de este historiador. La causa de esta interrupcion en la obra de Martire, se sabe que fué la de haber sido enviado á la Legacion de Venecia.

Sin embargo, este es el solo entre los historiadores originales y de la época del descubrimiento que hable de Américo Vespucio, pues las relaciones del Piloto Veneciano Dacada Mosto, que descubrió las Islas de Cabo Verde cuarenta años ántes, las rebate el mismo Martire negándoles originalidad, por no haber viajado dicho Piloto con los Españoles, en cuyos viajes no era permitido ir á ningun extranjero, refiriendo que para conseguir que fuese un compatriota suyo, tuvo que obtener un despacho especial, no concediéndose licencia despues de esto sinó á algunos pocos Genoveses, *por gracia del hijo del Almirante.* Hablando tambien de la expedicion de Pedro de Arias á la que se refiere el relato de Dacada Mosto, dice que era Piloto de la nave principal Juan Vespucio, sobrino de Américo, á quien este dejó en herencia la pericia del arte náutico y del cálculo de los grados.

Hacemos esta cita para demostrar que si bien Martire niega originalidad á Decada Mosto por no haber podido como extranjero, enrolarse en las expediciones de los Españoles, no dice que fuese absoluta esta prohibicion y mucho ménos que se refiriese á los extranjeros que se hallaban en servicio de la España, como el citado sobrino de Vespucio y como este mismo.

Hemos demostrado que el silencio de Martire respecto de los viajes de Vespucio por cuenta de la España, no es prueba de que estos viajes no se hiciesen y ahora queda igualmente evidenciado que si negó que Dacada Mosto pudiese hacer parte de las expediciones por ser extranjero, no puede aplicarse el argumento por analogía á Vespucio de cuyo sobrino nos habla presentándolo como heredero de las habilidades del tio. Además en el mismo libro de Dacada Mosto, se lee que Américo *habia hecho dos via-*

jes por mandado del Serenísimo Rey de España hácia el Occidente y es claro que conforme combatió al autor por pretenderse original, pudo haber tambien desmentido esa aseveracion que, aunque contenida en aquel libro, era transcripta de la relacion del mismo Américo. Su celo en combatir al autor, no se conciliaría con su indolencia en tolerar una tal impostura si lo hubiese sido: por eso dice muy bien Bartolozzi que el silencio de Martire respecto de Vespucio, mirado como argunento en contra, aparece ahora como argumento favorable.

Don Fernando Colon escribió una historia ó mas bien una biografía de su padre Cristóbal Colon, primer descubridor del Nuevo Mundo. Dice que este mismo habia empezado á escribirla, y que él modificó algunas cosas que le parecieron ó muy engrandecidas ó muy disminuidas, confesion que en verdad hace un poco sospechosa la obra. Sinembargo debese considerar como un historiador original porque tenia á su disposicion los mas auténticos documentos, esto es: las cartas de su padre y tambien por haber ido con él en su tercer viaje.

Calla los viajes de todos los otros descubridores hablando solo de Alfonso de Ojeda que iba con cuatro buques para descubrir, habiendo llegado el 5 de Setiembre de 1499 al puerto *que los cristianos llamaron del Brasil y los indios llamaban Taquino.* En seguida pasa á describir todas las aventuras que Ojeda tuvo en la Isla la Española, donde llegó en seguida; ningun otro historiador contemporáneo habla de esto y recien Herrera que escribió un siglo despues, copió al pié de la letra todo lo que se refiere á Ojeda; por lo demás Don Fornando ni menciona á Vespucio.

Gonzalo Fernandez de Oviedo en su historia general

de las Indias, no habla del viaje de Ojeda ni de Vespucio.

Nos llama la atencion en este autor que al describir el tercer viaje de Colon diga que partió de Cádiz en Marzo de 1496, cuando es auténtico que partió en Mayo de 1498, en lo cual concuerdan Pedro Martire y Fernando Colon, ámbos testigos oculares del hecho.

Francisco Lopez de Gomara tampoco habla de Vespucio, solo se refiere á Ojeda cuando fué soldado de Colon en los primeros viajes, pero no cuando fué al mando de la expedicion descubridora.

El Padre Las Casas no hizo la historia del descubrimiento, sinó la historia de la destruccion de las Indias por los Españoles, y del suplicio y esclavitud de los Indios, no es extraño pues que no hallemos en él algo relativo á Vespucio.

Antonio Herrera, historiógrafo mayor de su Majestad Católica publicó en Castilla, *La Historia General de los Castellanos en las Islas y Tierras firmes del mar Océano*, un siglo y nueve años despues del primer descubrimiento de Colon. Apesar de ese lapso de tiempo, tiene algo de original, porqué ha podido extraer de los archivos las memorías que los diversos procesos por los negocios de la India, le han suministrado, como se vé en su obra. Este autor que ha sido la fuente en que todos los posteriores escritores han bebido, se hizo de gran reputacion por la gran cópia de noticias que presentó al público y que no se encontraban en los otros autores.

Habla mucho y en varios lugares de Américo Vespucio y aun parece que buscase artificiosamente las ocasiones de hacerlo. Es el primero y parece que el único autor Español entre los de aquel tiempo, que acusa de mala

fé á Américo y sobre sus acusaciones está fundado todo lo que contra él se ha esparcido.

Herrera conocia las relaciones de los viajes de Américo Vespucio, ya en aquel tiempo publicadas en varias ediciones, puesto que las copió literalmente.

Discrepó de esas relaciones en cuanto á la fecha del primer viaje que lo hace pasar en 1499, en la misma expedicion de Ojeda, de que hablamos antes, siendo Piloto Juan de la Costa y yendo Américo Vespucio en calidad de Cosmógrafo. Muchos datos sacó Herrera para esto del proceso que se hizo en España sobre las sediciones y revueltas que tuvieron lugar en la Española y en las que tomó parte Ojeda. Parece que en este proceso no figura Américo, porque Herrera que busca lacerarlo en su reputacion, no hubiese por cierto desperdiciado esa ocasion.

Lo único que deduce de tal proceso, es una contradiccion en la duracion del viaje, que dice ser de veinticinco meses, miéntras que Vespucio parece darle una duracion menor.

Pero refiere todas las aventuras que referido habia Américo aun en su primer viaje, de modo que las divergencias no están sinó en las datas.

Es indudable pues, apesar del silencio de Pedro Martire y de los demas escritores contemporáneos, apesar de los cargos y de las contradicciones de Herrera, que Américo Vespucio viajó al Nuevo Mundo en las naves españolas. Lo que debemos averiguar ahora es la data cierta de su primer viaje.

CAPITULO X.

Américo Vespucio, único historiador original de sus viajes—Su mas antiguó documento—Carta dirigida á Lorenzo de Medici—Juicio sobre ella—Comparacion con la carta dirigida á Pedro Soderini—Antedata de este documento—Inocencia de Vespucio en esa antedata.

Américo Vespucio es pues el solo historiador original de sus propios descubrimientos, puesto que lo que los otros historiadores de las demas naciones dijeron respecto de ellos, no fué sinó copiado ó sacado de las relaciones que él mismo escribió.

Su mas antiguo documento que conozcamos es de fecha 18 de Julio de 1500 y consiste en una carta dirigida á Lorenzo de Medici que se encontró en la Biblioteca Ricardiana de Florencia. Es un precioso monumento por qué sin él se ignoraria lo mas grande que alcanzó en la ciencia astronómica, como tendremos ocasion de examinar.

El segundo escrito es una carta dirigida al mismo Lorenzo de Medici relativa á su tercer viaje.

El tercer escrito es otra carta dirigida al mismo Lorenzo de Medici en que describe mas circunstanciadamente ese tercer viaje.

En cuanto á su cuarto viaje no puede haber carta alguna dirigida al mismo Lorenzo de Medici, que murió en la época en que Américo partia de Lisboa para emprenderlo, esto es en Mayo de 1503 segun la fecha de la carta ó poco antes, como nosotros lo demostraremos; pero aparece con fecha 4 de Setiembre de 1504, una carta di-

rigida á Pedro Soderini, Gonfaloniero de la República Florentina, que comprende la relacion de sus cuatro viajes. Esta carta misma se vé en otras colecciones, dirigida á Renato Rey de Jerusalem y de Cicilia, alteracion ridícula, pues en esa carta se hace mencion de haber sido condiscípulo de aquel á quien se dirige, cosa que no puede ser aplicable sinó á Soderini, como lo hemos visto en el capítulo octavo.

La primera carta dirigida á Lorenzo de Medici, se ha publicado con un epígrafe, puesto por agena mano, para hacer creer que es la relacion de su segundo viaje; comparada con el capítulo segundo de la dirigida á Soderini que habla del mismo segundo viaje, es muy difícil coordinarlas.

En primer lugar, la introduccion de esa carta supone que Vespucio estaba en correspondencia con Medici, pero en correspondencia puramente mercantil, ó almenos agena á sus viajes ó á otra cosa de tal importancia, lo que concuerda con lo que hemos dicho en el Capítulo primero de que desde España le instruia del estado de los negocios, como que era su agente mercantil.

Dice en esa introduccion que *hace tiempo que no le escribe y que esto aviene por no haber ocurrido co a digna de mencion.* Pero no es presumible que dejase de considerar digno de mencion á su primer viaje, al menos tan digno de mencion como el segundo y es inadmisible que entrase á hablar de este viaje sin hacer la menor referencia del primero, á lo ménos para reanudar su relacion.—¿Habria ya escrito al mismo Medici sobre ese viaje?—Pero en este caso se habria encontrado la carta como se han encontrado las otras. Ademas dice Vespucio que la presente carta tiene por objeto darle

á conocer su llegada á España de su viaje, que no llama primero ni segundo y porque supone que tendrá placer en saber estas noticias, con cuyas palabras dá á entender claramente que abre recien una serie de epístolas sobre este asunto y no que continúa una relacion empezada con anterioridad.

Por otra parte, el punto de partida para el Océano desconocido aparece en esta carta tomado de la Isla de la Gomera, la mas Occidental de las Canarias, mientras que en el segundo capítulo de la carta á Soderini, aparece este punto de partida, tomado de la Isla de Fuego al Sud de las del Cabo Verde. En una se dice haber navegado cuarenta y cuatro dias al Sud y en la otra solo veintitres dias en la misma direccion.

Ademas el punto principal y mejor descrito del Continente Americano, es en la carta dirigida á Lorenzo de Medici, el Golfo de Párias, punto que condice con el punto descrito en el capítulo primero de la carta á Soderini con el nombre de Puerto y Provincia de *Lariab*, palabra que los autores interpretan por *Párias*, siendo causa de la variante los errores de copia.

Así pues, es nuestra persuacion que la referida carta dirigida á Medici no se refiere al segundo viaje de Vespucio, sinó al primero á pesar de lo que se dice en el epígrafe que se le ha puesto.

Mas nos afirmamos en esta creencia al considerar que dicha carta es escrita desde la ciudad de Sevilla, como se comprende por las siguientes palabras de su introduccion: "Y la presente tiene por objeto daros noticia como hace "cerca de un mes que vine de la parte de la India "por la via del mar Océano á esta ciudad de Sevilla "etc." De modo que, aunque en la fecha de la carta no

se expresa el lugar desde donde se dirige, es indudable que la dirigió desde aquella ciudad de España. En la conclusion de la misma carta se leen las siguientes palabras: "Aquí me están armando tres naves para que "nuevamente vaya á descubrir etc." Y como nadie ha pretendido que Vespucio hiciera mas de dos viajes por cuenta de España, ni aun que proyectase un tercer viaje, no cabe la menor duda de que su carta dirigida á Medici se refiere al primero y no al segundo de sus viajes.

Pero esta marca la fecha de su partida en 18 de Mayo de 1499 y no 1497 como se lee en la carta dirigida á Soderini. Estando á la primera data ella concuerda con el viaje de Ojeda y con lo referido por el historiador Herrera y un documento que concuerda así con otros testimonios, debe ser mas creido que un documento que no tiene concordantes. No dejaremos de mencionar tambien lo que dice Vespucio en un párrafo de su carta referida que, hallándose despues de su descubrimiento *cerca de una Isla llamada la Española, descubierta por el Almirante Colon seis años hace acordamos de ir á ella.* Estas palabras son un dato precioso para convencernos de la verdad de la fecha de este viaje, pues habiendo descubierto Colon esa Isla á fines de 1492, la data de 1499 tiene otra concordancia á mas de las expresadas, y el haber arribado á la Española, otra coincidencia con lo referido por Herrera. Por otra parte la carta á Soderini se conoce porqué ha aparecido publicada, sin que aparezca ciertamente donde lo fué primero, mientras que la carta á Medici fué extraida de un códice existente en la Biblioteca Ricardiana de Florencia.

No queremos decir que aquella carta sea apócrifa, pero si que ha sido antedatada tan poco razonablemente como

se pusó en la otra aquel epígrafe que indica ser la relacion del segundo viaje.

La causa de haber antedatado aquella carta y de haber puesto tal epígrafe en ésta, es fácil demostrar. Colon partió para su tercer viaje en 1498 y fué la primer vez que tocó en el Continente Americano; en aquella antedata se hacía llegar primero á Vespucio, resolviéndose asi la disputa de quien había sido el primero en descubrir el Nuevo Mundo, como sino hubiese gloria sinó para el que consiguiera pisar por primera vez la tierra firme.

Que no fué Vespucio el autor de la antedata es bien fácil demostrarlo. La fecha de la carta á Medici es anterior cuatro años á la dirigida á Soderini y no puede suponerse que quisiera verse desmentido tan facilmente y que habiendo tenido la intencion de cometer tal impostura, no hubiese antedatado las dos cartas.

Y como la publicacion de esas relaciones se hizo cuando surgió la polémica de quien habia llegado primero al Continente Americano, si Colon ó Vespucio, parece fuera de duda, que la antedata ha sido hecha por los mismos polemistas, parciales del segundo.

CAPITULO XI.

Obra del Sr. Varnhagen—Error en que ha incurrido—Explicacion que dá á los viajes de Vespucio—Aceptacion de la carta dirigida á Soderini—Error de la latitud—Se demuestra este error—Supone que Vespucio hiciera un quinto y sexto viaje—Se rechaza esta suposicion.

Entre los modernos no conocemos otro autor que se haya ocupado de estas cuestiones, sino el señor F. A. de Varnhagen, hoy baron de Porto Seguro diplomático brasilero, que escribió dos opúsculos, el primero titulado: *Le premier vayage d'Amérique Vespuci, définitivement expliqué, dans ses details*, y el segundo: *Amérique Vespuci, son caractére, ses ecrits, même les moins authentiques, sa vie et ses navigations*, ámbos escritos en idioma francés.

Mucho deseabamos conocer esta obra, que al fin hemos podido ver en la Biblioteca de esta Provincia, porqué creíamos hallar en ella muchos datos relativos al segundo y tercer viaje de Vespucio, por la facilidad que necesariamente debía tener para encontrarlos, persona tan altamente colocada como el autor, cuya residencia ha sido y es desde mucho tiempo, en las cortes Europeas. Pero nos hemos equivocado; el Señor Varnhagen no ha tenido á su vista mas datos que los que tenemos nosotros, por mas que los haya buscado, como lo dice.

Sin poder utilizar su obra en ese sentido, nos ocuparemos de las apreciaciones que hace respecto de los

viajes de Vespucio. El Señor Varnhagen es partidario caluroso de éste, al extremo de que sus obras mas que una historia, son un elógio del descubridor Forentino. No es extraño; se necesita mucha frialdad, mucha despreocupacion para no dejarse cautivar por los escritos de los autores Toscanos y el Señor Baron de Porto Seguro, hizo un viaje á Florencia expresamente, para estudiar estas cuestiones, como el mismo lo dice en una de sus obras.

Pero ántes de hacer este viaje había leído y estudiado la relacion que Vespucio dirigió á Pedro Soderini, en la qué, en cuatro capítulos, refiere sus cuatro viajes; los dos primeros en las naves Españolas y los dos segundos por órden del Rey de Portugal.

Aceptó esa relacion en todas sus partes como auténtica, la estudió detenidamente, hizo esfuerzos para conciliar sus contradicciones, se valió de toda su erudicion cosmográfica, lingüistica y aun orientalista y tan seguro estaba de sus conclusiones que no vaciló en poner por título á su obra: —*explicacion definitiva.*—Despues de estos estudios, despues de creer hallada esta *verdad definitiva,* hallarse en Florencia con nuevos datos, entre ellos, la carta dirigida por Vespucio á Lorenzo de Medici en la Biblioteca Ricardiana de aquella ciudad, era una contradiccion insufrible para un carácter como el del autor.

Así es que, contra la opinion, aun de los mas apasionados en favor del explorador Forentino, calificó esa carta de absurda; la tachó de indigna de crédito por no ser original, pero no ha hecho una demostracion crítica de las absurdidades y contradicciones que atribuye á ese documento.

Cierto es que dicha carta hallada en la arriba expresada Biblioteca, no es original; pero es cierto que es un

códice reputado auténtico por todos los que han escrito en favor de Vespucio y que sus datas y su contenido concuerdan con la relacion del historiador Herrera; miéntras que la carta dirigida al Soderini no concuerda con ningun otro documento, ni existe en Italia códice alguno con que poder confrontarla. Todos los razonamientos que hemos hecho para demostrar la tésis contraria de la que sostiene este autor, no se debilitan con los calificativos que él emplea, por lo cual no nos detendremos en estas consideraciones.

Pretende que Vespucio en su primer viaje llegó al cabo *Gracias á Dios* en Centro América y que la *Venezuela* de que habla debe ser un punto cerca de Coatzacoalcos. Cree que no es error ó alteracion la voz:—*Lariab*-nombre que atribuye Vespucio al puerto y provincia en que tocó en su primer viaje; la tiene por pura voz Huaxteca, porqué en el número de los quince ó diez y seis nombres de aldeas Huaxtecas de los que Orozco ha podido recoger, tres acaban en *ab* y tienen sílabas con la letra *l*, son:

Tanlayab, *Tancuayalab*, *Tancuallalab*; concluyendo por decir que tal vez la sílaba *ab* tiene en la lengua Huaxteca un sentido análogo á aquel de *Tuba* ó *Tyba* en Guaraní ó como otras designaciones que se encuentran en el Céltico y en otras lenguas Orientales en los nombres de Estados ó Naciones.

Pero en primer lugar sería necesario que estuviese admitido que Vespucio en su primer viaje llegase al cabo *Gracias á Dios* y no á las bocas del Orénoco y que las provincias que visitó, fuesen en realidad Huaxtecas; en segundo lugar nos parece que el existir en diez y seis nombres de aldeas, tres que concluyan en *ab* no es bastante

prueba para que se concluya que la voz *Lariab* no es adulteracion de la voz *Párias.*

El lector verá en el capítulo siguiente que Vespucio llegó en sn primer viaje á las bocas del Orénoco y al Golfo de Párias y que las razones cosmográficas que convencen de esto, destruyen la erudita hipótesis de este autor.

En resúmen, sienta él las conclusiones siguientes:

1º. Que Américo hizo su primer viaje en 1497 y 98, aceptando por verdadera la data de la carta dirigida á Soderini.

2º. Que en este viaje no estuvo en el Golfo de Párias ó Venezuela, pero sí en las costas de Honduras, de Yucatan, del Golfo Mejicano y Florida.

3º. Que tocó al Sur y al Norte de las fronteras del imperio Mejicano y navegó sus costas sin tocar en él.

4º. Que esta expedicion concluyó en el Cabo Cañaveral en veintiocho y medio grados de latitud Norte.

5º. Que Vespucio circunnavegó en este viaje las penínsulas de Yucatan y Florida.

6º. Que de este modo adquirió en 1498 la certidumbre de que Cuba era Isla.

7º. Que en este viaje iban Vicente Yañez Pinzon y Juan Diaz de Solis.

8º. Que de regreso descubrió las islas Bermudas.

El error de estas conclusiones nos parece demostrado ante todo en el anacronismo que comete el autor respecto del viaje de Vicente Yañez Pinzon que tuvo lugar recien en 26 de Enero de 1500 y en el cual no consta que fuese Vespucio.

Por lo demas, en cuanto á la primera conclusion no es cierto que Américo hiciera su primer viaje en 1497, pues consta que recien en 1499 se hizo la primera expe-

dicion haciéndose uso de la licencia general que se concedió en 1495 y fué modificada en 97 para que los nuevos descubrimientos no afectasen los derechos adquiridos por Colon.

En cuanto á la segunda conclusion, seria necesario que se hubiese resuelto la cuestion á que dá lugar la variante que resulta de la comparacion de varias ediciones de la carta dirigida á Soderini, respecto al grado de latitud del punto de llegada que se designa en esa carta, pues en unas ediciones se marcan diez y seis grados y en otras seis grados de latitud Norte.—Para dar por cierta esta conclusion del Señor Varnhagen, esto es que Vespucio llegó á las costas de Honduras, sería necesario dar por cierta la primera de esas latitudes que es la que corresponde al puerto de Honduras.

Pero el padre Canovai en su *Disertacion Justificativa sobre Vespucio*, *Cuestion*, IX, demuestra que el haberse puesto el grado diez y seis como punto de llegada, no ha sido sinó un error de copia: "Con estos datos (esto es "con lo expuesto por el mismo Vespucio en el princi-"pio de esta carta) y con el solo fin de hacer comprender "cuan diferente fué la direccion de Américo de la de "Colon, expuse ya que la de este hacía con el Norte un "ángulo de trece grados, seis minutos, mientras que la "de Vespucio hacía un ángulo de cincuenta y seis grados, "quince minutos. Por consiguiente, si se hace extensivo "el resultado y se aplica á fijar el punto de América "donde llegó Vespucio en su primer viaje; esto es: si "sobre un Globo Terrestre se traza una línea entre el "Occidente y el Mediodia que empezando de las Canarias "haga con el Meridiano el ángulo dado de cincuenta y "seis grados, quince minutos, se verá que, prescindiendo

" de la desviacion marítima, se encontraria Orange ó
" Cayena en cuatro ó cinco grados al Norte del Ecuador,
" pero dada alguna importancia al abatimiento del mar,
" el punto de llegada podrá establecerse con seguridad en
" la Guayana, por los seis grados de latitud septentrional.
" Encuentro que en la Imprenta hacen escribir á Amé-
" rico, no seis grados, sinó diez y seis grados, y es esto
" un nuevo error de los números que fácilmente se
" enmiendan. Con esos diez y seis grados, el ángulo de
" la direccion vendría á ser mucho mayor de los ya
" definidos cincuenta y seis grados, quince minutos, por
" lo cual sin el desastre de una tempestad ó el volunta-
" rio cambio de derrotero, no se separa tanto un buque
" regular; por otra parte la nueva tierra que en su
" segundo viaje descubrió Vespucio, mas allá de la Línea,
" era *continua* ó contigua á la ya descubierta en el pri-
" mero, y esto no podría decirse en una distancia, de la
" una á la otra, de diez y seis grados ó de mas de mil
" milllas: observo aun, que con esta latitud se hubiera en-
" contrado Américo entre varias islas ya conocidas como
" Santo Domingo, Santa María, Galante, La Guadalupe,
" islas ni tan nuevas, ni tan habitadas, ni tan vastas,
" para poderlas juzgar *tierra firme*: en fin, aquellos siete
" y medio grados que solamente habria debido recorrer
" para encontrarse en el Trópico de Cáncer, no importan
" mas de ciento veinticinco ó ciento treinta leguas, siendo
" así que asegura haber hecho mas de cuatrocientas ó
" quinientas. El error fué pues ocasionado por aquellos
" códices de que fué sacada la relacion; he descubierto
" en las cartas de Américo dos errores semejantes y con
" el cálculo y con la inspeccion ocular de los manuscri-
" tos, he revelado la habitual costumbre de transformar

" en la cifra 1 aquella pequeña línea, á veces mas corta "y mas gruesa, que en ciertas escrituras separa los nú- " meros de las palabras; por esto fué leído *quince* por " *cinco, quince mil cuatrocientos sesenta y seis*, por *cinco* " *mil cuatrocientos sesenta y seis* y aquí la misma causa " induce á leer *diez y seis*, por *seis*. Establezco pues " de nuevo que á seis grados al Norte del Ecuador, esto " es: no muy léjos del Orénoco, dió fondo el Vespucio."

Esto concuerda tambien con las referencias del historiador Herrera y demuestra que el Señor Varnhagen para hacer ir á Américo á la costa de Honduras, de Yucatan y del golfo Mejicano ha tomado la latitud equivocada de diez y seis grados.

En otro error incurrió el Sr. Varnhagen y en este habia incurrido aun el padre Canovai—Ambos sirviéndose del mismo texto, suponen que Vespucio subió hasta el grado veintitres, latitud Norte, fundándose en las siguientes palabras, que transcribimos en el mismo italiano españolizado del viajero Florentino:—" Questa terra stá " dentro de la Tórrida Zona giuntamente ó dí basso del " paralello che describe il Trópico de Cáncer, dove alza " il Polo dall' Orizonte veintitres grados, nel fine del " secondo clima. "—Estas palabras han sido interpretadas por ambos autores, como si Vespucio dijese que la tierra á donde saltó, *estaba en veintitrés grados*. Sin embargo, fijándose bien en el sentido de la frase, se vé que respecto de la tierra no se dá latitud precisa; se dice que ella está en continuacion ó *juntamente bajo el paralelo del Trópico de Cáncer, cuyo paralelo está á veintitres grados*. Estos autores han tomado pues el grado del Trópico, que es ese en verdad, por el grado de la tierra ó del punto donde fondeó la expedicion, y del cual

solo se dice que *está dentro de la Zona Tórrida*—Así pues, este soñado grado veintitres sirvió para llevar á Vespucio al golfo de Méjico y á Yucatan.

Ademas, de este punto navegó todavía *ochocientas setenta leguas* que se suponen hácia N. O. y del grado veintitres todavia esa distancia nos llevaria, siguiendo á Vespucio, casi á los hielos del Polo Norte. Esta interpretacion es pues absurda.

Del mismo modo es alterada en esta carta la direccion N. O. por la sencilla razon de que tal direccion de la costa Americana no existe,—del grado veintitres, ni de otro grado de latitud Norte. Habiendo llegado Vespucio al grado seis latitud Norte, descendió al Sud-Este por la diagonal de la costa que vá en esa direccion hasta el Cabo de San Roque; dobló este y llegó al grado tambien seis latitud Sud. En su segundo viaje hizo el mismo trayecto en sentido contrario y entónces sí, tomó la direccion N. O. desde el Cabo San Roque.

Así pues, en este documento está mal interpretado el grado veintitres y alterada evidentemente la direccion del viaje.

Demostrados estos errores, caén por tierra todas las demas conclusiones de este autor, que no se basan en otros fundamentos.

Supone tambien que Vespucio hizo un quinto y sexto viaje, fundándose en un documento que dice haber hallado en la Biblioteca de San Márcos de Venecia, cuyo documento consiste en una relacion de Gerónimo Vianello que supone dicho viaje practicado en 1506.

Semejante referencia no combina con ningun otro documento y es encontradictoria con los hechos posteriores á los viajes de que dió cuenta el mismo Vespucio.

Ni en los archivos de Florencia ni en los de España hay constancia alguna de que volviese Vespucio á hacer exploraciones despues de su cuarto viaje.

Concluida esa expedicion, regresó á España donde aparece empleado como Piloto Mayor del Reyno, en cuyo empleo murió en 22 de Febrero de 1502, como consta de un asiento del libro de caja de la Tesoreria de la Casa de Contratacion de Sevilla en la siguiente referencia, que copiamos textualmente:—" Pagado el 24 de " Febrero de 1512 á Manuel Catano Canónigo de la Santa " Iglesia de esta ciudad de Sevilla, como ejecutor testa- " mentario de Américo Vespucio Piloto Mayor de Su Alteza, " ahora difunto, 10,937 maravedíes, resto que el dicho " Américo Vespucio debia de haber por el estipendio que " gozaba de Su Alteza, en cada año, desde el 1º de Enero " de este año, hasta el 22 de este dicho mes de Febrero, " en que murió dicho Américo, á razon de 75,000 ma- " vedíes al año."

CAPITULO XII.

Por que no se hicieron descubrimientos hasta 1499—Vespucio en la expedicion de Ojeda—Partida de la expedicion—Punto de llegada y punto de conclusion de este viaje—La Línea Equinoccial -Método de Vespucio para tomar la latitud y longitud—Error en que incurrió—Resultados de este primer viaje.

Una vez restablecidas las datas de los documentos que unicamente podemos consultar en este caso, pasaremos á la narracion de los viajes que emprendió Américo Vespucio.

Fué sin duda á causa de la licencia general, que dieron los Reyes de España en 1495 para hacer descubrimientos en el Océano, de que hemos hablado ya, que se organizó la expedicion de que debia hacer parte Américo Vespucio.

Nos llama la atencion que estando abiertas las puertas de los descubrimientos desde aquella fecha, nadie osase emprenderlos; hasta que en 1499 el ánimo audaz del aventurero Ojeda iniciase la série de expediciones que completaron el descubrimiento del Continente Americano. Solamente puede explicarse este período de inaccion por los resultados negativos, en cuanto á riquezas y comercio, que habían dado los dos primeros viajes de Colon, siendo así que el único aliciente de estos viajes, era para la mayor parte, la codicia de fortuna. Como el tercer viaje de Colon no se efectuó hasta 1497, llevando á España noticias exageradas de un vasto Continente,

cuyas costas estaban cubiertas de perlas y de piedras preciosas, se explica que fuese despues de esta fecha que los descubridores se afanasen por organizar y llevar á cabo sucesivas expediciones.

Hasta ese tiempo Américo Vespucio, segun él mismo lo dice en una de sus cartas, había experimentado los trances de las variaciones de la fortuna y fué entónces que resolvió retirarse de los negocios y hacer uso de sus conocimientos cosmográficos en los descubrimientos que iban á emprenderse.

Aunque sus historiadores lo nieguen, es fuera de duda por todo lo que hemos expuesto en uno de los capítulos anteriores, que se alistó en la expedicion que organizó Ojeda, como lo dice el historiador Herrera.

Por muy audaz que fuese aquel aventurero, por mas que hubiese estado con Colon en su primer viaje en las Antillas, no podía lanzarse en una expedicion de esta clase, sin llevar personas inteligentes, que la dirigiesen, aun que le fuese impuesto por las autoridades de España ó aun que este se hubiese entendido libremente con él, no se explica de otro modo la presencia de Vespucio en esta expedicion.

Apesar de que Colon había dado noticia de haber hallado la costa de un Continente, recordarán nuestros lectores que tales noticias eran muy inciertas, al extremo que la creencia de ser tal Continente la tierra visitada, no provenía sinó de una conjetura que hizo aquel al observar la desembocadura de rios tan grandes que no podían nacer en una isla.

Esta circunstancia prueba la confianza que Vespucio tenía en sus conocimientos cosmográficos, pues aunque iba en la flota un piloto, ya se sabe lo que eran estos en

aquellos tiempos, hombres puramente prácticos en la navegacion.

Partió la expedicion del puerto de Cádiz en 18 de Mayo de 1499, haciendo rumbo hácia las islas Canarias, donde hecha la conveniente provision y demás aprestos, zarpó de la Gomera y despues de veintitres dias de viaje con viento fresco y con rumbo al S. O. se avistó una tierra, reconociéndose haber hecho un trayecto de mil trescientas leguas desde la ciudad de Cádiz.

Poco puede interesar el relato de las dificultades que ocurrieron para el desembarque y exploracion de la tierra descubierta; la circunstancia de haber reconocido en ella dos grandes rios, uno que corria de Oriente á Poniente y que debía ser el Orénoco y otro de Sur á Norte y que debía de ser uno de los brazos del mismo rio, que forman sus deltas sobre el Océano, nos dan el punto de llegada, concordando esta descripcion que hace el Vespucio con la de Herrera del viaje de Ojeda, en que asegura que llegó á las bocas del Orénoco. De este punto la exploracion descendió hasta seis grados al Sud de la Línea Equinoccial segun lo afirma Vespucio, de modo pues que es una gran extension de costa la que aparece explorada en este viaje, habiendo visitado en ese trayecto el Golfo de Párias, doblado el Cabo San Roque hasta el punto de la costa del Brasil que hoy se llama Natal cerca de Parahiba. Esta explicacion concuerda con lo que dice Vespucio al final de su carta, de que en este viaje navegaron mas de cinco mil leguas.

Resulta de esto tambien que fué en esta expedicion la primer vez que se cruzó la Línea Equinoccial y no como lo pretende Herrera, en la que Pinzon hizo con posterioridad.

Pertenece á Vespucio la gloria de estas observaciones como pasaremos á demostrarlo.

En la carta primera dirigida á Lorenzo de Medici, que publicamos en el Apéndice, refiere que navegando hácia el Sud entraron á la Zona Tórrida dentro del Trópico de Cáncer y á los pocos dias de navegar por esa Zona, estando el Sol en el zenit á medio dia, no tenían sombra alguna, siendo así que á otras horas, se veía la sombra á unos ú á otros de los puntos del horizonte, hasta encontrar que tenían uno y otro Polo equidistantes, siendo iguales los dias y las noches, esto es: que se hallaban bajo *la Línea Equinoccial.* En seguida dejó de ver la estrella del Norte y apenas divisaba las estrellas de la Osa Menor, reconociendo que había pasado la Línea seis grados al Sud.

Los únicos instrumentos de que podía valerse eran, el cuadrante y el astrolabio, así es que tuvo gran trabajo para poder determinar la longitud, recurriendo al medio de observar de noche las oposiciones de un planeta con otro, sobre todo de la Luna que es de más rápida marcha; comparando estas observaciones con el Almanaque de Juan de Monterregio, compuesto para el meridiano de la ciudad de Ferrara, acordándolo todo con las tablas del rey Don Alfonso, que en aquel tiempo habíanse acercado mucho á la verdad; aprovechóse de la circunstancia de la conjuncion de la luna con Márte que debía tener lugar el 23 de Agosto de 1499, que para aquel meridiano de Ferrara debía ocurrir á las doce de la noche ó media hora despues y en este hecho basó sus observaciones, que le dieron ochenta y dos grados y medio del meridiano de Cádiz ó sea una distancia de mil trescientas sesenta y seis leguas.

Es en estos cálculos, tan adelantados para aquellos tiem-

pos, que mostró Vespucio su superioridad sobre todos los descubridores del Nuevo Mundo, incluso Colon.

Debe notarse que Vespucio refiere la Longitud que observó, al meridiano de Cádiz y no á aquel para el cual habían sido hechos los cálculos de Monterregio, pero debe tambien notarse que la conjuncion de la Luna con Marte que debía tener lugar á la media noche en el meridiano de Ferrara, debía ocurrir á las once y veintiun minuto en él de Cádiz, que es mas Occidental cerca de treinta y nueve minutos; observó pues en el meridiano en que se encontraba á las siete y treinta y cuatro minutos, que la Luna estaba un grado y algunos minutos mas al Oriente de Marte, y á media noche tres grados treinta minutos, de lo cual resulta por movimiento horario relativo de los dos planetas, dos grados, veinticinco minutos en el intérvalo de cuatro horas, veinte y seis minutos; por consecuencia un grado, cinco minutos (suponemos que sean cinco esos minutos) en la primera observacion, responden á una hora, cincuenta minutos aproximadamente; deduciéndose de las siete horas, treinta y cuatro minutos, en que hizo la observacion, resulta que tuvo lugar la conjuncion á las cinco horas, cuarenta y cuatro minutos en el meridiano que Américo se encontraba.

Y si la misma conjuncion debia ocurrir en el meridiano de Cádiz á las once horas y veintiun minuto, resulta que la diferencia de tiempo para todos los meridianos es de cinco horas, treinta y siete minutos, ó sea cinco horas, treinta minutos, pequeña diferencia con lo expresado por Vespucio. Haciendo uso de la analogía; si veinticuatro horas dan tres cientos sesenta grados, cuantos darán cinco horas y media? Tendremos ochenta y dos grados, treinta minutos, como distancia entre los dos Paises. Con

todo Vespucio erró en este cálculo que rectificó en observaciones posteriores.

Sin embargo, no demuestra Vespucio haber sido un astrónomo perfecto; él mismo lo dá á entender en las expresiones que usa relativamente á las estrellas fijas que observó y mas que todo, en haber hecho una observacion de la Luna, al comparecer esta sobre el Horizonte, sin corregir el error de la paralaje, y de una paralaje horizontal, que es la mayor de todas, lo que sin duda fué la causa del error á que nos hemos referido. Pero por la misma razon, nos admira que hubiese hecho la medida del tiempo confrontándolo con las distancias celestes, método que en la Historia de la Astronomía se atribuye á Guillermo IV de Asia y que, perfeccionado despues, debia ser la base de esta ciencia.

Este primer viaje de Vespucio dió por resultado en primer lugar la confirmacion de la conjetura de Colon de que la tierra visitada era un Continente. "Despues "de haber navegado, dice él, cerca de cuatrocientas le- "guas contínuamente por la costa, concluimos que esta "era TIERRA FIRME, que juzgué el confin del Asia "por la parte del Oriente y el principio por la de Occi- "dente."

En segundo lugar determinó Vespucio con este viaje la corriente del Golfo de Méjico, respecto de la cual dice, que son las del estrecho de Gibraltar y del Faro de Mesina, como un tranquilo estanque.

En tercer lugar halló un método para el cálculo de las longitudes desconocido por todos hasta entónces.

Con este solo viaje, Américo Vespucio aparece como uno de los que han desempeñado mas importante mision en los descubrimientos del Océano, del arte de navegar, y del Continente Americano.

Antes de él, Colon no pudo decir, refiriéndose á dicho Continente, sinó: *Esa tierra debe ser un continente,* Vespucio fué el primero que pudo decir:—*Esta tierra es un Continente.* Si Toscanelli determinó la teória del descubrimiento, si Colon inició denodadamente la práctica de esa teória, Vespucio ha segundado dignamente á uno y otro y sinó ha merecido que su nombre señale los mas grandes continentes del mundo, sería tambien injusto que no figurase entre los primeros descubridores.

Encuanto á la creencia de que el Continente descubierto era el confin del Asia, era el error de Toscanelli y del mismo Colon, error que debía conservarse aun por mucho tiempo.

CAPITULO XIII.

Segundo viaje de Vespucio—Dificultades para establecer su data —Fué un viaje de rectificacion—Explicacion—Invitacion del Rey de Portugal—Tercer viaje—Punto de llegada— Exploracion hasta los treinta grados—Cuarto viaje—Fué tambien de rectificacion—Bahia de Todos Santos—Primera colonizacion Brasilera—Bahia de Cabo Frio—Regreso á España—Nombramiento de Piloto Mayor del Reyno—Muerte de Vespucio.

Para determinar el segundo viaje de Vespucio nos hallamos con mayores dificultades que las que dejamos vencidas en los capítulos anteriores. No se ha encontrado como respecto á su primer viaje, carta alguna dirigida á Lorenzo de Medici ó á otra persona, carta que revista carácter auténtico y que no tenga las sospechas de antedatas y de adulteraciones que tiene la carta en cuatro capítulos dirigida á Soderini, y que como hemos dicho, ha aparedido publicada fuera de Italia sin hallarse en sus archivos original ó Códice con que confrontarla. Cierto es que comparando la carta dirigida á Lorenzo de Medici con esta otra, se encuentra semejanza de estilo y el mismo empleo de españolismos y cierto es tambien que no habiendo sido conocida la primera sinó mucho despues de aparecer publicada la segunda, los que adulteraron esta no pudieron tener á aquella por modelo para componerla del todo.

De esto nos es dado inducir que la carta de Soderini no es del todo apócrifa, por mas que no nos merezcan fé sus datas y sus referencias y á falta de otro documento

podremos servirnos del segundo capítulo de dicha carta, para lo relativo á este segundo viaje.

En la carta dirigida á Medici respecto al primer viaje, se leen al final estas palabras:—"Estan armando-"mé tres naves para que vaya nuevamente á descubrir "y creo que estarán prontas á mediados de Setiembre "próximo." Esto decia Vespucio en 18 de Julio de 1500, así pues, por mucho que se demorase el armamento de las naves, no dejarian de estar prontas á fines del mismo año. Esta referencia nos autoriza á fijar la fecha de su segundo viaje en esa época.

Partieron las tres naves referidas del puerto de Cádiz llegando á las islas del Cabo Verde despues de haber pasado á la vista de la islá de la Gran Canaria, yendo á hacer provision á la (1) Isla del Fuego.

De ella se hizo rumbo al S. O. y en cuarenta y cuatro dias llegaron á una tierra nueva que juzgaron ser tierra firme y continua á la de que se hizo mencion en el primer viaje, la cual está situada dentro de la Zona

(1) El Señor Varnhagen observa con razon que esta expedicion no pudo salir de la Isla de Fuego, que ha sido y es posesion portuguesa porqué los buques españoles que iban á los descubrimientos llevaban órden de no tocar en ninguna tierra que hubiese sido descubierta ó estuviese poseida por el Rey de Portugal. Asi supone que en vez de esa Isla debió ser la Isla de Fierro; pero esta isla es una de las Canarias y en la relacion de Vespucio se dice que pasaron á vista de estas islas y fueron á las del Cabo Verde, lo que escluye la posibilidad de un simple error de palabra.

Esto nos convence mas de las alteraciones que ha sufrido esa carta dirigida á Soderini, que el Sr. Varnhagen supone tan digna de crédito y justifica mas el recelo con que la admitimos nosotros, no aceptando de ella sinó lo razonable y concordante con los demás documentos.

Tórrida, á los cinco grados de latitud Sud. Si el lector recuerda que en el primer viaje llegó Vespucio á la boca del Orenoco y de alli navegó al S. O. hasta seis grados latitud Sud, reconocerá como se armoniza aquella relacion con esta y cuan justas han sido nuestras observaciones críticas sobre estos documentos, pues lo que dejamos referido es tomado, casi textualmente, del capítulo segundo de la carta al Soderini, salvo la fecha de la partida y de la llegada, que se conoce que es aquí lo único que ha sido alterado.

Llegó pues Vespucio en su segundo viaje al mismo punto, ó un grado ménos, donde concluyó su primer viaje, por lo cual dice:—*llegamos á una tierra nueva que juzgamos tierra firme y continua con la arriba mencionada.*

Pero es tal la deficiencia de datos que nada mas podemos decir con seguridad respecto de este segundo viaje. En cuanto al primero, hemos podido confrontar las relaciones del mismo Vespucio con las del historiador Herrera, que siéndole notoriamente contrario, no puede ser mejor apoyo para sus afirmaciones. Pero Herrera, y al decir Herrera, decimos Muñoz, Charlesbois y todos los que lo han copiado, nada dicen de este segundo viaje y nos hallamos con un solo documento que si bien no nos deja duda de que tal viaje tuvo efecto, porqué concuerda con referencias de la carta relativa al primer viaje, cuya autenticidad es indudable, no nos dá luz alguna sobre los detalles de esta expedicion, tal es la confusion y las alteraciones que en él se han hecho.

Sin embargo, podemos asegurar por el estudio profundo que hemos hecho de este documento, que desde los cinco grados de latitud Sur, donde llegó Vespucio en su

segundo viaje, no fué á explorar la tierra *nueva* y *contigua* á la *anteriormente descubierta*, sinó que navegó hácia el Nor Oeste y este rumbo, que sus historiadores no han podido conciliar, nos demarca precisamente que en vez de seguir hácia el Sur la costa Americana, dobló el Cabo San Roque y siguió la diagonal del perfil de esa costa que va hasta el mar de las Antillas, es decir que hizo en sentido contrario, el mismo trayecto que hizo en su primer viaje, rectificando los puntos que ya habia descubierto hasta el golfo ó ensenada de Venezuela. Fué pues este segundo viaje no de nuevos descubrimientos, sino de rectificacion.

Así se explica que, al referir este segundo viaje, repita en la carta dirigida á Soderini, muchas cosas de las ya dichas á Lorenzo de Medici, pues debiendo referirse á las mismas tierras, las particularidades que omitiese en la relacion del primer viaje, pudo bien referirlas en el segundo, sin ser fuera de propósito.

En resúmen, Vespucio recorrió, en su primer y segundo viaje, la costa Americana desde el Orénoco hasta el grado seis latitud Sur y desde este mismo punto, hasta el mismo Orénoco, á cuya costa le dió el nombre de *Costa de las Perlas*.

Regresó Vespucio á Cádiz, de este viaje, en 8 de Setiembre de 1501 (1) Hallándose en Sevilla reposando de sus fatigas, recibió un mensaje del Rey de Por-

(1) Bueno es advertir que hemos tenido gran cuidado en establecer ciertamente la fecha del primer viaje, porque ella debe ser la clave para corregir las demas fechas. Así, siendo evidente que emprendió su primer viaje en Mayo de 1499 y que regresó en Junio de 1500, su segundo viaje que segun él mismo lo dice duró cerca de un año y que terminó en el mes

tugal invitándolo á que se pusiera á su servicio para nuevos descubrimientos y despues de algunas vacilaciones aceptó la invitacion, segun nos lo refiere en una de sus cartas.

Ya por este tiempo el Piloto Portugués Pedro Alvarez Cabral, navegando á poca distancia de las islas de Cabo Verde, fué sobrecojido por furiosa tempestad que lo lanzó gran distancia dentro del mar; despues de haber corrido largo tiempo la tormenta, hallóse á vista de una tierra y de un puerto en que se refugió, por lo cual llamóle *Puerto Seguro.* Ignorante en la Cosmografía, no supo determinar la situacion precisa de ese punto, ni era capaz de volver á él, pero habia encendido su relato en el Monarca el deseo de su descubrimiento, ya que el nuevo pacto de demarcacion permitiale hacer exploraciones hácia ese rumbo.

Con ese objeto habia hecho aparejar la escuadra en la cual debia ir Vespucio para ayudar á los descubrimientos.

En cuanto á la fecha de este tercer víaje, debemos observar que nos parece inverosímil el mes de Mayo, establecido en la carta á Soderini, pues el lapso de tiempo transcurrido entre Setiembre y este mes, es demasiado largo, para el solo efecto de trasladarse Vespucio de Sevilla á Lisboa y de salir la expedicion que ya estaba preparada, habiendo urgencia en que saliese.

Es de suponer pues, que no se demorase mucho en

Setiembre, debió haber empezado, como lo hemos explicado, fundándonos en lo que él mismo dice al final de su carta á Medici, que los buques estarian prontos á mediados de Setiembre, debia haber empezado decimos, en Setiembre de 1500, debiendo necesariamente concluir en Setiembre de 1501.

Lisboa y que este tercer viaje, empezase á fines del mismo año de 1501. Por último diciendo en su carta que esta jornada duró *quince meses*, debemos suponer tambien que concluyó á fines del año siguiente ó, cuando mas tarde, á principios de 1503.

Despues de una navegacion muy contrariada y tormentosa, arribó la flota á un punto contiguo al mismo en que Vespucio concluyó su primer viaje y del cual empezó su segunda exploracion que, como recordará el lector, era el quinto grado de latitud Sur. Por eso dice: "Esta "tierra firme empieza del otro lado de la Línea Equi- "noccial, ocho grados hácia el Polo Antártico, navegando "cerca de esta costa hasta pasar el Trópico de Ca- "pricornio hácia dicho Polo por diez y siete y medio "grados, hasta donde teniamos el horizonte á treinta "grados." Debemos advertir que decimos treinta y no cincuenta como está en el texto, por que esa es una equivocacion notoria habiendo tomado el tres por un cinco. (1)

Tenemos pues que en este tercer viaje exploró Vespucio desde el puerto de Pernambuco hasta Porto Alegre, resultando que en estos tres viajes Américo habia reconocido desde las Bocas del Orénoco, mas de las dos terceras partes de la gran extension de la costa Oriental de la América del Sur, siendo de notar que estas exploraciones las iba haciendo sucesivamente, empezando una donde precisamente concluia la otra.

El cuarto viaje, fué para las tierras descubiertas en el tercero, lo que el segundo para las exploradas en el primero; esto es: un viaje de pura rectificacion, pues llegó al mismo punto y recorrió la misma costa. Sea dicho

(1) Véase el apéndice, *Observaciones*.

en verdad que Vespucio no se proponia tanto hacer esta rectificacion, como el seguir buscando los puntos soñados por los Cosmógrafos antiguos y por supuesto, recibiendo á cada paso sorpresas y desengaños. Recien despues de este cuarto y último viaje aparece Vespucio convencido de que no eran sinó sueños esos itinerarios de Tolomeo y de Toscanelli, pues llama *Nuevo Mundo* á las tierras últimamente conocidas.

Debió empezar este viaje, inmediatamente despues de concluido el anterior, es decir en 1503 para que concluyese en 1504, pues en 1505, se hallaba Vespucio nuevamente en España.

Refiere que fué muy desgraciado este viaje en su principio, habiendo perdido la nave Capitana, por haber cometido el gefe de la expedicion la imprudencia de ir primero á la Sierra Leona, tierra de la Etiopía Austral. En cuanto á la navegacion al S. O. no hallamos otra novedad que el tropiezo con una isla que podría tener como una legua de largo y poco distante de la Costa Americana, por lo cual suponemos fuese la Isla de San Fernando de Noronha.

Como este viaje era de rectificacion, ibanse reconociendo prolijamente los puntos de la costa. Descubrieron así un puerto que le pusieron por nombre Bahia de Todos Santos, que es el mismo en que actualmente existe la ciudad de este nombre, segunda en importancia del Brasil. De este puerto, donde habian esperado en vano al Capitan por mas de diez y siete dias, salió la expedicion al mando de Vespucio y despues de navegar doscientas sesenta leguas, arribaron á otro puerto, donde levantaron una fortaleza, dejando en ella veinticuatro hombres que se habian salvado de la nave Capitana. Cual fuese este

puerto, en que tuvo principio la primer colonizacion del Brasil, lo explica un documento que hemos visto transcripto en la obra del Señor Varnhagen, del cual resulta que el Cosmógrafo Mayor Alonso de Santa Cruz, en su Islario ofrecido al Emperador Carlos V, que se halla manuscrito en la Biblioteca Imperial de Viena, dice: "Junto "á esta Bahia (de Cabo Frio) fué donde Américo *Bes-* "*pucho*, Piloto Mayor de Castilla, en el último viaje "que hizo, fundó una casa donde dejó veinticuatro cris- "tianos." Por otra parte la distancia de doscientas y tantas leguas que dá Vespucio por recorridas desde Bahia á este punto, condice con el referido documento.

Antes de concluir debemos llamar la atencion sobre la referencia que hace el mismo documento de haber sido este el último viaje de Vespucio, ya que el mismo Señor Varnhagen, pretende, tan sin razon, que hiciese un quinto y sexto viaje.

Como hemos dicho, á principios de 1505 hallabáse Vespucio nuevamente en España, nombrado Piloto Mayor del Reyno, lo que consta, primero: de su carta de naturalizacion expedida en Toro en 24 de Abril de 1505 y segundo: de la carta que Cristóbal Colon escribió en Febrero del mismo año á su hijo Diego, refiriéndole que Vespucio, que debia ir á la Corte por sus propios asuntos, estaba dispuesto á servirlo en la instancia que tenia entablada para recuperar sus regalias.

En 1512 murió Vespucio en Sevilla, como ya hemos tenido ocasion de decirlo, refiriéndonos á un asiento de la Casa de Contratacion, en que consta el pago de los últimos sueldos que devengó en su empleo y que dejó como legado á la Iglesia Metropolitana de aquella ciudad.

CAPITULO XIV.

Quien merecia haber dado su nombre al Nuevo Mundo—Inocencia de Vespucio—Cuando apareció el nombre de América—Opiniones sobre este nombre—Carácter de Vespucio—Nobleza de sus sentimientos—Paralelo entre Colon y Vespucio.

Ha dicho un gran poeta francés que hay hombres desgraciados respecto á sus descubrimientos; Cristóbal Colon no pudo dar su nombre al Continente que descubrió y Guillotin no pudo quitar el suyo á la máquina que inventó.

Pero, bien miradas las cosas, ni Colon ni Américo tenian un derecho perfecto á cubrir con sus nombres la inmensa extension de los Continentes Americanos, sí este derecho derivar debiese de la prioridad del descubrimiento ó de la exploracion completa de sus costas.

Colon recien en su cuarto viaje tuvo evidencia de que era un Continente la tierra que tenia delante, pues en su tercer viaje, como lo hemos dicho, no hizo sinó conjeturarlo.

Vespucio exploró muchísima mas extension de costa y tuvo ántes que aquel la evidencia de que eran las de un Continente. Ninguno de los dos exploró un palmo de terreno en la América del Norte, de modo pues que el fallo de la posteridad no puede pronunciarse en favor de uno ni de otro nombre.

Á lo que Colon tiene incuestionable derecho es al Océano, pues aun admitiendo como verdaderas las expediciones anteriores de los Escandinavos á la América del Norte,

Colon fué el primero que se lanzó cientificamente por el anchuroso piélago, buscando la solucion del mas grandioso problema económico de los tiempos modernos. Así pues el Atlántico debiera llamarse Océano de Colon.

La conciencia universal prescindiendo de estas consideraciones, ha querido honrar á Américo sirviéndose de su nombre para señalar la tierra de promision que debe resolver mejor que las que se buscaban, aquel gran problema de la humanidad.

Sí hay en esto injusticia debe reconocerse que Américo no contribuyó á ella, no usurpó derechos ajenos, no lanzó imposturas, como se ha pretendido, para conseguirlo.

Ya hemos dicho que en sus últimos viajes, convencido de que las tierras que habia descubierto, no eran el confin del Asia como lo habia creido en los primeros, las llamó Nuevo Mundo.

En España esas tierras eran conocidas con el nombre de Indias; sus Reyes se llamaban *Hispaniarum Indiarumque;* los códigos que dictaban para ellas se llamaban: *Leyes de Indias*; todas las provisiones y documentos llevaban ese título de *Indias.*

El nombre de América no aparece en carta geográfica alguna publicada ántes del año 1535. Encuentrasé una, en una edicion de Tolomeo impresa en aquel año en Lyon; la fecha de la carta, sin embargo es anterior y su título es: *Orbis Typus Universalis Juxta Hidrographarum tradictionem exactissime depicta*—1522. En esta, carta hácia el Polo Antártico se vé una lengua de tierra que no puede discernirse si sea Isla ó Continente, y en un vacio cerca del Brasil se lee—*América.* Pero es de notarse que del otro lado de la Línea Equinoccial se lee tambien *Caput S. Cru*, debiéndose tener

presente que el Brasil era llamado *Terra Sancta Crucis* y que esta es una carta de navegar, por lo cual debe suponerse que ha sido sacada de las cartas dibujadas por Vespucio.

En cuanto á las opiniones sobre el orígen del nombre de América, hay muchas y muy variadas. La mas antigua de todas es la de Natalio Conte que en su historia de las turbulencias de Francia habla de la emigracion de Villegagnon con los Hugonotes á un rincon del Brasil y asegura que esos deportados franceses llamaron á aquel pais América, por haberla descubierto Américo Vespucio. Pero esta emigracion tuvo lugar en 1555 y el nombre de América estaba ya en uso desde 1512.

La segunda opinion pertenece á Tiraboschi, que á este respecto dice lo siguiente: "El empleo dado á Vespucio "le dió ocasion de inmortalizar su nombre, aplicándo- "lo á las provincias nuevamente descubiertas. Así pues "debiendo dibujar las cartas para navegar, comenzó á "indicar á aquellos países llamándolos *América*; este "nombre usado por los navegantes llegó á ser universal." Antonio Herrera dice solamente: "Porqué era necesa- "rio que uno quedase en Sevilla para hacer los marcas, "pareció que de esto era mas práctico Américo Vespu- "cio, y se mandó que se le encomendase con título de "Piloto Mayor....y de aquí tomaron aquellas partes de "las Indias del Medio dia el nombre de Américo. etc."

Es indudable pues que al principio no se dió el nombre de América sinó á la costa del Brasil que este habia descubierto, á las que hemos visto que habia llamado Nuevo Mundo. Por lo demas, la opinion de Tiraboschi, no se funda sinó en la afirmacion de Herrera, pero este no afirma que Vespucio diese su nombre á las tierras descubiertas.

Prévost, mas bien parcial contra Vespucio, dice lo siguiente: " Diaz de Solis y Yañez Pinzon recibieron órden " de ir á la Corte con Américo Vespucio y Juan de la " Casa....y fué órdenado que los descubrimientos conti" nuasen hácia el Sud á lo largo de la costa del Brasil "....el Rey hizo equipar dos carabelas, que fueron con" fiadas á tan famosos pilotos. Pero se juzgó necesario " retener uno de ellos en Sevilla para que hiciese los " itinerarios y Vespucio fué nombrado para este oficio. " De esta eleccion y de las cartas patentes dadas en Burgos " confirmando esto, ha tomado el Nuevo Mundo el nom" bre de America. La justicia y la razon exigian, segun " Herrera, que hubiese tomado el nombre de Cristóbal " Colon á quien se debia su primer descnbrimiento, pero " la declaracion del Rey de España llegó á ser una ley " para toda la Europa etc. "

Y cualquiera que sea el documento que se consulte, cualquiera el autor que se estudie, por enemigo que sea de Vespucio, no se hallará una razon que justifique que haya querido atribuirse la gloria de dar su nombre al Nuevo Mundo descubierto, siendo desautorizada, cualquiera opinion, que como la de Tiraboschi, se pueda presentar en contra.

La tacha que tambien se le ha hecho de haber antedatado su primer viaje, aparece desmentida por la carta que él mismo escribió á Lorenzo de Medici y que permaneció ignorada hasta mediados del siglo XVIII en que se descubrió uno de sus códices y en la cual aparece la verdadera data de ese viaje.

En sus relaciones resalta la modestia de su carácter presentnádose como que iba simplemente á *ayudar á descubrir*, mientras que de los hechos mismos resulta que

esos descubrimientos no se hubieran llevado á cabo sin sus conocimientos astronómicos y cosmográficos.

No es de suponerse que un hombre semejante hubiese concebido el plan de apropiarse glorias ajenas.

Su mérito fué bien apreciado por los Soberanos de España al extremo de hacerles olvidar que se hubiese puesto al servicio del rey de Portugal.

Los motivos en que se basaba su carta de naturalizacion eran los importantes servicios que había hecho á la Corona de España.

Por ese tiempo Cristóbal Colon estaha en desgracia y Américo con una hidalguía que pocas veces se halla entre los émulos contemporáneos, tendió una mano amiga al caido y se valió de su influencia en la Corte para abogar por su causa.

Esta nobleza de sentimiento no es propia del mezquino corazon del envidioso usurpador de la gloria ajena.

Entre Colon y Vespucio habia esta diferencia: aquel tenia génio, le devoraba una ambicion inmensa y á las borrascas de su alma respondian las borrascas de su suerte. Hoy el apoteosis, mañana las cadenas y la cárcel; hoy la embriaguez del triunfo y del mando, mañana la humillacion del motin y la profanacion de la canalla; hasta en su vida privada se alzan y se abaten estas ondas de la fortuna: hoy la fatiga del peregrinage, la amargura de la viudez, mañana el reposo entre los jardines de Andalucia y los poéticos amores de una de esas mujeres de alma ardiente y de seductora belleza. La vida de Colon es el drama de la alta vida del génio, semejante á las calmas y á las borrascas del alto Océano.

Vespucio no tenía génio ni ambicion, por eso no nos queda de él sino la historia desmantelada de sus des-

cubrimientos. Interroga á las estrellas, sorprende la conjuncion de los astros y cálcula friamente las distancias, graba sobre el papel el perfil de las costas que descubre y acepta resignado la mision de señalar á los nuevos descubridores el itinerario que debian seguir. Por eso Vespucio ni sube á las alturas de la gloria ni desciende á los abismos de la contrariedad.

Pero nadie puede despojarlo del mérito de ser uno de los que mas colaboraron al descubrimiento de la América y su nombre aunque no designase los mas grandes Continentes del Mundo, estaría siempre bien colocado al lado de los nombres de Toscanelli y de Colon.

FIN.

APÉNDICE

APÉNDICE

CARTAS Y RELACIONES

DE

Américo Vespucio

(Traducidas del texto Italiano.)

I.

CARTA

á Lorenzo el Magnífico
hijo de Pedro Francisco de Medici.

Magnífico Señor: Hace algun tiempo que no he escrito á Vuestra Magnificencia; esto no ha tenido por causa ninguna otra cosa que no haber ocurrido nada de importancia y la presente tiene por objeto daros noticia de como, hace cerca de un mes, llegué de la India por la via del mar Océano á esta ciudad de Sevilla y de las cosas mas maravillosas que he observado, por cuanto creo que V. M. tendrá placer en conocerlas. Y si soy algo difuso, sirvase leerla aunque sea en sus ratos de ocio, como se toma el postre despues de servida la comida. V. M. sabrá como por comision de este Rey de España, partí con dos carabelas el dia 18 de Mayo de 1499 para ir á descubrir hácia la parte del S. O. del mar Océano y

y tomé mi camino á lo largo de la costa de África, navegando hasta llegar á las Islas Afortunadas que hoy se llaman las Canarias: y habiéndome provisto allí de todas las cosas necesarias, hechas nuestras oraciones, hicimonos á la vela de una isla que se llama la Gomera y pusimos la proa al S. O. (*Libeccio*) y navegamos veinticuatro dias con viento fresco, sin ver tierra alguna, al cabo de los cuales avistamos tierra y reconocimos haber navegado cerca de mil trescientas leguas, contadas desde la ciudad de Cádiz, al rumbo S. O. Vista la tierra dimos gracias á Dios y largamos los botes y con diez y seis hombres fuimos á tierra y la encontramos tan poblada de árboles que era una maravilla, no solo por la grandeza de ellos, sinó tambien por su verde follaje pues jamas lo pierden y por el aroma que exhalaban recreando mucho el olfato. Recorrimos lo largo de la costa por ver si encontrabamos lugar donde saltar en tierra y como era tierra baja, nos afanamos todo el dia hasta la noche sin poder hallar desembarcadero, pues nos lo impedia no solo lo bajo de la tierra sino tambien la espesura de los árboles; de modo que acordamos volvernos á las naves é ir á descubrir la tierra en otra parte: y vimos una cosa maravillosa en este mar y fué que ántes de atracar á tierra, á quince leguas, encontramos el agua tan dulce como la de un rio, tanto que llenamos todos los cascos vacios que teniamos. Cuando estuvimos en las naves, levamos anclas é hicimos vela poniendo la proa al medio; porque mi intencion era ver si podia doblar un cabo de tierra, que llama Tolomeo Cabo de Catigara que da paso al *Seno Magno* que segun mi opinion no estaba muy distante de este punto, segun los grados de latitud y longitud cómo mas abajo referiré. Navegando hácia el Sud

á lo largo de la costa, vimos salir de la tierra dos grandes rios, uno que venia del Poniente y corria hácia el Levante y tenia de anchura cuatro leguas, es decir diez y seis millas: y el otro corria del Sud al Norte y tenia de anchura tres leguas: y creo que estos dos rios hacian que el mar estuviese dulce por causa de su grandeza. Y viendo que todavia la tierra era baja, acordamos entrar en uno de estos rios con las barcas y navegar tanto en él que encontrasemos disposicion de saltar á tierra ó de hallar alguna poblacion; arregladas nuestras barcas y llevando mantencion para cuatro dias, con veinte hombres bien armados, entramos por el rio y á fuerza de remo navegamos por él cerca de dos dias, en una extension como de diez y ocho leguas, habiendo tentado desembarcar en muchas partes: y siempre encontramos que era tierra baja y tan poblada de árboles que apenas un pájaro podía volar por ella; y navegando asi por el rio vimos señales ciertas de que la tierra era habitada: y porqué habíamos dejado las carabelas en lugar peligroso si soplaba el viento de travez, acordamos al fin de los dos dias volvernos á ellas y lo pusimos en práctica. Vimos una infinidad de pájaros de distintas formas y colores, y tantos papagallos de tan variadas clases que era una maravilla, unos colorados como grana, otros verdes y amarillos; y el canto de los otros pájaros que estaban en los árboles era tan suave y de tanta melodía que nos deteniamos muchas veces á gozar de su dulzura. Aquellos árboles eran tan bellos que nos creíamos en el Paraíso Terrestre y ninguno de aquellos árboles ni sus frutos tenían semejanza con los nuestros. Vimos á orillas del rio mucha gente de extraordinaria figura ocupada en recorrerlas ó en pescar. Una vez en los buques nos movimos teniendo

la proa siempre á medio dia y hallándonos surtos en el mar cerca de cuarenta leguas, nos hallamos en una corriente de mar de S. E. (Scirocco) al N. O. (Maestrale) que era tan grande y venía con tal furia que nos puso en cuidado y nos trajo gran peligro. La corriente era tal que aquella del estrecho de Gibraltar y aquella del Faro de Mesina son como un estanque en comparacion de esta: de modo que como ella nos venía por la proa no haciamos camino á pesar de tener viento; y asi viendo el poco camino que haciamos y el peligro en que estábamos, resolvimos volvernos al N. O. y navegar hácia el Norte y puesto que si mal no recuerdo, V. M. entiende algo de Cosmografía pienso describirle nuestra marcha por via de longitud y latitud; así pues sabrá V. M. que navegamos tánto hácia la parte de medio dia que entramos á la Zona Tórrida, dentro del Círculo de Cáncer; y habeis de tener por cierto que en pocos dias y navegando por esa Zona, hemos visto las cuatro sombras del sol por cuanto este se hallaba en el zenit á mediodia; esto es estando el sol en nuestro meridiano, no teníamos sombra alguna y todo esto me acaeció muchas veces é hícelo ver á toda la compañía, tomándola por testigo, porque la gente ignorante no sabe como la esfera del Sol marcha por su círculo del Zodiaco; pues unas veces veía la sombra al Sud y otras al Norte, ora al Occidente ora al Oriente y algunas veces (una ó dos horas al dia) no teníamos sombra alguna. Navegamos por la Zona Tórrida á la parte Austral hasta hallar que nos encontrabamos bajo la Línea Equinoccial, y que teníamos uno y otro Polo al fin de nuestro horizonte; pasamos la línea en seis grados sin ver ya la estrella del Norte y apénas divisábamos las estrellas de la Osa Menor y deseoso de determinar la estrella del

otro Polo, perdí muchas veces el sueño para contemplar el movimiento de las estrellas de ese Polo para determinar cual de esas tenía menos movimiento y que fuese mas fija, sin poderlo conseguir por mas malas noches que pasé y apesar de haber usado del cuadrante y del astrolabio. No determiné estrella que no tuviese ménos de diez grados de movimiento al rededor del firmamento: y miéntras me ocupaba de esto me acordé de un dicho de nuestro poéta Dante en el primer canto del Purgatorio, cuando finge salir de este hemisferio y encontrarse en el otro, pues queriendo describir el Polo Antártico, dice:

Io mi volsi á man destra e posi mente
All'altro Polo, e vide quattro stelle
Non viste mai, fuor che alla prima gente:
Goder pareva il Ciel di lor fiammelle;
O settentrional, vedovo sito!
Poiché privato sei di mirar quelle!

A mi parecer el poéta en estos versos quiere describir por las cuatro estrellas, el Polo del otro firmamento, y no desconfio hasta aquí de que aquello que dice sea la verdad, por que noté cuatro estrellas que tenian poco movimiento; y si Dios me da vida y salud espero volver á aquel hemisferio y no regresar sin demarcar el Polo. En conclusion digo que nuestra navegacion se extendió tanto á la parte del medio dia que nos alejamos del camino de la latitud de Cádiz sesenta y medio grados; porqué sobre la Ciudad de Cádiz alza el polo treinta y cinco grados y medio y nosotros habiamos pasado la Línea Equinoccial en seis grados: Esto baste respecto á la latitud. Habeis de notar que esta navegacion ocurrió en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, que como sabeis el Sol reina mas de continuo en este nuestro he-

misferio y hace mayor el arco del dia que él de la noche: y mientras que estabamos en la Línea Equinoccial ó cerca de ella, á cuatro ó seis grados, en el mes de Julio y Agosto la diferencia del dia á la noche no se sentia y casi el dia con la noche eran iguales. En cuanto á la longitud, os diré que mucho trabajo me costó saberla y que tuve grandísima dificultad en conocer ciertamente el camino que habia hecho; y tanto trabajé que al fin no encontré cosa mejor, que observar de noche las oposiciones de un planeta con el otro, sobre todo de la Luna con los otros planetas; por que el planeta de la Luna tiene marcha mas rápida que ningun otro; y comparabalo con el Almanaque de Juan Monterregio, que fué compuesto para el meridiano de la ciudad de Ferrara, concordándolo con los cálculos de las tablas del Rey Don Alfonso: y despues de muchas noches que hice esperiencia, una de estas noches, encontrándome á 25 de Agosto de 1499 (que ocurrió la conjuncion de la Luna con Marte, la cual segun el Almanaque debia tener lugar á las doce de la noche ó media hora despues) encontré que cuando la Luna se alzó á nuestro horizonte que fué hora y media despues de ponerse el Sol, habia pasado el planeta á la parte del Oriente; os digo que la Luna estaba mas al Oriente que Marte cerca de un grado y algunos minutos mas y á las doce de la noche estaba cinco grados y medio mas al Oriente poco mas ó menos; de modo que hecha la proporcion siguiente: Si 24 horas me dán trescientos sesenta grados, que me darán 5 horas y media? Encuentro que me darán ochenta y dos grados y medio; y tan distante me hallaba en longitud del meridiano de Cádiz que, dando á cada grado diez y seis leguas y dos tercios, me encontraba

mil trescientas sesenta y seis leguas y dos tercios que son cinco mil cuatrocientos sesenta y seis millas y dos tercios, mas al Occidente de la ciudad de Cádiz. La razon porqué cálculo diez y seis leguas y dos tercios por cada grado es, por que segun Tolomeo y Alfagrano, la tierra mide 24,000 millas, que equivalen á 6,000 leguas las cuales distrubuyéndolas en 360 grados viene á tocar diez y seis leguas y dos tercios á cada grado; y esta observacion la rectifiqué con los apuntes de los pilotos y la encontré verdadera y buena. Paréceme, Magnífico Lorenzo, que las razones de la mayor parte de los filósofos aparecen desmentidas en este viaje, por cuanto dicen que en la Zona Tórrida no se puede habitar á causa del excesivo calor; pues yo he tenido ocasion de recocer en este viaje todo lo contrario puesto que el aire en esa region es mas fresco y templado que en otras; y que es tanta la gente que en ella habita que sobrepasa en número á la que habita en otras regiones.

Hasta aquí he referido lo que he navegado hácia el mediodia y el Occidente; restame deciros ahora cual es la disposicion de la tierra que encontramos y cual es la naturaleza de los habitantes y sus costumbres, de los animales que vimos y muchas otras cosas que se me ofrecieron dignas de recuerdo. Despues de dirigir nuestra navegacion al Norte, la primer tierra habitada que encontramos fué una isla que distaba diez grados de la Línea Equinoccial y cuando arribamos á ella apercibimos gran multitud de gente á la orilla del mar que nos miraban como á cosa maravillosa, y desembarcamos con veintidos hombres bien armados; viéndonos en tierra y que eramos gente de distinta naturaleza á la suya (porqué no tienen barba ninguna, ni visten de manera alguna

tanto los hombres como las mujeres, y andan como vinieron al mundo; y tanto por la diferencia del color que en ellos es gris ó leonado) de modo que teniéndonos miedo huyeron al bosque y con gran trabajo por medio de señas los tranquilizamos y nos pusimos en práctica con ellos; y encontramos que eran de una generacion que se dice de caníbales que (casi la mayor parte de esta generacion ó todos) viven de carne humana y téngalo por cierto V. M. No se comen entre ellos, pero van en ciertas naves que tienen y que se llaman *canoas* á buscar presas en las islas ó tierras comarcanas de una generacion enemiga, de la cual reservan las hembras, y de esto nos cercioramos en muchas partes donde encontramos tal gente, hallando las cabezas de algunos que se habian comido, sin que por otra parte lo nieguen, mucho mas que nos lo refirieron sus enemigos que siempre estan por eso en alarma. Son gente de gentil disposicion y de esbelta estatura; andan desnudos; sus armas son flechas que llevan consigo y escudos; son de gran esfuerzo y de buen ánimo; son grandes tiradores; en conclusion nos entendimos con ellos y nos llevaron á una poblacion suya que estaba en el interior cerca de dos leguas y nos dieron de almorzar; y cualquier cosa que le pediamos nos la daban, creo que por miedo mas que por generosidad: despues de haber estado un dia con ellos: nos volvimos á las naves dejándolos como á amigos.

Navegamos á lo largo de la costa de esta isla y vimos á la orilla del mar otra gran poblacion; fuimos á tierra con las lanchas y encontramos que nos estaban esperando cargados de viveres; nos dieron de almorzar muy bien de lo que tenian: viendo que eran tan buenas gentes que nos trataban tan bien, no osamos apoderarnos

de nada y nos hicimos á la vela llegando á un golfo que se llamó despues golfo de Párias; fuimos á salir al frente de un grandísimo rio que es causa de ser dulce el agua de este golfo; vimos una gran poblacion que estaba inmediata al mar y habia tanta gente que era maravilla hallándose todos sin armas y en actitud de paz; desembarcamos y nos recibieron con gran cariño y nos llevaron á sus casas donde tenían preparado muchos víveres. Aquí nos dieron para beber tres clases de bebidas hechas de frutas como la cerveza que encontramos muy buena, aquí comimos muchos *mirabalanos* (1) frescos que es una real fruta, y nos dieron muchas de otras clases, todas diferentes de las nuestras, de muy buen sabor y muy aromáticas. Nos dieron algunas perlas pequeñas y y once gruesas; diciéndonos por señas que si queriamos esperar algunos dias irian á pescarlas y nos traerian muchas de ellas; no nos preocupamos en recibir muchos papagayos de varios colores y nos despedimos con mucha amistad.

Por esta gente supimos que aquellos de la isla referida eran caníbales y que comian carne humana. Salimos de este Golfo y costeamos la tierra viendo siempre mucha gente, y cuando teniamos ocasion tratábamos con ellos dándonos de lo que tenian. Todos van desnudos como nacieron sin tener verguenza de ello; si á este respecto fueramos á referirlo todo, sería entrar en deshonestidades que es mejor callar. Despues de haber navegado cerca de cuatrocientas leguas contínuamente por la costa concluimos que esta era tierra firme, que juzgué el

(1) Voz griega adulterada por los portugueses y españoles que de *myrobalanos* hícieron *mirabolano* especie de bellota ó fruta muy sabrosa que se parece á la ciruela.

confin del Asia por la parte de Oriente y el principio por la de Occidente; porqué muchas veces tuvimos ocasion de ver varios animales como leones, ciervos, jabalies etc.

Internándonos un dia con veinte hombres, vimos una serpiente de cerca ocho brazos de largo y gruesa como mi cintura, Muchas veces pude ver animales feroces y grandes serpientes y navegando por la costa cada dia descubriamos infinita gente que hablaban diferentes idiomas, al extremo que, despues de haber navegado las cuatrocientas leguas, empezamos á encontrar gente que no querian nuestra amistad y nos esperaban con sus armas que eran arcos y flechas y otras mas: y cuando ibamos con las lanchas á tierra nos prohibian saltar á ella de modo que nos veiamos obligados á combatir con ellos, aunque siempre al fin de la batalla, quedaban mal parados, pues como estaban desnudos haciamos en ellos gran matanza, así muchas veces nos sucedió que diez y seis de los nuestros combatiesen con doscientos de ellos desbaratándolos al fin. Una vez vimos muchisima gente dispuesta á impedirnos que bajasemos á tierra. armamos veintiseis hombres y fuimos con las barcas cubiertas para defendernos de las sáetas que nos tiraban, pues siempre herian algunos de los nuestros antes que pudieramos saltar en tierra. Apesar de haber hecho una defensa obstinada, pisamos la tierra y combatimos con ellos con grandísimo trabajo, pues no habiendo esperimentado aun nuestras espadas, estaban envalentonados con su superioridad numérica, cargándonos con tal ímpetu que nos hicieron retroceder. Pero uno de nuestros marineros dirigió algunas palabras de aliento á los otros haciéndolos volver al combate con lo cual pusimos á los indígenas en fuga, matando ciento cincuenta

de ellos y quemándoles sus casas: como casi todos nos hallábamos heridos, nos volvimos á los buques y nos refugiamos en un puerto, donde estuvimos veinte dias para que el médico pudiera curar á los heridos, que salvaron todos menos uno, cuya herida era en el pecho. Volvimos á nuestra navegacion y dimos con una isla que estaba separada de la tierra como unas quince leguas; bajamos á ella y hallamos un camino por donde nos internamos hasta llegar á una poblacion en la cual no había sinó algunas mujeres de colosal estatura, que nos recibieron amablemente; tentados estuvimos de llevarnos dos de ellas para presentar al Rey como cosa sobrenatural, pero desistimos de ello al ver llegar algunos hombres tambien de colosal estatura y armados como hasta ahora no habíamos visto, á quienes persuadimos que estabamos en disposicion de paz y nos volvimos á los buques sin mas consecuencia. Notamos que la mayor parte de los árboles de esta isla son de campeche y tan buenos como los de Oriente. De esta isla pasamos á otra cercana en la cual habia de particular que las chozas estaban construidas sobre el mar como en Venecia y fuimos á verlas: quisieron sus habitantes impedirnos la entrada, pero habiendo probado como cortaban las espadas, nos dejaron entrar. Hallamos en esas casas mucho algodon finísimo; hicimos provision de esto y de campeche y volvimos á los buques. Sin que sea exajeracion puedo aseguraros que estas producciones son aquí tan abundantes que podrian cargarse con ellas todas las naves de Europa. Continuamos navegando como unas trescientas leguas, en cuya navegacion notamos que las poblaciones hablaban muchas lenguas distintas; admirándome de que se haya dicho que en el mundo no hay sinó setenta y siete len-

guas. Hallándonos con los buques muy averiados, la tripulacion cansada y faltos de provisiones, resolvimos arribar á la Isla Española, aquella que descubrió Colon seis años hace.

Y como ella está habitada por cristianos esperabamos hallar auxilio para reparar nuestras naves, dar reposo á las tripulaciones y proveernos de lo necesario, pues de esta isla á Castilla hay mil trescientas leguas de mar sin encontrar tierra alguna. Alli estuvimos cerca de dos meses y antes de partir descubrimos todavía muchísimas islas todas pobladas de gente pacífica. Se tomaron doscientos prisioneros y tratamos de regresar á España, habiendo llegado en sesenta y siete dias á las Islas Azores, de donde pasamos á las Canarias y de ellas á Cádiz. Empleamos en este viaje trece meses, corriendo muchos peligros y descubriendo mucha tierra del Asia y gran cantidad de islas, casi todas habitadas, habiendo hecho la cuenta de haber navegado mas de cinco mil leguas. En conclusion, pasamos la Línea Equinoccial en seis y medio grados y volvimos á la parte del norte en que la estrella polar se alza sobre nuestro horizonte treinta y cinco grados y medio y á la parte de Occidente navegamos ochenta y cuatro grados contados del meridíano de Cádiz. Recogimos en este viaje perlas y oro, entre ellas dos piedras una color de esmeralda y otra de amatista durísima, de un medio palmo de largo y de tres dedos de grueso. Estos Reyes han hecho gran aprecio de ellas y las han guardado entre sus joyas; trajimos un pedazo de cristal que algunos joyeros dicen que es *berilo* y segun decian los indios habia alli gran cantidad de ella. Tambien trajimos catorce perlas encarnadas que mucho contentaron á la Reina y muchas otras

piedras; de todas estas cosas no trajimos gran cantidad por no habernos demorado mucho en ningun paraje. En Cádiz vendiéronse los esclavos y á pesar de eso muy poco fué lo que á cada uno tocó de las utilidades del viaje, pero todos se contentaron de haber salvado de los peligros que corrimos. En cuanto á mí, cogí unas tercianas de las que espero salvar porque no tengo escalofrios. Están armándome tres naves para que vaya nuevamente á descubrir y creo que estarán prontas á mediados de Setiembre próximo. Quiera Dios darme salud y buen viaje que otra vez espero traer grandes noticias y descubrir la isla Trapobana que está entre el mar Indico y el mar Gangético, y despues espero volver á la Pátria y descansar pasando allí mi vejez.

He pensado Magnífico Lorenzo, enviaros dos figuras de la descripcion del mundo hechas y ordenadas por mi propia mano, las que serán una carta en figura plana y un Mapa Mundi en cuerpo esférico, las cuales enviaré por mar á cargo de Francisco Lotti, nuestro fiorentino, que se halla actualmente aquí y creo que os agradarán, pues poco tiempo há, hice uno de estos para S. S. A. A. estos Reyes y lo estiman mucho. Era mi ánimo ser yo mismo el portador, pero me lo impide la resolucion de ir nuevamente á descubrimientos. No falta en esa ciudad quien comprenda la figura del Mundo y que tal vez quiera enmendar alguna cosa en esa obra; pero ruego se espere á mi regreso, que podré defenderme.

Creo que V. M. habrá sabido ya las noticias que ha traido la flota, que hace dos años, el Rey de Portugal mandó á descubrir por la parte de Guinea. Tal viaje como ese no lo llamo yo descubrir sino andar por lo descubierto, porque como lo vereis por la figura, su na-

vegacion es de contínuo á vista de tierra y recorren toda la costa de Africa por la parte Austral, que es andar por una vía de la cual hablan todos los autores de la Cosmografía. Cierto es que la navegacion ha sido de gran provecho, lo que vale mucho en estos tiempos de codicia y máxime en este país donde mas desordenadamente reina. Entiendo ya que han pasado al Mar Rojo y han llegado al Seno Pérsico, á una ciudad que se llama Calcuta, que está entre el Seno Pérsico y el rio Indico; nuevamente han vuelto para el Rey de Portugal doce naves con grandísimas riquezas, habiendo enviado otras naves á las mismas regiones y por cierto que harán gran cosa si llegan á salvamento.

Estamos á 18 de Julio de 1500 y no habiendo mas de que hacer mencion, Nuestro Señor guarde la vida y el magnífico Estado de Vuestra Señoría y Magnificencia.

De V. M. Servidor:

AMÉRICO VESPUCIO.

II.

CARTA DE AMÉRICO VESPUCIO, Á PEDRO SODERINI.

Magnífico Señor: Despues de la humilde reverencia y debida recomendacion etc. Tal vez V. M. y notoria sabiduría se admirará de la temeridad con que oso escribirle tan minuciosamente, teniendo su atencion ocupada siempre en los consejos y negocios del buen gobierno de esa Exelsa República, y me tendrá por presuntuoso y vano por ponerme á escribirle cosas impertinentes á vuestro Estado, que ni tampoco son recreativas y que fueron ya referidas á Fernando Rey de Castilla; pero la confianza que tengo en vuestra indulgencia y en la novedad de mis noticias, que no se encuentran escritas ni por los antiguos ni por los modernos: me deciden á hacerlo. La causa principal que me mueve á escribiros ha sido el habermelo rogado el portador de la presente, Benvenuto Benvenuti, nuestro compatriota, muy servidor de V. M. y muy amigo mio, que encontrándose en esta ciudad de Lisboa me rogó que diese parte á V. M. de las cosas vistas por mí en diversas playas del mundo, en cuatro viajes que he hecho para descubrir nuevas tierras, dos por mandato del Rey de Castilla por el Gran Océano, hácia el Occidente y los otros dos por órden del poderoso Don Manuel, Rey de Portugal, hácia el Sur, diciéndome que V. M. en-

contraria placer en ello y además me he decidido á hacerlo porque creo que V. M. ha de contarme en el número de sus servidores, recordando como en el tiempo de nuestra juventud, era vuestro amigo, aprendiendo juntos los principios de la gramática bajo la buena direccion y doctrina del Venerable religioso de San Márcos, Fray Jorge Antonio Vespucio, tio mio, cuyos consejos y doctrinas pluguiese á Dios hubiera seguido, que como dice el Petrarca, seria otro hombre de lo que soy. De cualquier modo que sea algo he aprovechado porque he practicado siempre la virtud y aunque estas mis frivolidades no convengan á vuestra seriedad, diré como decia Plinio (1) á Mecenas: *en algun tiempo soliais recrearos con mis chanzas.* Aunque V. M. esté ocupado en los públicos negocios, alguna hora tendreis de descanso para gastar algun tiempo con las cosas ridículas ó recreativas, y asi como el hinojo (2) se dá despues de las deliciosas bebidas para disponerlas á mejor digestion, asi podreis por descanso de tantas ocupaciones, mandar leer esta mi carta, para que os aparte algo del asíduo pensamiento en las cosas públicas.

V. M. sabrá como el motivo de mi venida al Reyno de España fué por causa de comercio y como seguí en esta ocupacion por cerca de cuatro años, en los cuales conocí las variaciones de la fortuna y los cambios de sus bienes transitorios, teniendo de repente al hombre en la cima de la felicidad y ya los priva de esos bienes que pueden decirse prestados, de modo que conoci-

(1) Equivocacion de Vespucio, habrá querido referirse á Cornelio Nipote.

(2) Probablemente el hinojo, suplió al café, en aquellos tiempos en que no se conocia en Europa.

do el contínuo trabajo que se pone en conquistarlos sometiéndose á tantos disgustos y peligros, resolví dejar el comercio y dedicarme á cosa mas laudable como ir á ver el Mundo y sus maravillas, para lo cual se me ofreció tiempo y oportunidad habiendo el Rey Don Fernando de Castilla ordenado que saliesen cuatro buques á descubrir nuevas tierras hácia el Occidente, habiendo sido electo por Su Alteza paıa que fuese en esa flota á ayudar á descubrir. Partimos del puerto de Cádiz á 10 de Mayo de 1497 (1) y tomamos nuestro camino por el Océano; en cuyo viaje empleamos diez y ocho meses y descubrimos mucha tierra firme é infinitas islas, casi todas habitadas, de que no hablan los antiguos por no haber tenido noticias, pues si bien recuerdo, he leido que este mar era tenido por deshabitado y de esta misma opinion fué Dante, nuestro poeta, en el Capítulo XXVI del Infierno, en que finje la muerte de Ulíses; en cuyos viajes vi cosas muy maravillosas, como daré cuenta á V. M.

VIAJE PRIMERO.

El año del Señor de 1497, á los 10 dias de Mayo como arriba dije, partimos del puerto de Cádiz cuatro naves de conserva y empezamos nuestra navegacion derecho á las Islas Afortunadas que hoy se llaman la Gran Canaria, que están situadas en el mar Océano, al fin del Occidente habitado, en el tercer clima, que alza el Polo del Setentrion fuera de su horizonte veinte y

(1) Esta es la antedata á que nos hemos referido en el texto.

siete grados y medio y distan de esta ciudad de Lisboa, 280 leguas al rumbo entre mediodia y S. E. donde permanecimos ocho dias proveyéndonos de agua y leña y otras cosas necesarias. Hechas nuestras oraciones, desplegamos velas empezando nuestra navegacion por el Poniente, tomando un cuarto al S. E., navegamos hasta que al cabo de treinta y siete dias fuimos á dar con una tierra que la juzgamos tierra firme, la cual dista de las Islas Canarias hácia el Occidente cerca de mil leguas dentro de la Zona Tórrida, porque encontramos que el Polo del Setentrion alza fuera de su horizonte seis grados (1) y mas Occidental que la Isla Canaria setenta y cuatro grados, en la cual anclamos á una legua y media de tierra. Largamos los botes y tripulados de gente armada, fuimos á tierra y antes que llegaramos á ella vimos mucha poblacion en la playa, de lo cual nos alegramos y vimos que esa gente estaba desnuda. Mostraron tenernos miedo y se retiraron á un monte y á pesar de nuestras señas de paz y de amistad, no quisieron venir á hablar con nosotros; de modo que viniendo ya la noche y porque las naves estaban surtas en lugar peligroso, por ser la costa brava y sin abrigo, acordamos al otro dia movernos de aquí é ir á buscar algun puerto ó ensenada en que asegurar nuestras naves. Navegamos por el N. O. que en esa direccion estaba la costa, siempre á vista de tierra y viendo en ella mucha gente. Habiendo

(1) En otros códices se lee díez y seis grados, pero hemos explicado en el Capítulo XI que es un error de copia y nos hemos fundado entre otras razones en la demostracion que hace el Padre Canovai en su Disertacion justificativa sobre Vespucio, Cuestion novena.

navegado asi dos dias, encontramos un lugar seguro para las naves, yendo á tierra con cuarenta hombres, consiguiendo con algun trabajo y por medio de algunos dones que hicimos, que la gente viniese á hablar con nosotros. Al dia siguiente volvimos á tierra y hallamos la poblacion muy bien dispuesta y cargada de víveres que pusieron á nuestra disposicion. (1)

Acordamos partir de este punto y andar mas adelante, costeando siempre la tierra en la que hicimos muchas escalas y tomamos informes de los habitantes y al fin de algunos dias, fuímos á dar á un puerto donde estuvimos en grandísimo peligro, del cual salvamos gracias al Espíritu Santo. Habia en este puerto una poblacion fundada sobre el agua como Venecia; componíase de unas cuarenta y cuatro casas grandes, en forma de cabañas, sostenidas sobre palos gruesísimos y sus puertas en forma de puentes levadizos, pudiéndose asi desde una casa recorrer todas las demas; viéndonos sus habitantes, mostraron tener miedo de nosotros y alzaron al instante todos los puentes. Mientras estábamos viendo esta maravilla, vinieron por el mar cerca de veintidos canoas (que son las naves que usan, fabricadas de un solo árbol) las cuales rodearon nuestros buques, manteniéndose lejos de nosotros. Viendo que á pesar de nuestras demostraciones de amistad no conseguíamos atraerlos, fuimos hácia ellos pero huyeron haciéndonos entender con señas que esperasemos y que ellos volverian. Fueron hácia un bosque inmediato del cual regresaron pronto trayendo consigo diez y seis doncellas,

(1) Sigue aquí una larga descripcion de los indígenas y de sus costumbres que suprimimos por que no hace al caso que nos proponemos.

poniendo cuatro de ellas en cada uno de nuestros buques como rehenes; pero bien pronto las mujeres que estaban en la costa dieron grandes gritos y demostraciones de desesperacion y los hombres cambiaron sus señales de amistad por señales de guerra, trayéndonos un formidable ataque que nos puso en la necesidad de defendernos y matar algunos de ellos. Continuamos la navegacion y al fin de unas ochenta leguas descendimos en otro punto de la costa, donde vimos que la poblacion preparaba su alimento asando unos animales que nos parecieron serpientes y haciendo una especie de pan ó masa con unos pequeños peces y muchas otras clases de alimentos y frutas. Propiciada la amistad de estas gentes, hicimos una excursion como unas diez y ocho leguas al interior. Volvimos á las naves, siguiéndonos muchos de los habitantes y cuando estuvieron en ellas, resolvimos hacer algunos disparos de artillería á cuyo ruido nuestros huéspedes se lanzaron al mar con la misma ligereza que las ranas saltan al pantano.

Esta tierra es muy poblada y muy regada de rios, rica en animales que poco se asemejan á los nuestros. No tienen caballos, ni mulos, ni asnos, ni perros, ni ninguna clase de ganados. Las aves son innumerables de varias clases y colores. La tierra es muy amena y fructífera, llena de grandísimas selvas y bosques y siempre está verde pues los árboles no pierden las hojas. Muchas son las frutas y todas diferentes de las nuestras. *Esta tierra está dentro de la Zona Tórrida, bajo el paralelo que describe el Trópico de Cáncer, donde alza el Polo sobre el horizonte veintitres grados. Partimos de este puerto cuya provincia se lla-*

ma LARIAB y navegamos á lo largo de la costa siempre á la vista de tierra, haciendo unas ochocientas setenta leguas aún hácia el N. O. (1)

Habíamos estado ya trece meses en el viaje y los buques y sus aparejos estaban muy deteriorados y para repararlos ganamos un puerto, el mejor del mundo, en el cual estuvimos treinta y siete dias, al cabo de los cuales resolvimos volvernos á España, llevando doscientos veintidos prisioneros tomados en un combate que tuvimos últimamente y llegamos al puerto de Cádiz el 15 de Octubre de 1498. (2)

VIAJE SEGUNDO.

En cuanto al segundo viaje y á lo que en él ví mas digno de memoria voy á exponerlo del modo siguiente: Partimos del puerto de Cádiz con tres naves de conserva el dia 16 de Mayo de 1499 y empezamos nuestro camino derecho á las Islas del Cabo Verde, pasando á vista de la Isla de la Gran Canaria, hasta llegar á una isla que se dice *Del Fuego* (3) donde hicimos nuestra provision y partimos de ella tomando rumbo por el S. E. y en cuarenta y cuatro dias fuimos á dar con una tierra nueva, que la juzgamos tierra firme y conti-

(1) Sobre esto véase nuestro Capítulo XI, página 73.

(2) Debemos advertir que en esta traduccion hemos omitido el detalle minucioso de las costumbres de los indígenas que ningun interés tienen hoy y que no dan luz sobre el descubrimiento de las tierras Americanas.

(3) Véase el Capítulo XIII, página 90.

tigua con la arriba mencionada, la que está situada dentro de la Zona Tórrida y mas allá de la Línea Equinoccial por la parte del Sur, sobre la cual alza el polo del Meridiano ocho grados y dista de dicha isla por el S. E. ochocientas leguas. Encontramos que eran iguales los dias con las noches, cuya tierra la reconocimos toda anegada y llena de grandísimos rios, al extremo de no poder acercarnos á ella con nuestros botes. Vimos por las orillas señales de ser la tierra poblada; levamos anclas y fuimos á descubrir un punto mas practicable. Encontramos en esta costa que las corrientes del mar eran de tanta fuerza que no nos dejaban navegar y todas venian del Sur, resolviendo por esta razon, dirigirnos á la parte del N. O. por donde navegamos hasta encontrar un bellísimo puerto, que estaba formado por una gran isla que protejia la entrada. (1)

Partimos de aquí y entramos en la ensenada donde encontramos tanta gente que era una maravilla é hicimos amistad con ella, obteniendo ciento cincuenta perlas en cambio de algunas bagatelas. Aquí vimos que los habitantes bebian un líquido hecho con frutas y semillas como la cerveza y entre esas frutas pudimos gustar los *mirabolanos* que es una fruta muy gustosa y saludable.

La tierra es muy abundante de alimentos y la poblacion muy pacífica. Estuvimos en este puerto veinte y siete dias viendo mucha poblacion que venia del interior á vernos, maravillándose de nuestra figura, de nuestras armas y vestidos y de la forma y grandeza de nuestras naves. Por esta gente supimos como existia

(1) Se suprime el párrafo relativo al encuentro de habitantes y de canoas.

hácia el Poniente otra poblacion que eran sus enemigos y que poseian infinitas perlas diciéndonos como los pescaban y de qué modo nacian.

Partimos de este puerto y navegamos por la costa viendo de contínuo gente en la playa; al cabo de muchos dias fuimos á dar con un puerto porque necesitabamos reparar unas de nuestras naves que hacia mucha agua, pero la poblacion aqui era tan esquiva que no pudimos tratar con ella y fuimos á una isla que distaba de tierra unas diez y ocho leguas, que encontramos estar habitada por una gente de feo aspecto, pero con la cual pudimos entrar en relacion; (1) despues de haber desembarcado en la Isla de los Gigantes que asi la llamo por la alta estatura de sus moradores, resolvimos volver á Castilla porque habiamos estado en el mar ya cerca de un año, carecíamos de víveres y los pocos que quedaban estaban perdidos á causa de los grandes calores, porque siempre habiamos navegado por la Zona Tórrida y *atravezado dos veces la Línea Equinoccial*, pues como dije arriba, fuimos hasta el grado ocho de de latitud Sur y aqui estamos en diez y ocho grados latitud Norte. Con esta resolucion tuvimos la suerte de llegar á un punto donde hallamos una poblacion que nos recibió muy amistosamente y obtuvimos de ella gran cantidad de perlas. Detuvímosnos aqui cuarenta y siete dias, habiendo sabido cómo y dónde pescaban estas perlas, habiéndonos dado muchas ostras en las cuales estaban aun incrustadas las perlas; llegando á saber que si no están en sazon y no se desprenden por sí mismas, no sirven, ni tienen lucimiento alguno. Partimos de

(1) Se suprime lo relativo á las costumbres de esta poblacion.

aqui y fuimos á dar á la Isla Antilla que es la que descubrió Cristóbal Colon algunos años antes, donde hicimos provision y estuvimos dos meses y diez y siete dias, pasando muchos peligros y trabajos con los mismos cristiamos que nos hostilizaban, creo que por envidia. Partimos de dicha isla el 22 de Julio y navegamos un mes y medio al cabo de los cuales entramos al puerto de Cádiz, el 8 de Setiembre.

VIAJE TERCERO.

Estando en Sevilla reposando de tantos trabajos que habia pasado en estos dos viajes, y deseoso de volver á la tierra de las Perlas, ocurriósele al Rey Don Manuel de Portugal querer servirse de mí; y vino un mensajero con letras de S. M. en las que me rogaba que fuese á Lisboa, prometiéndome favorecerme. Fuí aconsejado para no ir y despedí al mensajero disculpándome. Pero en seguida envióme otro mensajero que lo era Bartolomeo del Giocondo, con instrucciones para llevarme de cualquier modo, y por fin me decidí á venir, lo que fué mal visto por los que me conocian, pues en Castilla estaba muy considerado y en buena posicion y lo peor fué que me partí *insalutato hospite*; pero en fin, así lo hice y presentándome ante este Rey, mostró tener placer de mi llegada y me rogó que fuese con tres naves que estaban prontas para descubrir nuevas tierras, y como un ruego de un Rey es mando, tuve que acceder y partimos de este puerto de Lisboa el 10 de Mayo de 1501 y tomamos nuestra derrota por la Isla de la Gran Canaria, pasando á vista de ella y de

ahi fuimos por la costa de Africa hácia el Occidente en un puerto que se dice Bisenegue en Etiopía, que está dentro de la Zona Tórrida á los catorce grados y medio de latitud, donde estuvimos once dias haciendo nuestras provisiones. Partimos de este puerto y navegamos por el S. O. tomando un cuarto al Sur y á los sesenta y siete dias llegamos á una tierra que distaba de dicho puerto cien leguas al S. O. y en esos sesenta y siete dias esperimentamos el peor tiempo posible á causa de aguaceros, turbonadas y tormentas; porque estábamos en tiempo contrario, pues casi toda nuestra navegacion fué por el paralelo de la Línea Equinoccial. Plugo á Dios mostrarnos tierra nueva lo que fué el dia primero de Agosto; echámos ánclas á media legua de la costa yendo en nuestros botes á ver la tierra, que era muy amena y poblada. Tomamos posesion de ella á nombre de este Serenísimo Rey y encontré que estaba cinco grados mas allá de la Línea Equinoccial hácia el Sur. (1)

Partimos de este lugar y seguimos nuestra navegacion entre el Este y el Sur, que asi corria la tierra é hicimos muchas escalas. Y asi navegamos hasta encontrar un Cabo que, le pusimos por nombre Cabo de San Agustin, distante cincuenta leguas del otro punto en que llegamos, cuyo cabo está á los ocho grados latitud Sur y de aqui corrimos hácia el Sur hasta el grado treinta y dos, donde no veiamos ya la Osa Menor y la Mayor quedaba muy baja y casi se mostraba al fin del horizonte y nos regiamos por las estrellas del otro Polo

(1) Se suprime la relacion de las aventuras con la gente de tierra que nada tienen que ver con el descubrimiento.

que son muchas, mucho mayores y mas lucientes. De la mayor parte de ellas dibujé sus figuras con la declaracion de los círculos que describian al rededor del Polo Austral, con sus diámetros y semidiámetros, como podrá verse en mis *Quattro Giornate.* (1) Recorrimos esta costa por cerca de setecientos cincuenta leguas; ciento cincuenta del Cabo dicho de San Agustin hácia el Poniente y seiscientas hácia el Sur. Y si quisiera referir las cosas que en esta costa vi no me bastarian otras tantas hojas; basta decir que hay infinita cantidad de árboles de campeche y de otros muy apreciados. Y habiendo estado ya en el viaje cerca de diez meses, resolvimos ir á navegar por otra parte, confiándoseme la direccion de las naves; ordené se hiciera provision para seis meses y despues empezamos nuestra navegacion por el S. O. y esto fué el 15 de Febrero, cuando ya el sol se acercaba al Equinoccio y tanto navegamos que nos encontramos en un punto en que el Polo alzaba sobre nuestro horizonte treinta y dos grados. (2) Ya no veiamos las estrellas de la Osa Menor ni de la Mayor, hallándonos distantes del puerto de donde partimos, unas quinientas leguas por el Sur y esto fué el dia 3 de Abril en que estalló una tormenta tan furiosa que nos hizo arriar nuestras velas y correr al palo seco, con mucho viento que venia del S. O. (3) Las noches eran muy largas, que algunas teniamos de quince horas pues en esta region se apróxima el invierno por este

(1) Este escrito de Vespucio, no se ha encontrado.

(2) Ya hemos demostrado que no pueden ser cincuenta y dos grados como dice el texto.

(3) Puede decirse que Vespucio fué el primero que esperimentó el Pampero que se hace sentir hasta en esas latitudes.

tiempo. Corriendo esta tormenta, avistamos nuevas tierras por las cuales navegamos cerca de veinte leguas; siendo las costas muy bravas y no viendo en ellas puerto alguno, resolvimos volvernos al camino de Portugal, y fué muy buen consejo, pues de cierto, si tardamos mas tiempo, nos hubiéramos perdido, y asi teniamos el viento de popa. Seguimos cinco dias hallándonos ya cerca de la Línea Equinoccial en mares mas templados y quiso Dios escapáramos de tanto peligro. Nuestra navegacion fué por el viento Nord N. E. porque nuestra intencion era ir á reconocer la costa de Etiopía de la cual distábamos mil trescientas leguas, á la cual llegamos el dia 10 de Mayo, en el punto que se llama la Sierra Leona, donde estuvimos quince dias al fin de los cuales partimos hácia la Isla de los Azores, que distan de aquel lugar cerca de setecientas setenta leguas, en cuyas islas estuvimos otros quince dias tomando algun descanso y por último partimos para Lisboa de la cual estábamos mas al Occidente trescientas leguas, entrando por fin á dicho puerto el 7 de Setiembre de 1502: habiendo empleado en este viaje cerca de diez y ocho meses y once dias.

VIAJE CUARTO.

Réstame decir las cosas que ví en el cuarto viaje y por estar ya cansado y además porque este viaje no se realizó segun me lo habia propuesto á causa de una desgracia que nos sucedió en el Atlántico, como tendré ocasion de referirlo, trataré de ser muy breve y conciso. Partimos de este puerto de Lisboa seis naves de con-

serva con propósito de ir á descubrir una isla hácia el Oriente que se llama Malaca, de la cual se tiene noticia de ser muy rica, y que es como el emporio de todas las naves que vienen del Mar Gangético y del Mar Indico, como Cádiz lo es de todas las naves que pasan de Oriente á Poniente y vice-versa, por la vía de Calcuta y esta Malaca está mas al Occidente que Calcuta y á mayor altura hácia el Mediodia pues sabemos que está á treinta y tres grados del Polo Antártico. Partimos el 10 de Mayo de 1503 y fuimos derecho á las Islas del Cabo Verde, donde hicimos nuestras reparaciones, empleando en ellas trece dias y al fin partimos para nuestro viaje hácia el S. E. Como nuestro Capitan Mayor fuese hombre presuntuoso y terco, quiso ir á reconocer la Sierra Leona, tierra de la Etiopia Austral, contra la voluntad de todos nosotros. Navegando así, cuando avistamos dicha tierra, fueron tantas las turbonadas y el mal tiempo, que á pesar de haber estado por cuatro dias á vista de ellas, no pudimos atracar, viéndonos obligados á volver á nuestra verdadera navegacion, tomando rumbo S. O. Despues de haber hecho unas trescientas leguas, descubrimos una tierra que vimos ser una isla en medio del mar, de costa alta y solo de dos leguas de largo por una de ancho que no está habitada. En esta isla perdió nuestro Capitan Mayor su nave, dando con ella en un escollo no salvándose sinó la tripulacion. Por órden suya fuí á buscar un surtidero en esta isla, hallándolo bastante bueno é hicimos provision de agua y leña; partimos despues hácia el S. O. porque teniamos una órden del Rey por la cual, cualquiera nave que se perdiese de la flota, fuese á las tierras descubiertas en el viaje

pasado. Descubrimos allí un puerto que le pusimos por nombre Bahia de Todos Santos, donde merced al buen tiempo llegamos en diez y siete dias pues dicha isla distaba como unas trescientas leguas (1) Esperamos dos meses á nuestro Capitan y viendo que no venia, acordamos correr la costa navegando adelante como unas doscientas sesenta leguas, hasta encontrar un puerto donde resolvimos hacer una fortaleza; la hicimos dejando en ella veinticuatro cristianos que habia recogido de la nave Capitana que se perdió. En este puerto estuvimos cinco meses ocupados en construir la fortaleza y en cargar nuestras naves de campeche, no pudiendo continuar la navegacion, porque no teniamos gente y faltaban muchos aparejos, por lo cual resolvlmos volvernos á Portugal. Esta tierra está fuera de la Línea Equinoccial diez y ocho grados (2) hácia la parte del Sur y treinta y siete grados de longitud de Lisboa á cuya ciudad llegamos en setenta y siete dias el 18 de Junio de 1504.

Dada en Lisboa á 4 de Setiembre de 1504.

Servidor:

AMÉRICO VESPUCIO.

(1) Esta distancia es equivocada pues á trescientas leguas de la Bahia de Todos Santos no hay isla alguna.

(2) Esta latitud está evidentemente equivoeada. Del puerto de Bahia navegó Vespucio *dos cientas sesenta* leguas, segun lo dice arriba, que hacen trece grados. La latitud de Bahia son doce grados y medio, luego sumando los trece grados hacen veinticinco grados que es aproximativamente la latitud de Cabo Frio.

III.

EXTRACTO DE DOS CARTAS DIRIGIDAS POR AMÉRICO VESPUCIO A LORENZO DE MEDICI, RESPECTO A SU TERCER VIAJE,

CON OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE ELLAS.

A mas de estas dos cartas, parece que Vespucio escribió:—1º La relacion de sus dos primeros viajes, dirigidas al Rey de España, segun dice en el exordio de la carta á Soderini—2º Un folleto titulado "Le Quatro Giornnate" en que minuciosamente relataba sus viajes y sus observaciones astronómicas, de cuyo folleto habla con frecuencia en sus cartas—3º Un cuaderno ó diario de sus dos últimos viajes que dice retenia el Rey de Portugal—4º Una carta dirigida tambien á Lorenzo desde la costa de Guinea, cuando iba para su tercer viaje—Ninguno de estos cuatro escritos han aparecido hasta la fecha á pesar de los esfuerzos hechos por encontrarlos.

De las dos cartas dirigidas á Lorenzo de Medici, juzgo que fuese la primera la dirigida de la costa de Guinea, por las siguientes palabras de la carta publica-

da por Francisco Bartolazzi por primera vez en 1789 y cuyo exordio, dice:

"La última escrita á V. M. fué de la costa de "Guinea, de un lugar que se dice Cabo Verde, en la "cual os instruí del principio de mi viaje y por la pre- "sente lo haré de la continuacion y fin de ese mismo "viaje."

Nótese que Vespucio dice:—*la última escrita á V. M.* etc., lo que quiere decir que ya habia escrito su carta referente al primer viaje que publicámos al principio de este Apéndice, y tal vez otra referente al segundo viaje, pero esta no se ha hallado, ni hay datos para creer que existiese, sino la conjetura racional que escribiendo sobre su tercer viaje, debia haber escrito tambien sobre su segundo,—tanto mas, cuanto que este exordio lo concluye con las siguientes palabras:—*por lo cual determiné dar á V. M. noticia de esta tierra como lo he hecho siempre respecto de mis anteriores viajes.*

Debemos pues deplorar tambien la pérdida de la narracion de su segundo viaje dirigida á Lorenzo de Medici.

Esta carta de que nos ocupamos, principalmente habla de la Zoólogia, Botánica y Antropología—Respecto á la Cosmografía no contiene sino lo siguiente:

"Corrimos tanto por estas mares, (rumbo S. S. O.) que "entramos en la Zona Tórrida y pasamos la Línea Equi- "noccial al Sud, hácia el Trópico de Capricornio, hasta "que alzaba el polo sobre el horizonte cincuenta grados "y navegamos cuatro meses y veintisiete dias, no vien- "do ya la Osa Mayor ni la Menor y por el contrario "muchos cuerpos celestes que no se ven jamás al Se- "tentrion etc. etc."

La otra carta se publicó por el padre Canovai, como

la segunda de las halladas con direccion á Lorenzo de Medici; segunda es en efecto, en el órden del hallazgo, pero debe ser la última en el órden cronológico, por las razones siguientes:

En primer lugar Vespucio empieza la carta diciendo que hace poco refirió algo relativo á las partes del mundo donde fué con las naves del Rey de Portugal:

"Ai giorni passati pienamento diede avviso alla S. V. "del mio ritorno: e si ben mi ricordo, le racontai di "tutte queste parti del *mondo nuovo* alle qualle io era "andato con le caravelle del Serenissimo Re di Porto-"gallo etc." Si esta carta siguiese inmediatamente á las referentes al primer y segundo viaje, no diria que *fué con las naves del Rey de Portugal sinó de Castilla.*

En segundo lugar, dice Vespucio, en el mismo exordio, que de estas tierras hablará ahora mas minuciosamente, lo que quiere decir que ha hablado ya de ellas mas someramente.

En esta carta ya el navegante Florentino se muestra desengañado de que estas tierras fuesen el confin del Asia:—"Sicché, dice, non senza cagione l'habiamo chia-"mato *Mondo Nuovo*, per ché gli antichi tuttí non n'ebbero "cognizione alcuna e le cose che sono state nuovamente "da noi ritrovate, trapassano la loro openione etc."

Concuerda esta carta con el capítulo tercero de la dirigida á Soderini en todo lo principal, justificándose nuestra opinion de que, si bien esta última carta fué antedatada y alterada, no es apocrífa y que se antedató y alteró solo para hacer creer que Vespucio llegó antes que Colon al Continente Americano, de modo que las alteraciones van desapareciendo á medida que nos alejamos del primer viaje.

Despues de referir la partida de Lisboa en 13 de Mayo de 1501, dato que no aceptamos y que solo aceptariamos si viesemos el original, por las razones expuestas en el capítulo XI, despues de referir la escala en la costa de Guinea, despues de narrar que anduvieron pérdidos y que hallaron el rumdo gracias á sus observaciones, dice:

" Esta tierra firme (la hallada) empieza mas allá " (al Sud) de la Línea Equinoccial, ocho grados hácia el " Polo Antártico y tanto navegamos cerca de esa costa " que pasamos el Trópico de Capricornio en diez y siete " grados y medio hácia dicho Polo y tuvinos el horizonte " levantado á cincuenta grados. "

Es notable la concordancia de esta carta con las otras aun en este error que ya hemos demostrado—Es materialmente imposible que hubieren alcanzado los cincuenta grados sin tropezar con las islas de Falkenand y sin notar las variaciones del clima frio—Por otra parte las leguas que se dicen recorridas no dan esa latitud, ni ménos el tiempo empleado en el viaje.

Vespucio arribó en este viaje á ocho grados latitud Sud, esto es cerca de Pernambuco, de allí navegó proximamente *trescientas leguas al Sud*, donde halló un Cabo, que *está vuelto hácia medio dia;* trescientas leguas dan quince grados que, sumados á ocho, dan veintitres grados, latitud que corresponde á *Cabo Frio*; de este cabo, siguió algo la navegacion, pero por mucho que siguiese no podia ser arriba de ciento y tantas leguas, es decir siete grados mas; lo que nos dá una latitud de *treinta* grados y no cincuenta—es decir la latitud de Porto Alegre, como demostramos en el Capítulo XI—Un cinco puede confundirse con un *tres*, al menos es la cifra con que tiene mayor analojía de figurabilidad, y en

la escritura antigua mucho mas que en la moderna.

En justificacion citaremos las palabras textuales de Vespucio:

"Fummo adunque tra noi de concorde parere di na-"vigare preso di questa Costa e di non lasciarla mai di "vista."

"Navigamo adunque tanto, que giungemno á un certo "Capo di questa terra il quale é volto verso mezzo giorno, *questo capo, dal luogo dove prima vedemmo terrra e lontano forse trecente leghe.*

Hasta aqui se combina la razon con los hechos; agrega Vespucio:—"Il capo di questa terra ferma ritrovata "che volge verso mezzo giorno ci misse in magior de-"siderio di cercarla e considerarla diligentemente. Si "ché di comune consentimento fu deliberato di cercar "questo paese é intender i costumi e gli ordine di que-"lla gente.

"Navigammo adunque presso de la costa quasi *seis* "*cientas* leguas, bajando con frecuencia en tierra. etc. etc."

¿Como deben entenderse esas seiscientas leguas?

Si del Cabo Frio, es decir de veintitres grados, se navegan *seis cientos leguas al sud* se llegaria á la latitud *cincuenta y tres*, es decir á la altura del Estrecho. Pero fijemonos en el sentido preciso de la narracion; es despues de decir que resolvieron navegar adelante del Cabo Frio y de expresar el objeto de esa navegacion que era conocer bien el pais; es despues de concluido ese periodo, que dice, empezando uno nuevo:—"*Navigammo* "*adunque preso della costa quasi seis cientas* etc." Esto dá á entender que se habla de la suma total de las leguas navegadas desde el punto de llegada; el advervio *adunque* indica *resumen, conclusion*, es advervio de

modo que quiere decir:—*por consiguiente*:—y tal adverbio no se emplea para enumerar una nueva distancia, sino para reanudarla con otra anterior; esa frase quiere decir: *navegamos por consiguiente seiscientas leguas.*

En segundo lugar, no dice Vespucio, que esas leguas fuesen medidas exactamente, sino que las calculaba aproximativamente:—*Navigammo adunque quasi etc.*—Asi pues, desde el grado ocho al veintitres, van *trescientas leguas*; quedan *trescientas* mas del cálculo de Vespucio, de las cuales debe deducirse las que se incluyen por error ya que él mismo dice que eran cálculados aproximativamente y deben deducirse tantas, cuantas demuestra la relacion del clima y del tiempo empleado en este viaje que no duró sino quince meses, segun el final del Capítulo III. de la carta á Soderini, tiempo insuficiente para llegar hasta el Estrecho.

Debemos exponer aquí que en esta carta de Vespucio se lee un párrafo que aparentemente se opone á nuestra demostracion—Ese párrafo es el siguiente:

" Adunque, siccome ho predetto, da Lisbona, donde
" ci partimmo, la quale é lontana dall' Equinoziale
" verso tramontona quasi per quaranta gradi, navigammo
" insino á quel paese che é di lá dall' Equinoziale, cin-
" quantá gradi, i quali somati faranno il número di no-
" vanta, il qual número é la quarta parte del grandissimo
" cercolo, secondo la vera razione del número insegnataci
" dagli antichi. A tutti é adunque manifesto, noi aver
" misurato la quarta parte del mondo. "

Segun este párrafo parece que el grado *cincuenta* no ha sido error de copia, sino error de cálculo del mismo Vespucio,—pero la autenticidad de este párrafo es muy poco admisible;—en primer lugar, los grados que aquí

aparecen en letras, se leen en cifras en todas las relaciones del navegante florentino; en segundo lugar, no es estilo cuyo recapitular en párrafos sucesivos lo demostrado en párrafos anteriores; en tercer lugar, Lisboa no está en los cuarenta grados latitud Norte, sino en treinta y ocho grados y cuarenta minutos: en cuarto lugar, si el mismo Vespucio empieza el párrafo reconociendo que esa latitud no es exacta, no puede concluir diciendo *que habia medido la cuarta parte del meridiano exactamente, sinó casi la cuarta parte;* y si al arco que midió Vespucio hay que rebajarle cerca de dos grados, de parte de la latitud septentrionaal—¿Con cuanta mas razon deberá bajarse el número de grados de parte de la latitud Sud, mucho menos conocida en aquellos tiempos?

En quinto lugar no se ven en esta carta voces españolas ó españolismos, como en las anteriores, porque el editor de este códice, ha reducido el texto á vulgar lengua Toscana, prueba evidente de que ha habido alteraciones en esta edicion.

La mano estúpida de los parciales de Vespucio se ha entrometido desde el siglo XVI á hacer alteraciones en sus escritos y esta oficiocidad indigna de quien pretende escribir la historia, es la que mas ha perjudicado la fama del pobre Américo,—que en este párrafo ha querido decir, sin escribir en letras el número de grados, que ha medido un arco del meridiano, muy cerca del cuadrante ó de los noventa grados.

Por confuso que sea un documento y por mas que quiera alterarsele, siempre queda un rastro que la sana crítica aprovecha, como de la luz extinguida, suele quedar una chispa que basta un soplo para reanimarla.

En este caso, quedó el deficit de la latitud de Lis-

boa y la palabra—*quasi*—usada al principio del párrafo y estos rastros, unidos con la combinacion de climas y de tiempo empleado en el viaje, nos han traido sin esfuerzo al descubrimiento de la verdad.

Es pues evidente que Vespucio no navegó sino hasta el grado treinta latitud Sur, á la altura de Porto Alegre y es evidente tambien que desde Lisboa, á treinta y ocho grados, cuarenta minutos hasta este punto, mensuró un arco del meridiano de mas de *sesenta y ocho grados*—ó casi el cuadrante del mismo.

Tal es nuestra opinion y los que quieran leer todos los textos de las relaciones de Vespucio, pueden consultarlos en la obra del Sr. Varnhagen que se halla en la Biblioteca Provincial de esta Ciudad.

FIN DEL APÉNDICE.

ÍNDICE.

CAPÍTULO XIV.

pág.

APÉNDICE.

